

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Cursos teológicos-otros

Recursos en español

1-1-2008

Introducción al Nuevo Testamento

Robert G. Hoerber

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/cursos_teologicos-otros

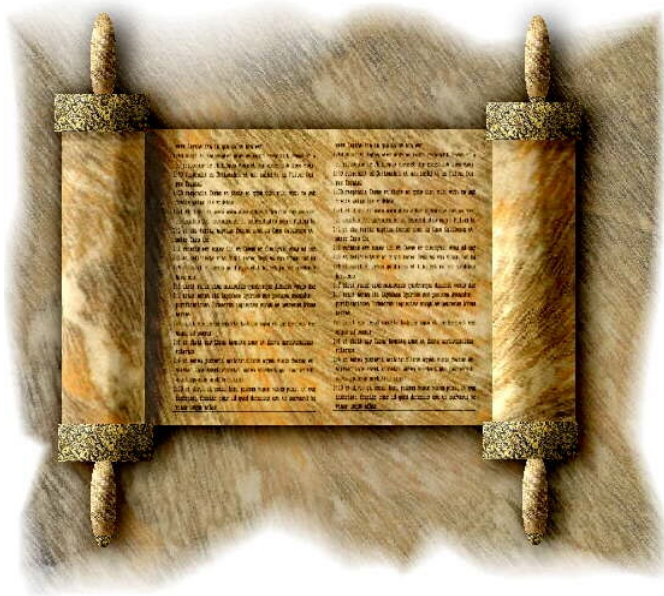


Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Hoerber, Robert G., "Introducción al Nuevo Testamento" (2008). *Cursos teológicos-otros*. 29.
https://scholar.csl.edu/cursos_teologicos-otros/29

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Cursos teológicos-otros by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.



INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO

Curso para formación teológica

Instituto Bíblico Luterana Español
Iglesia Evangélica Luterana Española (IBLE)
España

2008



INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO INSTITUTO BÍBLICO LUTERANO ESPAÑOL (IBLE)

Este curso es parte a una generación de recursos de formación teológica del Instituto Bíblico Luterana Español de la Iglesia Evangélica Luterana Española (IBLE), formando parte de la colección de cursos producidos en España. Su programa de estudio utiliza los valiosos principios de una educación teológica por extensión (ETE).

Esta publicación digitalizada pertenece al Instituto Bíblico Luterana Español de la Iglesia Evangélica Luterana Española (IBLE), y como tal, es garante de los derechos de todas sus publicaciones. Como condición de ser garante de estos derechos, puede autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a otras instituciones de educación teológica.

Esta publicación digitalizada es considerada “una obra huérfana” y será preservada en la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las estrictas normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.

Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.

+ + +

This publication was produced by the Instituto Bíblico Luterana Español de la Iglesia Evangélica Luterana Española (IBLE) utilizing Theological Education by Extension (TEE) principles in its program. This course remains as guarantor of the rights of all of its publications. Included in being guarantor, is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered “an orphan work” and will be preserved in the “Kristine Kay Hasse Memorial” Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the strict standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.



*Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

<https://scholar.csl.edu/recursos>

A fin de preservar esta rica herencia, hemos colocado este valioso recurso en esta plataforma digital para bibliotecas (Scholar) que permite fácil acceso y la posibilidad de descargarlo libremente y utilizarlo en programas de formación teológica.

El curso está recopilado como un manual de estudio, que contiene lecturas asignada, preguntas de reflexión y material de discusión, útiles para la aplicación de lo aprendido.

Es permitido utilizar este curso bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos del Instituto Bíblico Luterana Español de la Iglesia Evangélica Luterana Española (IBLE) como garante del material, incluyendo toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso al Instituto Bíblico Luterana Español de la Iglesia Evangélica Luterana Española (IBLE).
- c. No se permite ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo; tampoco es permitido convertirlo en libro impreso ni venderlo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material, con uso exclusivo para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para estudiantes como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países donde se habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito al Instituto Bíblico Luterana Español de la Iglesia Evangélica Luterana Española (IBLE).



¡Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor!



+ *En el precioso nombre de Cristo* +

Instituto Bíblico Luterano Español
Iglesia Evangélica Luterana Española (IBLE)
España, 2008

Prof. Marcos Kempff, editor
Revisado y editado, octubre del 2025
Versión digital para Scholar, octubre del 2025

+ *A Dios sea toda la gloria* +

Texto: “**Introducción al Nuevo Testamento**” por Robert G. Hoerber.
St. Louis: Editorial Concordia, 2002

Texto antes conocido como “**Lea y Comprenda**”, por Robert G. Hoerber.
Buenos Aires: Iglesia Evangélica Luterana Argentina-Departamento de comunicaciones, 1987.

La versión de la **Santa Biblia**: Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.
Derechos renovados © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.

CONTENIDO

	Página
Unidad didáctica 01	1
Unidad didáctica 02	9
Unidad didáctica 03	16
Unidad didáctica 04	22
Unidad didáctica 05	31
Unidad didáctica 06	39
Unidad didáctica 07	44
Unidad didáctica 08	51
Unidad didáctica 09	60
Unidad didáctica 10	76
Unidad didáctica 11	85
Unidad didáctica 12	92
Unidad didáctica 13	100
Unidad didáctica 14	111
Unidad didáctica 15	121
Unidad didáctica 16	130
Epílogo	144

ANOTACIONES:



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 01

Este curso utiliza el libro, “Introducción al Nuevo Testamento” por Robert G. Hoerber, St. Louis: Editorial Concordia, 2002 (antes conocido como “Lea y Comprenda”). Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

LA SITUACIÓN HISTÓRICA

El cumplimiento del tiempo

Lema: Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley (Gálatas 4:4).

¿Qué significan estas palabras de San Pablo: “cuando vino el cumplimiento del tiempo”? Seguramente el Apóstol se refiere a ciertas condiciones existentes en el mundo cuando nació Jesús. De la misma manera habla el Apóstol en su carta a Tito: “...en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos, y a su debido tiempo manifestó su palabra” (Tito 1:2-3). Por la sabiduría de Dios, Jesús no vino antes de cierto evento, ni tampoco después, el vino al mundo en el momento que Dios mismo había fijado desde hacía siglos. “Cuando vino el cumplimiento del tiempo” el mundo estaba preparado para recibir a Jesús.

La historia es un continuo flujo de sucesos, lleno de causas y efectos, que dejan sus marcas, perfeccionan las ideas, maduran impresiones e interpretaciones. Todo sigue un proceso de cambios continuos, nada permanece inmóvil. En medio de estos cambios todas las generaciones hacen su propia reflexión acerca de Dios y de su Palabra, buscan nuevas formas de religiosidad y expresión que corresponden a su contexto histórico. La Palabra se relaciona con el mundo, le da nuevos desafíos y en el mejor de los casos, nuevos rumbos e interpretaciones. Así el diálogo es mutuo entre la Palabra y el mundo.

El fundamento de la religión del pueblo de Israel era la experiencia cuando Dios le rescataba de grandes peligros. Dios les había liberado de la esclavitud de Egipto. Así nació su confianza en el socorro divino: “Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Éxodo 14:14), “Dios...que había hecho grandezas en Egipto” (Salmo 106:21). Esta experiencia tan positiva creó las condiciones para la vida cotidiana: “Dios está con nosotros”, Jehová es Dios que tiene cuidado de todo y no desampara a su pueblo. Esta convicción le dio al pueblo grandes visiones acerca de su futuro, creó la nación, la unificó pero a la vez surgió el orgullo nacional. Pero las circunstancias cambiaron radicalmente cuando el nuevo poder militar de Babilonia conquistó a

Israel. Jehová no extendió su mano y el resultado fue una catástrofe nacional y la deportación al exilio en Babilonia. ¿Qué pasó con la religiosidad del pueblo después de este desastre?

La primera interpretación fue que Jehová había fracasado. Pero poco a poco por la influencia de los profetas surgió la convicción que todo había sucedido por causa de su propia incredulidad. La tragedia era el castigo inminente por los pecados del pueblo.

Esta experiencia tan traumática creó nuevas condiciones para la fe e interpretaciones acerca de la obra de Dios en la historia. La idea de socorro divino se proyectó hacia el futuro. Surgieron interpretaciones sobre el mesianismo: Como Dios había prometido restaurar el reino de David, el Mesías sí vendría pronto y Dios cumpliría su palabra. Los efectos de esta convicción fueron inmediatos: ellos reconocieron sus pecados y se volvieron a Dios. La religiosidad adquirió nuevas dimensiones en el nuevo contexto cultural en Babilonia: los libros apocalípticos (tales como Daniel, por ejemplo) y la enseñanza acerca de la resurrección de los muertos.

En la lengua china hay dos palabras que se escriben con signos diferentes. El primer signo significa “peligro” y el segundo “oportunidad”. Pero cuando se juntan los dos signos éstos significan “crisis”. La crisis ciertamente es un peligro pero al mismo tiempo postula una nueva posibilidad. De esta manera el pueblo de Dios siempre ha hecho su caminar confiando que la reflexión que se hace a la luz de la Palabra de Dios dará sus frutos y esparcirá su luz por el camino que deben andar.

Preguntas de repaso y reflexión

1. Nombre tres situaciones en la historia de Israel en que Dios les salvó.
2. ¿Por qué no les salvó de los babilonios?
3. ¿Qué aprendieron ellos de esta experiencia?
4. ¿Todos aprovecharon de esta crisis nacional? Explique su respuesta.
5. Nombre algunas situaciones de su vida personal en que Dios le ha ayudado y algunas en que no lo ha hecho.
6. ¿Dios está actuando en su pueblo? ¿Cómo? ¿Lo aprovechan?

La conquista griega prepara el camino al Señor

Es bastante extraño pensar que las conquistas y las guerras sirven para algo y menos todavía que puedan relacionarse con los propósitos de Dios. Estas, pues, siempre crean inestabilidad, dolor y destrucción. No obstante de estas semillas de la destrucción y muerte pueden surgir nuevas semillas para la vida y el bienestar. Eso ha sucedido muchas veces: las épocas después de las guerras han sido propicias para la renovación y la reconstrucción en los sentidos material y espiritual.

La época helenística (griega) empezó con las guerras de Alejandro Magno (años 356-323 a.C.). Este atrevido conquistador le dio el surgimiento al imperio más potente que jamás había existido. En corto tiempo a este imperio fueron anexados: Egipto, Asia Menor (Turquía), Siria, Líbano, Jordania, Persia, Palestina (Israel) y hasta algunas partes de India. El sueño majestuoso de Alejandro fue crear un mundo unido (bajo el liderazgo griego, por supuesto), reuniendo a las distintas naciones en un mismo estado, bajo un mismo gobierno y con una cultura y lengua comunes. Para realizar este sueño Alejandro fundó nuevas ciudades en todos los países que había

conquistado, con el fin de fortalecer el comercio y el gobierno. Esas ciudades fueron fundadas en lugares estratégicos, a las cuales se llevaron militares, colonos y administradores griegos. En muy poco tiempo estas ciudades se convirtieron en centros internacionales aún en el sentido moderno.

Sin embargo, Alejandro no pudo más que empezar este trabajo. Después de su muerte temprana, estalló la lucha por el poder y pronto los generales más prestigiosos de Alejandro dividieron el imperio entre sí. Palestina o la tierra de Israel quedó bajo el poder de los generales Ptolemeos de Egipto. En estas luchas Palestina fue considerada muy importante por sus riquezas y ubicación geográfica a las orillas del Mar Mediterráneo y por su dominio de las rutas de las caravanas entre Occidente y Oriente.

Después de haber establecido la paz surgió el crecimiento económico bastante fuerte. Surgió el comercio internacional. Prácticamente todo el mundo que ellos conocían fue incluido en el mercado común. La vida empezó a internacionalizarse, la comunicación entre los pueblos se facilitó y las nuevas ideas se extendieron rápidamente.

Palestina, la Tierra Santa, fue alcanzada por los cambios profundos y la helenización. Alejandro Magno la había conquistado en el año 332 a.C. Ahora los selucidas, los descendientes de otro general de Alejandro, quienes dominaron a Siria, la incluyeron dentro de su territorio. Pero cuando Antioco IV Epifanes (años 176-164 a.C.) trató de introducir la cultura griega, sus valores y hasta la religión en Jerusalén se rebeló el pueblo judío y estalló la guerra que se llama de los macabeos. De esta guerra narran los dos Libros de Macabeos incluidos en algunas ediciones de la Biblia. Al finalizar esta guerra los judíos alcanzaron su independencia hasta el día cuando llegaron las legiones romanas y conquistaron a Palestina en el año 64 a.C.

Preguntas de repaso y reflexión

1. ¿Pueden las guerras y la violencia ser experiencias positivas? Explique su respuesta.
2. ¿Cuál fue el sueño de Alejandro Magno? Busca en el mapa el imperio de Alejandro.
3. ¿Los pueblos fueron felices cuando él los conquistó?
4. ¿Qué sucede cuando una nación grande y fuerte se impone sobre una nación pequeña?
5. ¿Cómo reaccionaron los judíos a la política de Antioco IV Epifanio? ¿Por qué?
6. Explique la ubicación estratégica de Palestina.

La guerra de los Macabeos - la liberación

En el norte de Palestina hubo un gran imperio que era gobernado por los generales, descendientes de Seleucus Nicator, uno de los generales más prestigioso de Alejandro. Las vastas áreas de Persia y Siria eran partes de este imperio. En el año 198 a.C. este imperio conquistó a Palestina.

Se acabó la protección de los Ptolemeos de Egipto. Hasta esa fecha, unos trescientos años después de haber regresado del exilio, los judíos habían disfrutado una época de paz y tranquilidad. Durante esta época la cosmovisión y conceptos religiosos maduraron, se ampliaron y se internacionalizaron. Ya no se pronunciaba el nombre sagrado de Yahvé (Jehová), pues lo consideraban demasiado santo para que un hombre pecador lo hiciera. En vez de pronunciarlo lo llamaban *Adonai* - “Mi Señor”, que a la vez significaba que es el Señor de todo el universo. En

Alejandro alrededor del año 250 a.C., la Biblia (el Antiguo Testamento) fue traducida al griego (la versión Septuaginta). Este hecho la hizo accesible a todo el mundo de habla griega. Aquí también el nombre sagrado de Dios fue traducido con la palabra *Kyrios* - “Señor”.

Durante esta época de paz la población de Palestina se había duplicado una y otra vez. La tierra era fértil - señal de la misericordia de Dios hacia su pueblo. Toda la tierra de Judea era como un jardín, cada rincón y cultivado y produciendo riquezas al país. Y ahora cuando los selucidas lo conquistaron, los judíos casi no hicieron resistencia. Los judíos no habían tenido un ejército por mucho tiempo. Todo el concepto de la guerra era algo extraño a los judíos de esa época. Los Ptolemeos de Egipto les habían garantizado la seguridad. Muchísimos judíos habían emigrado a la gran ciudad de Alejandría de Egipto y los barrios de los judíos eran considerados como unas de las grandes maravillas del mundo antiguo. En este ámbito de florecimiento los judíos de todas partes del mundo enviaron sus tributos al templo de Jerusalén, el cual se llenó de tesoros y riquezas en cantidades incalculables.

Después de conquistar a Palestina los selucidas de Siria querían imponer la religión griega a todos los pueblos. Su lema era “un rey, un pueblo, una lengua y una religión”. Los selucidas tomaron las riquezas del templo como tributo y después de haber establecido su dominio, todo el peso de los tributos elevados cayeron sobre los campesinos.

Por medio de mensajeros, el rey envió a Jerusalén y demás ciudades de Judea decretos que obligaban a seguir costumbres extrañas a los judíos: se prohibía ofrecer holocaustos, sacrificios y ofrendas en el santuario; santificar el día de reposo, las fiestas, el santuario y todo lo que era sagrado; mandaban construir altares, templos y capillas para el culto idolátrico, así como sacrificar cerdos y otros animales impuros; que dejaran sin circuncidar a los niños y se mancharan con toda clase de cosas impuras y profanas, olvidando la ley y cambiando todos los mandamientos. Aquel que no obedeciera las órdenes del rey, sería condenado a muerte (1 Macabeos 1:41-50; 2 Macabeos 6:2; Marcos 13:4, Hebreos 11:37). Las ambiciones de Antioco IV Epifanes no tenían límites. Él quería destruir toda la cultura judía. En el Templo de Jerusalén Antioco IV Epifanes mandó levantar una estatua de Zeus (el dios principal de los griegos) para iniciar este culto pagano. Este suceso en la historia de los judíos se viene llamando “abominación desoladora” que con variantes aparece tres veces en el libro de Daniel (9:27, 11:31, 12:11) y una vez en el Evangelio de Mateo (24:15).

Al fin los judíos ya no aguantaban más. La rebelión estalló en el pueblo de Modín donde vivía Matatías, un viejo y piadoso sacerdote con sus cinco hijos: Juan, Eleazar, Judas, Simón y Jonatán. Los recolectores de impuestos llegaron al pueblo insultando las prácticas religiosas de la gente y poniendo en ridículo a todos. Además hicieron blasfemia. Esta fue la última gota y el enfurecido Matatías mató al judío que iba a ofrecer un sacrificio pagano y a uno de los cobradores de impuestos. Con la ayuda de sus cinco hijos y campesinos atacaron a los sirios y los expulsaron de la región. La rebelión se extendió rápidamente a todos los rincones del país. Los hijos de Matatías tomaron el mando y la fama de estos macabeos se extendió” por toda la tierra. Sin experiencia de guerra ellos llevaron a cabo ataques de guerrillas contra los ejércitos profesionales de Antioco y consiguieron grandes victorias. Finalmente alcanzaron la independencia del pueblo.

La independencia, sin embargo, no fue total. Los seleucidas de Siria siguieron molestando a los judíos o a la dinastía de los hasmoneos, quienes eran descendientes de los hijos de Matatías y ahora instalados como reyes y sacerdotes en el templo. Muchas de las ciudades griegas a las orillas del Mar Mediterráneo cambiaron su actitud hacia los judíos y hubo persecuciones en diferentes lugares. Para los judíos la situación era amenazante. Para mejorar su posición política los hasmoneos hicieron un pacto político-militar con la nueva fuerza romana que estaba surgiendo y conquistando áreas que pertenecían al imperio griego. Era fácil hacer el pacto de ayuda mutua, pues, los seleucidas de Siria habían dado ayuda militar a los enemigos de Roma. Esto significaba que si estallare la guerra en Palestina, los romanos darían ayuda militar a los judíos; si el enemigo atacara a los romanos en cualquier parte del imperio, los judíos darían su apoyo a los romanos. Este pacto está escrito en 1 Macabeos 8:23-31. Léalo.

Cuando Judas Macabeo hizo este pacto, les pareció a los Hasmonéos una solución bastante adecuada en esa situación tan amenazante. Pero poco a poco la situación cambió. Los piadosos judíos empezaron a protestar por este pacto con el imperio pagano y por las consecuencias que llevó consigo. El resultado fue que surgieron nuevas amenazas a la religión judía por parte del paganismo romano. En sí el pacto con los romanos era poco comprometedor. Los judíos no eran capaces de participar en las guerras lejanas de Roma y ésta tampoco tenía interés por la seguridad de un pequeño pueblo. La única meta para los romanos era extender su dominio hacia el Oriente y unirse al conflicto para destruir el dominio de los seleucidas, de su próximo enemigo por conquistar.

Los hasmoneos empezaron a pelearse entre sí por el poder y cada uno apelando a los romanos para que ellos garantizaran su poder. La independencia aparente empezó a debilitarse y finalmente las legiones romanas conquistaron Palestina en el año 64 a.C.

Preguntas de repaso y reflexión

1. ¿Cuál era la política de Antioco IV Epifanes? ¿Por qué?
2. ¿Cómo trató de introducir esta política en Palestina?
3. ¿Por qué resistieron los judíos esta política? ¿Resistieron todos?
4. ¿Qué hubiera sucedido si los sirios hubieran tenido éxito en sus planes? Explique su respuesta.
5. ¿Quiénes eran los líderes de la revuelta?
6. ¿A quiénes pidieron ayuda los Hasmonéos? ¿Por qué?

El Imperio Romano y su significado

Como ya hemos aprendido, Palestina fue rescatada del imperio griego por los nacionalistas y religiosos judíos liderados por los macabeos. Ellos lograron establecer la independencia religiosa y política. En este empeño le ayudó Roma, la nueva potencia mundial. Los judíos hicieron un pacto de ayuda mutua con Roma contra los seleucidas de Siria. Como resultado de este pacto en el año 64 a.C., el general romano Pompeyo conquistó a Israel y la Tierra Santa fue anexada al imperio romano. Desde entonces los judíos perdieron su independencia hasta el año 1948, cuando fue restablecida la nación judía en Palestina. Esta nueva potencia, Roma, perfeccionó todos los sueños de Alejandro Magno. Prácticamente todo el mundo que ellos conocían formaba parte del imperio romano - las partes occidentales y sur de Europa como España, Francia, Grecia,

Yugoslavia, Albania, parte de Alemania y hasta Inglaterra además de todo el Norte de África, Turquía y el Medio Oriente. El Mar Mediterráneo llegó a ser un lago romano.

El imperio romano tenía su infraestructura desarrollada hasta la perfección. Las grandes ciudades internacionales estaban ubicadas a las orillas del Mar Mediterráneo y los barcos de carga y de comercio lo cruzaron llevando hombres de negocios y cargas de una parte a otra. La vida consistía en un intercambio de ideas, culturas, religiones y mercados. Las carreteras eran buenas (conservadas hasta hoy) y fueron construidas ante todo para la movilización de las tropas de guerra. Al estallar una rebelión en alguna parte del imperio era importantísimo el rápido movimiento de las tropas. Además, las carreteras sirvieron para la comunicación entre diferentes partes del imperio y unieron las ciudades con el campo.

El Imperio Romano fue dividido en provincias y fueron regidas por gobernadores. Lucas el historiador nos da detalles vívidos sobre los gobernadores romanos (Lucas 2:2, Hechos 13:7, 18:12). En estas provincias hubo un gran número de ciudadanos romanos: los soldados, funcionarios públicos, hombres de negocio etc. En la mayoría de los casos estos funcionarios recibían el sueldo de sus respectivas provincias. La explotación fue fuerte y todo lo de valor fue llevado a la capital. San Pablo, por ejemplo, viajó en uno de estos barcos a Roma (Hechos 27:6, 28:11).

Las legiones (ejército) de guerra hicieron sentir su presencia en cada provincia y siempre estaban listas para asegurar la unidad del imperio. Los Evangelios hablan de los centuriones quienes eran oficiales del ejército, cada uno al mando de cien soldados.

Preguntas de repaso y reflexión

1. ¿Qué impacto produjo al pueblo al ver el saqueo de sus riquezas?
2. ¿Para qué propósito sirvió la infraestructura romana?
3. ¿Qué provecho tuvo esta infraestructura para la expansión del cristianismo?
4. ¿Qué papel jugaron las ciudades en la expansión del cristianismo?
5. Busca en tu Biblia los versículos que hablan de los funcionarios romanos.
6. Haz una lista de las riquezas que tiene tu país.
7. ¿Quiénes fueron y quiénes son ahora los dueños de estas riquezas?
8. ¿Qué papel ha jugado la Iglesia frente a las riquezas de tu país?
9. ¿Quiénes las aprovechan?
10. ¿Qué sucede con las riquezas que se producen en tu país?

La situación religiosa en el Imperio Romano

La religión romana era politeísta, es decir, que ellos adoraban a una gran cantidad de dioses y diosas encabezados por Júpiter, dios principal. Los otros dioses importantes eran Mercurio, el mensajero de todos los dioses (Hechos 14:12), Marte, dios de la guerra y Venus, diosa del amor. Además en la época de Jesús imperaba el culto al emperador de turno quien se consideraba como una divinidad. Este culto además de tener un significado religioso, también servía como símbolo de la unidad del imperio y por eso el culto al emperador tuvo aspectos políticos. Las creencias, prácticas religiosas y ritos de los países sometidos eran permitidos pero siempre y cuando reconocieran la supremacía de los dioses romanos. Si provocaban insurrección o amenaza a la unidad del estado eran reprimidos intensamente. En este sentido la religión judía fue tolerada

pero vista siempre con ojos cautelosos. Los judíos tenían algunos privilegios que otros pueblos no tenían. Si no hubiera sido así, el pueblo judío habría sido ingobernable.

Los judíos eran exentos de rendir el culto al emperador. A los otros pueblos el culto al emperador no les fue problema ya que un dios más o un dios menos no tenía mayor importancia. Pero para los judíos el monoteísmo (un solo Dios) era esencial. Por esta razón ellos no pudieron aceptar funciones en el gobierno o puestos en el ejército, las cuales implicaban la sumisión a las reglas del estado y ofrecer sacrificios a los dioses y más tarde también al emperador.

Los gobernadores y los demás funcionarios estaban acostumbrados a sacar una gran cantidad de riquezas de sus territorios asignados. Palestina, por ejemplo, era una tierra bastante rica, pero por este saqueo el pueblo se empobreció y fue la causa de hambre y descontento. Muchos judíos emigraron a otras partes del imperio, ante todo a las grandes ciudades en busca de un futuro mejor. Estos judíos llevaron consigo su religión y costumbres y construyeron sus sinagogas (centros de oración y estudio bíblico). Este hecho de conservar su cultura y religión abrió el camino para los primeros misioneros. Ellos siempre se dirigieron hacia las ciudades grandes e hicieron sus primeros contactos con la sinagoga. Desde estas ciudades el cristianismo más tarde empezó su penetración en el campo.

Lo mismo sucedió con otros pueblos. El mundo se había vuelto más pequeño. En los tiempos antiguos cada uno estaba ligado a la comunidad de sus antepasados y los hijos continuaban el trabajo de sus padres. Ahora se abrieron nuevos horizontes. Un artesano de Éfeso, por ejemplo, podía intentar crearse una nueva vida en Alejandría de Egipto o en Antioquia de Siria o hasta en Jerusalén. Un hombre de Corinto que se había trasladado a Siria y cuyo hermano vivía en Egipto, ya no podía rezar al dios de sus antepasados, los cuales estaban ligados a ciertos lugares. Toda esta internacionalización creó nuevas oportunidades y retos. Cuanto más tiempo transcurría del contexto a que sus antepasados se habían ligado, más situaciones se debían solucionar sin la ayuda de sus dioses tradicionales. Se necesitaba un nuevo dios acogedor, pues nadie quería sentirse como juguete del destino. Este podría ser un dios local o alguien que trascendía las fronteras. Los de las provincias conquistadas tenían la impresión que los dioses nacionales habían fracasado por no haber sido capaces de defenderlos contra el poder militar de Roma. La sociedad estaba en crisis.

El cristianismo nació en esta sociedad en crisis y de muchísimas religiones y sincretismo (una mezcla de muchas religiones y dioses). Los soldados provenientes del Oriente traían consigo ideas religiosas que se fueron extendiendo por todo el Occidente. Esto sucedió en el momento cuando las religiones tradicionales habían perdido su coherencia. Algunos estaban buscando su sentido de vivir por las vías de la sabiduría y de la filosofía (Hechos 17:16).

En esta crisis espiritual el hombre estaba buscando una salvación personal. Una idea muy difundida era que este mundo era un campo de batalla entre los espíritus buenos y malos. Los ritos y magia eran esfuerzos para apartar de sí los espíritus malos y asegurar el apoyo de los espíritus buenos de la luz. Este deseo de liberarse del dominio de los espíritus malos y del mundo de las tinieblas era tan fuerte que empezaron a buscar la vida más allá de la muerte. Casi todas estas religiones místicas tenían en común el concepto sobre la salvación: Por los ritos místicos de iniciación los nuevos adeptos de cierta religión se hacían parte de la muerte y del regreso de

alguna divinidad desde el mundo de los difuntos. Esta era la liberación total del poderío de los espíritus de las tinieblas. Así, por medio de ciertos ritos se alcanzaba la inmortalidad.

La más importante y significativa de estas religiones del Oriente era el culto de Mithra que era de origen persa. En sus rituales realizaban la batalla de Mithra (el dios del sol o de la luz) contra el Toro (el dios de la luna o de las tinieblas). Por los rituales los iniciados en los misterios sagrados alcanzaron su victoria sobre el dominio del mal y consiguieron la santidad y la vida eterna. Se ha dicho que si Jesucristo no hubiera conquistado al mundo romano lo habría hecho Mithra.

Algunos aspectos religiosos que se extendieron al mundo romano a través de las religiones místicas del Oriente son los siguientes:

- la resurrección de los muertos
- la lucha entre el bien y el mal
- el monoteísmo (un dios)
- la moralidad
- la salvación personal

Preguntas para reflexión

1. ¿Cómo era la religión romana?
2. ¿Cómo trataron los romanos a los devotos de otras religiones del imperio?
3. ¿Qué relación tenía el imperio con la religión judía?
4. ¿Por qué hubo una crisis religiosa?
5. ¿Cómo es la religiosidad popular moderna?
6. En cuanto a las religiones, haz una comparación entre nuestro tiempo y el tiempo del imperio romano.



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 02

Mateo: Jesús y el nuevo Israel

Realice la lectura del Capítulo 2 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento” por Robert G. Hoerber, St. Louis: Editorial Concordia, 2002 (antes conocido como “Lea y Comprenda”). Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central del libro

“Historia de Jesucristo como el Mesías y Rey esperado por Israel, en quien se cumplen las profecías del Antiguo Testamento”.

Si hay un libro que sirve de enlace entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento ese es el Evangelio de Mateo. Durante su narración de la vida, muerte y resurrección de Jesús, se encarga de mostrar como Jesús es quien lleva el título de “el ungido de Dios”.

Así como sirve de nexo perfecto entre el Antiguo y Nuevo Testamento, también se encarga de llevar el mensaje de Jesús al pueblo de Israel. Se encarga de presentar como tema distintivo “al reino de los cielos”, ya que los judíos esperaban al Mesías que vendría a liberar al pueblo y restablecerlo a la gloria que esplendor de os tiempos davídico. Es por eso que Mateo narra las parábolas aclarando los “misterios del reino del reino de los cielos” donde se explica que este reino se hace presente en el ministerio del Jesús, el Mesías.

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Características de Mateo

Mateo, el cobrador de impuestos: La estructura del evangelio está muy ligada a su antiguo oficio de contador o recaudador de impuestos. Fíjese en los siguientes grupos de a tres: Mateo 1:17 (genealogía); 4:1-11 (tentaciones); 6:1:18 (ejemplos de hipocresía y de piedad genuina); 13:1-32 (parábolas relativas a siembra y crecimiento).

Grupos de a siete: Mateo 23:13-26 (acusaciones lanzadas contra los maestros de la ley y los fariseos); 13:1-50 (parábolas acerca del reino de los cielos); cumplimiento de profecías: 1:23; 2:6; 2:15; 2:18; 2:23; 3:3; 4:15-16.

Grupos de a cinco: Ejemplos basados en la ley de Moisés: Mateo 5:21-26; 5:27-32; 5:33-37; 5:38-42; 5:43-48. Conclusiones de los cinco discursos mayores en Mateo 7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1. (Nótese además que el Antiguo Testamento contiene cinco libros de Moisés, y que el himnario del Antiguo Testamento, los Salmos, consta de cinco secciones, como lo indican los versículos finales de los Salmos 41, 72, 89, 106 y 150).

Es el evangelio de la Iglesia. Es el único que menciona la Iglesia (16:18; 18:17).

Es el evangelio del Reino. La enseñanza del REINO DE DIOS es dominante y el término utilizado es “el reino de los cielos”. La segunda venida del Mesías ocupa un lugar destacado sobre todo en las parábolas y en el discurso de las últimas cosas (24-25; 28:20).

Sobre el Reino de Dios

1. El trasfondo de las parábolas de Mateo 13.

“Revelar los misterios del reino”, Mateo 13:10-11.

Juan el Bautista, Mateo 3:1-12; 11:1-6.

2. La enseñanza de Jesús: las dos etapas del reino de Dios.

El misterio: Dos etapas, una de siembra y otra de siega, Mateo 12:24-30; 36-43.

“Los justos y los injustos deben cohabitar en este mundo hasta el día del juicio” (v. 30) “dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega”.

Mateo 13:1-9; 18-23 - La parábola de los cuatro terrenos (sembrador, siembra y siega)

Mateo 13:24-30 - La parábola del trigo y la cizaña (siembra y siega)

Mateo 13:31-33 - La parábola de la semilla de mostaza y de la Levadura (crecimiento)

Mateo 13:44-46 - La parábola del tesoro y de la perla (el reino es un tesoro escondido)

Mateo 13:47-50 - La parábola de la red (reunión y separación)

El evangelio del Rey. La majestad real y la autoridad de Jesús el Cristo son declaradas (25:31-46; 28:18-20), así como su preeminencia sobre las instituciones de Israel:

Él es mayor que la Ley (5:21-22, 27-28)

Él es mayor que el sábado (Hijo del Hombre es mayor que el día de reposo - 12:8)

Él es más que el templo (“os digo que uno mayor que el templo está aquí” - 12:6)

Él es más que los profetas (“He aquí más que Jonás” - 12:41)

Él es más que el rey (“he aquí más que Salomón” - 12:42)

El evangelio de los discursos. La enseñanza del Señor tiene una prominencia especial en este evangelio. Registra el contenido de varios discursos específicos de Jesús:

El Sermón del Monte (5:3 al 7:27)

Instrucciones a sus discípulos antes de su misión (10:5-42)

Parábolas del reino (13:3-52)

Las obligaciones del discipulado (18:3-35)

El discurso escatológico (24:4 al 25:46)

El evangelio de Enlace con el Antiguo Testamento: Es el más interesado en citar el cumplimiento de las profecías del AT. Escribió de manera peculiar pensando en los judíos, y por eso cita el Antiguo Testamento 53 veces, comparado con 36 de Marcos, 25 de Lucas, y 20 de Juan. La frase que leemos en Mateo 1:22, “Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta” se repite muchas veces en la medida que él trata de

convencer a los judíos, que estaban muy familiarizados con el Antiguo Testamento, de que Jesús era el cumplimiento de las antiguas profecías.

El Evangelio del Padre: Una palabra muy repetida en este evangelio es la palabra “Padre”. Jesús habla repetidamente de Dios como Padre.

B. Grandes eventos

Nacimiento de Jesús (1)

Bautismo de Jesús (3)

La tentación de Jesús (4)

Sermón del Monte (5-7)

La transfiguración (17)

La entrada de Jesús a Jerusalén (21)

Juicio y crucifixión (26-27)

Resurrección de Jesús (28)

Perspectiva teológica de Mateo

Visión de Cristo

Hijo de Dios: Es uno de los términos claves para entender el evangelio. Jesús es Emmanuel, Dios con nosotros (1:23). Es el cumplimiento de la antigua esperanza de Israel de tener a Dios habitando en medio de él. Pero a diferencia de las anteriores manifestaciones de Dios en medio de su pueblo, esta no es transitoria, sino permanente: “...he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (28:20).

Maestro: Jesús es la encarnación definitiva de la voluntad de Dios, es el verdadero interprete y definitivo de la ley. Sus seguidores son llamados discípulos: Mientras que los discípulos de los rabinos o maestros de la ley lo eran de manera temporal, los seguidores de Jesús lo son por siempre.

Mesías: Mateo abre su Evangelio con la genealogía de Jesús para demostrar que él es el Mesías (1:1-17). Luego Pedro le da este título en 16:13-20. Confesión, que según Jesús, es inspirada por Dios y no puede surgir sin ella. No puede llegarse a ella por medio del uso de la razón.

Visión de la Iglesia

Mateo no presenta una definición de Iglesia, pero sí da datos sobre sus características:

Es el nuevo Israel: Es la encargada de llevar el mensaje de Dios a todas las naciones por voluntad de Dios. Dios ha confiado su viña a otros (21:33-46).

Misión universal de la Iglesia: Para Dios Israel ha dejado a un lado la misión de llevar y transmitir al verdadero Dios a todas las naciones. El evangelio comienza y termina con un sentido universalista del mensaje de Dios, Los Sabios de Oriente, que no son judíos sino forasteros (2:2-12) y el mandato de llevar el evangelio a todas las naciones (28:19ss). Se pueden considerar textos como 13:38; 24:14; 22:9; etc.

Una Iglesia perseguida: La iglesia a la que escribe está siendo acusada y perseguida por Israel (10:17-23; 23:34-36). Es acusada de seguir a Jesús cuyo nacimiento se dio de una manera dudosa

(1:18ss), cuya resurrección es un mito, porque han robado el cuerpo del sepulcro (27:64s y 28:1ss). Por eso es necesario expresar la dificultad de ser un discípulo de Jesús (8:18-27; 13:21; 14:22-33 y 17:19).

Versículos para recordar

El sermón del monte (5-7)
Las bienaventuranzas (5:3-12)
Ama a tus enemigos (5:43-48)
La oración del Señor (6:9-13)
Primero lo primero (6:25-34)
Pedir, buscar, llamar (7:7-11)
La puerta estrecha (7:13-14)
No todo el que me dice “Señor, Señor” (7:21-23)
Las dos casas (7:24-27)
“Venid a mí quienes estéis cargados y descansad” (11:28-30)
Las parábolas del reino de Dios (13)
La parábola del sembrador (13)
La gran declaración de Pedro (16:13-19)
La predicción sobre destrucción Jerusalén (24)
La parábola de las vírgenes (25)
La parábola del juicio final (25:31-46)
La celebración de la Santa Cena (26:26-28)
La gran comisión (28:16-20)

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

COSTUMBRES Y OFRENDAS AL NACIMIENTO DE LOS NIÑOS

Los niños judíos eran circuncidados a los ocho días de nacidos. El que hacía la circuncisión decía las siguientes palabras: “Bendito el Señor nuestro Dios, que nos ha santificado por sus preceptos, y nos dio la circuncisión”. Entonces el padre del niño pronunciaba estas palabras: “Quien nos ha santificado por sus preceptos, y nos permite introducir nuestro niño en el pacto de Abraham nuestro padre”. Porque se decía que Dios había cambiado los nombres de Abraham y que le había dicho, “Este será mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu simiente después de ti” (Génesis 17:10). Jesús fue circuncidado al octavo día de su nacimiento, llamándosele “Jesús” en esa ocasión (Lucas 2:21).

Después del nacimiento, la madre judía pasaba un período de purificación de siete días por un niño; y de catorce días si era niña, Y aun después permanecía en casa treinta y tres días por un niño, y seis días por una niña. Entonces ya podía ir al templo para presentar las ofrendas por el nacimiento del niño. Si era rica llevaba un cordero como ofrenda, pero si era pobre ofrendaba dos pichones jóvenes o un par de tórtolas (Lucas 2:24).

DANDO UN NOMBRE A LOS HIJOS

A los árabes les gusta componer los nombres que pondrán a sus hijos con el nombre de Alá. Esta era una costumbre muy común entre los hebreos de incluir el nombre de Dios como parte del nombre del niño. Se dan aquí algunos ejemplos, de nombres hebreos que van con su significado:

Abdías, “Siervo de Jehová”;
Abías, “Cuyo padre es Dios”;
Azarías, “Ayudado por Jehová”;
Daniel, “Dios es mi juez”;
Elías, “Mi Dios es Jehová”;
Elcana, “A quien Dios creo”;
Ezequiel, “Dios fortalecerá”;
Ocozías, “Poseído por Jehová”.

Otra costumbre era practicada por los judíos al poner nombre sus hijos. Después del nacimiento del primer hijo, los padres conocidos como el padre de Fulanito, y la madre de Fulanito. Y hijo añadía el primer nombre del padre como el suyo. Así habló de Pedro en el idioma arameo, como “Simón Bar-Jonás” quiere decir “Simón, hijo de Jonás” (Mateo 16:17). Los árabes dar tal nombre ahora simplemente omiten la palabra “hijo” y él sería llamado “Simón Jonás”.

Los judíos en tiempo de Cristo tenían nombres dobles. Así se nota en el caso de Tomás. El Evangelio de Juan, al referirse a él, “Tomás, el que se dice el Dídimo” (Juan 11:16). Ambos nombres quieren decir “gemelos”. El nombre de Tomás era arameo, y el nombre Dídimo era griego. Cuando viajaban a países extranjeros, los judíos con frecuencia asumían el nombre griego o latino, u otro nombre que tuviera un significado similar al suyo propio.

Los nombres judíos dados a las niñas, con mucha frecuencia eran tomados de diversos objetos hermosos de la naturaleza, o de gracias de carácter agradable. Ejemplos bíblicos son:

Jemima, paloma (Job 42:12)
Tabita o Dorcas, gacela (Hechos 8:36-40);
Rode, rosa, (Hechos 12:13);
Raquel, cordero;
Salomé, paz;
Débora, abeja;
Esther, estrella.

Noemí dijo a las mujeres de Belén, “No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara”. Usando los significados de los nombres como los encontramos en el margen de nuestra Biblia, se leerá así: “No me llaméis Placentera, sino llamadme Amargura” (Ruth 1:20).

Lutero y el Nuevo Testamento

PREFACIO AL NUEVO TESTAMENTO (año 1522)

Sería justo y apropiado que este libro se publicase sin prefacio v nombre ajeno alguno y sólo llevase su propio nombre y que hablase por sí mismo. Mas ya que, por interpretaciones y prefacios fantásticos, se ha confundido la mente de los cristianos de tal modo que casi ya no se sabe lo que significa evangelio o ley, Nuevo o Antiguo Testamento, se hace necesario poner una

indicación o prefacio para librar al hombre sencillo de su anterior error, conducirlo al camino recto y enseñarle qué puede esperar de este libro, a fin de que no busque mandamientos y leyes donde debe buscar el evangelio y promesa de Dios.

Por lo tanto, es preciso saber primeramente que debemos abandonar el error de que hay cuatro evangelios y sólo cuatro evangelistas. Tenemos que rechazar la idea de algunos que dividen los libros del Nuevo Testamento en “legales, historiales, profetales y sapientales”.¹ Crean con ello - no sé cómo- comparar el Nuevo Testamento con el Antiguo.

Por el contrario, debemos sostener enfáticamente que, así como el Antiguo Testamento es un libro en el cual están escritas las leyes y mandamientos de Dios y además la historia de los que han observado las leyes y los que no las han observado, así el Nuevo Testamento es un libro en que están escritos el evangelio y las promesas de Dios, además de la historia de los que los creen y los que no las creen. Por lo tanto, debemos tener la seguridad de que hay un solo evangelio, como también un solo libro del Nuevo Testamento y una sola fe y solamente un Dios que hace la promesa.

Evangelio es palabra griega, y significa buena nueva, buena noticia, buen informe, buen relato, del cual se canta y se habla con alegría. Por ejemplo, cuando David venció al gigante Goliat, se difundió entre el pueblo judío la buena noticia y el relato consolador de que su terrible enemigo había sido abatido y que ellos habían sido redimidos, quedando en alegría y paz, por lo cual cantaron, bailaron y estuvieron alegres. Este evangelio de Dios y Nuevo Testamento es una buena nueva y noticia, difundida por los apóstoles en todo el mundo, acerca de un verdadero David que luchó contra el pecado, la muerte y el diablo y los venció, por lo cual todos los que estaban cautivos de los pecados, torturados por la muerte y subyugados por el diablo fueron redimidos por él, sin méritos propios, justificados, vivificados y salvados, y con ello puestos en una relación de paz y reconciliación con Dios. Por tanto, cantan, dan gracias a Dios, lo alaban y se regocijan eternamente, si es que lo creen firmemente y permanecen constantes en la fe.

Este relato y nueva consoladora, o noticia, evangélica y divina, se llama también Nuevo Testamento, por la siguiente razón: Como ocurre con un testamento en el que un hombre moribundo lega sus bienes para ser repartidos después de su muerte a los herederos por él nombrados, así también Cristo, antes de su muerte, mandó y ordenó que este evangelio fuera proclamado después de su muerte en todo el mundo,² concediendo a todos los que creen la posesión de todos sus bienes. Esto incluye su vida, con la que superó la muerte; su justicia, con la que anuló el pecado; y su salvación, por la cual venció la condenación eterna. Ahora el pobre hombre cautivo del pecado, de la muerte y del infierno, no puede oír nada más consolador que este mensaje precioso y consolador de Cristo, y se gozará y se alegrará en lo más profundo de su corazón, si cree que es verdad (continuará en las siguientes entregas).

¹ Esta división en libros legales, históricos, proféticos y sapienciales la encontramos en la Vulgata, publicada en Basilea en 1509.

² Lucas 24:44 y siguientes.

El rincón de la reflexión

1. ¿Qué problemas estaban afrontando los destinatarios del Evangelio de Mateo (razón por la cual escribe)?
2. ¿Qué dos significados tiene la palabra “evangelio”?
3. Averiguar quiénes fueron los zelotes y si hubo algún integrante de este grupo entre los seguidores de Jesús. ¿Qué relación tendría un zelote con un cobrador de impuestos como Mateo?
4. ¿Qué nos dice esto del “reino de los cielos” que presenta Mateo?
5. ¿Qué conexión hace Mateo de la Pascua Judía con la celebración de la Pascua de la Iglesia Cristiana?
6. Busque en su Biblia y describa lo sucedió en los pasajes mencionados en el cuadro inferior y vea los detalles registrados por Mateo que forman un paralelo con el éxodo de Israel de Egipto:

Mateo	Éxodo
3:13	14
3:17	4:22
4:1	15:22
4:1-11	16-17
4:2	34:28
5:1; 8:1	24:15-17
8-9	7-12



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 03

Marcos: Jesús el Cristo e Hijo de Dios

Realice la lectura del Capítulo 3 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento” por Robert G. Hoerber, St. Louis: Editorial Concordia, 2002 (antes conocido como “Lea y Comprenda”). Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central del libro

“Los hechos de Jesucristo destacándolo como el Cristo, el Siervo de Dios en acción, que vino a dar su vida en rescate por muchos, incluyendo a los gentiles”.

Marcos descubre y desarrolla la relación que existe entre la vida, las enseñanzas y los hechos de Jesús. Mientras el evangelio de Mateo enfoca a Cristo como Maestro detallando sus discursos y narrando sus parábolas, Marcos lo enfoca como hombre de acción, relatando en secciones cortas muchas actividades que el Señor realizó predicando por todas las ciudades, sanando enfermos y mostrando su compasión. No intentó escribir una biografía de Cristo, sino que simplemente dejó que los hechos hablaran en lugar de él.

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Características de Marcos

Es un Evangelio: Este escrito es una proclamación del evangelio o buena nueva en sí mismo. Nace de la fe y sirve a la fe. Marcos nos presenta la vida de Jesús no como un protagonista del pasado sino como la vida del Hijo de Dios., que determina el presente y el futuro de los creyentes. La pasión, muerte y resurrección de Jesús es la clave para entender este evangelio.

Es un evangelio secreto: El autor se encarga de ofrecernos la manifestación secreta del Hijo de Dios. Jesús pide que su presencia restauradora quede en secreto a quienes cura, a los demonios (1:24, 34; 3:12). Tal negación a ser reconocido como Mesías viene por las falsas ideas que había sobre qué haría el Mesías. Muestra que sus pretensiones y obras no tienen que ver con los gobiernos de la tierra. Se crea en el evangelio una tensión entre lo que tiene que permanecer oculto pero no puede quedar así.

El evangelio de las grandes contraposiciones: Marcos juega constantemente con contraposiciones: El Mesías que se hace presente pero que pide pasar inadvertido; entre el poder en los milagros y la cruz, entre la manifestación de Dios y su ocultamiento. Esto no significa contradicción sino complemento y enriquecimiento literario.

El evangelio misionero: Su énfasis parece ser ante todo evangelístico. Relata los aspectos de importancia para la predicación del evangelio a los perdidos, principalmente gentiles que no

tienen ningún conocimiento de la Ley o de teología. Omite el nacimiento de Cristo y el contenido de muchos de sus discursos, no porque no sean importantes, sino porque para entender todo eso, es necesario entender primero el ministerio, la muerte y la resurrección del Señor. El evangelio de los gentiles. No menciona muchas costumbres judías, y cuando lo hace las explica. También se toma el tiempo de traducir palabras judías o griegas a una expresión latinizada para que sea más fácilmente comprendida por la mentalidad romana.

El evangelio del Siervo de Dios en acción: Detalla los milagros de Cristo. A pesar de ser más corto, tiene casi igual cantidad de milagros que Mateo, y tiene más detalles. De un total de unos 35 milagros, Marcos menciona 18 milagros, en tanto que Lucas menciona 20 a pesar de ser mucho más extenso.

La palabra *euthus* o *eutheos* que se traduce como “luego”, “inmediatamente”, “sin dilación”, “al instante”, se utiliza 42 veces, (más que todo el NT) para dar la idea de movimiento y continua actividad y dinamismo.

La frase “el Hijo del Hombre” es frecuentemente mencionada en Marcos, tal como el profeta Daniel habla acerca de Jesucristo en su visión (Daniel 7:13-14).

El evangelio de las emociones del Siervo de Dios:

Compasión (1:41; 6:34; 8:2)

Indignación (3:5; 8:2; 10:14)

Angustia y dolor (14:33, 34)

Dos veces denota que Jesús “gimió” (7:34; 8:12).

B. Grandes eventos

Juan el Bautista prepara el camino (1)

Bautismo y tentación de Jesús (1)

Escogiendo los doce discípulos (3)

Alimentación de los 5.000 (6)

La transfiguración (9)

La entrada triunfal (11)

La última cena (14)

Arresto de Jesús, juicio y muerte (14 – 15)

La resurrección (16)

Perspectiva teológica de Mateo

Visión de Cristo

El Mesías oculto: Marcos intenta dar respuesta a la pregunta de ¿Por qué Jesús fue rechazado?

A esto responde con varias tesis:

- Dureza de corazón de los dirigentes Judíos y en ocasiones de los mismos discípulos.
- Escándalo realizado por Jesús (6:3) había algo que provocaba hostilidad en su persona.
- La razón principal es que Jesús mismo ocultó su identidad Mesiánica. Él tenía que sufrir en contraposición de la idea triunfal de Mesías (8:27-34).

Según el concepto corriente debía aniquilar a sus enemigos y colocar al pueblo de Israel por encima de todos. Jesús no venía a eso, era un Mesías doliente. Por eso no interesaba, ni en esa época ni en nuestros tiempos.

El Mesías doliente: Como centro del evangelio se establece la confesión de que Jesús es el Cristo, el Mesías, apuntando así hacia la teología de la cruz. Pero Marcos no queda en la cruz sino que pretende que el lector mira a la resurrección, más específicamente a la segunda venida de Jesús como el Hijo del Hombre. El ocultamiento del Mesías y su camino a la cruz o su vida dolorosa pone en evidencia que solo es posible tener el verdadero conocimiento de quién es Jesús desde la perspectiva de la cruz (8:34-36).

El Mesías con autoridad: Esta autoridad es lo que legitima a Jesús con el Título de Mesías. Marcos lo presenta con autoridad sobre los siguientes temas:

- a. Como maestro (8:1-21).
- b. sobre la ley (7:1-20).
- c. Sobre el sábado (2:27).
- d. Sobre el templo (11:15-18).
- e. sobre el misterio del reino de Dios (4:10).
- f. sobre el pecado (2:1-12).
- g. sobre los espíritus inmundos (5:1-20).
- h. sobre la naturaleza (4:35-41, 6:45-52).

El Hijo de Dios: Tanto al principio (1:11), en el medio (9:7) como en el final (15:39) del evangelio se hallan manifestaciones sobrenaturales. El bautismo, transfiguración y confesión del centurión ante la cruz están presentados por pasajes significativos que declaran o confiesan esta condición de Jesús. “Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (1:11), “Este es mi Hijo amado, a él OID” (9:7) y “verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (15:39).

El Hijo del Hombre: Esta definición aparece catorce veces en su evangelio. Una de las características de este término es su idea de acción futura. El hijo del hombre se manifestará acompañada de ángeles (8:38), viniendo sobre las nubes del cielo (13:26, 14:62). Otro de los rasgos esenciales de este término es que el Hijo del hombre viene a servir y no a ser servido, a dar su vida en rescate por todos (10:45).

Versículos para recordar

Resumen del Evangelio: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo está cerca, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (1:14-15).

Los haré pescadores de hombre (1:16-20).
Pecados perdonados al paralítico (2:1-12).
Escogiendo los doce discípulos (3:13-19).
“¿Quién es el mayor?” (9:33-37).
Advertencia sobre los tropiezos y el infierno (9:42-50).
“Dejad los niños venir a mí” (10:13-16).

El joven rico “Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo...” (10:17-31).
“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (10:45).
Limpiando el templo de los cambistas (11:15-17).
El mayor de los mandamientos (12:28-34).
(16:9-20) Algunos de los manuscritos más antiguos no incluyen los últimos versículos del 9 al 20 del capítulo 16. Si no fueron escritos por Marcos, los críticos especulan que fueron agregadas más tarde para hacer que el final fuese menos abrupto.

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

ACTITUD JUDÍA HACIA LAS ENFERMEDADES EN TIEMPO DE CRISTO

Los judíos del tiempo de Cristo no tenían mucho conocimiento científico de la medicina. El hecho se demuestra porque en su creencia de que las enfermedades eran causadas ya por el pecado del enfermo, o de sus parientes, y que venían en castigo por su pecado. Acerca del ciego, los discípulos preguntaron a Jesús: “¿Quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego?” (Juan 9:2). También se atribuían las enfermedades a los demonios. De allí que considerasen que la curación era la expulsión de estos espíritus malos. Entre ellos era el más pío, no el hombre más educado, quien tendría este poder. Jesús se refirió a esta práctica cuando los fariseos equivocadamente lo acusaron: “Y si yo por Belcebú echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos por quien los echan?” (Mateo 12:27). Estos hechos explican la falta de conocimiento médico de los judíos en aquellos días.

Marcos añade un hecho interesante en su relato cuando Cristo sanó a la mujer con el flujo de sangre. Él dice que ella había sufrido muchas cosas de muchos médicos (Marcos 5:26). Un escritor cita el Talmud de Babilonia como autoridad por el hecho de que algunos de los mismos rabíes se presentaban como médicos, y sin duda muchos remedios raros eran prescritos por ellos para una mujer con esta indisposición. Si un procedimiento no daba resultado para sanar la enfermedad, se sugería otro. Uno de éstos era el siguiente: “Cavar siete hoyos, y quemar en ellos algunas ramas de parra que aún no tuviera cuatro años de edad. Entonces que la mujer, llevando una taza de vino en la mano, llegue hasta cada uno de los hoyos en sucesión, y se sienta a un lado de él, y cada vez se le repitan las siguientes palabras: “Sé salva de tus enfermedades.”

PREDOMINIO DE LAS ENFERMEDADES EN PALESTINA EN LOS DÍAS DE CRISTO Y EN TIEMPOS MODERNOS

Los relatos del Evangelio hablan de la presencia de una multitud de gente enferma en la tierra, y cómo eran traídos en gran número a Jesús para ser sanados. “Y cuando fue la tarde... traían él todos los que tenían mal. . . Y toda la ciudad se juntó a la puerta y sano a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades” (Marcos 1:32-34). En los días que precedieron a la ocupación británica de la tierra, y antes que los judíos modernos tuvieran conocimiento médico suficiente para la curación de las enfermedades, la tierra de Israel estaba infestada de toda clase de gentes afligidas. Uno al viajar a través de la tierra escasamente podía sustraerse a los pordioseros ciegos, de los tullidos, leprosos, etc. Tal situación ha servido para ilustrar las

condiciones bajo las cuales el ministerio de Cristo se llevó a cabo tan efectivamente al solucionar las necesidades en los hogares donde había enfermos.

EXPECTACION POR EL PODER SOBRENATURAL DE SANAR, EN UN REPRESENTANTE DE DIOS

Un hecho que arroja luz sobre el trabajo de Jesús y sus discípulos en su ministerio de sanidad, es la expectación universal, en Oriente, de la curación de enfermedades a través del poder supernatural de alguna persona reputada como representante de Dios. Así ahora, y así ha sido.

Una gran multitud de gente estaba tirada en derredor del tanque de Bethesda esperando que bajase un ángel a revolver las aguas para curarlas de sus enfermedades (Juan 5:1-4). A un pordiosero ciego se le dio una naranja y una cáscara de pan, pero señaló a sus ojos sin vista, y pidió a la persona que le daba estas cosas que curase su ceguera. Él pensaba que este viajero era un representante de Dios y que él podía curarlo. Tal es la fe que existe en el Oriente, en los tiempos actuales. Esta fe universal en el poder divino de sanidad, en los tiempos mesiánicos, les dio a Jesús y sus apóstoles la oportunidad maravillosa para demostrar el poder sanador de un Dios compasivo.



Lutero y el Nuevo Testamento

Así pues, para fortalecer esta fe Dios ha prometido de muchas maneras este su evangelio y testamento en el Antiguo Testamento por medio de sus profetas, como dice Pablo en Romanos 1:³ “He sido apartado para predicar el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, que le nació de la simiente”, etc. Para citar algunos pasajes: Lo prometió por primera vez cuando dice a la serpiente en Génesis 3:⁴ “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Cristo es la simiente de esta mujer quien pisoteó al diablo la cabeza, es decir, el pecado, muerte e infierno y todo su poder. Pues sin esta simiente nadie puede escapar del pecado, de la muerte y del infierno.

Asimismo, en Génesis 22,⁵ Dios prometió a Abraham: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra”. Cristo es la simiente de Abraham, como dice San Pablo en Gálatas 3.⁶ Éste ha bendecido a todo el mundo por el evangelio.⁷ Pues donde no está Cristo, ahí está aún la maldición que recayó sobre Adán y sus hijos cuando aquél pecó, a saber, que todos han de ser culpables y sometidos al pecado, la muerte y el infierno. Frente a esa maldición, el evangelio bendice ahora a todo el mundo proclamando públicamente: Quien cree en este descendiente de Abraham, será bendito, es decir, librado del pecado, muerte e infierno, y quedará justificado, vivo y salvo para siempre, como dice Cristo mismo en Juan 11:⁸ “Todo aquel que cree en mí, no morirá eternamente”.

³ Romanos 1:1 y siguientes.

⁴ Génesis 3:15.

⁵ Génesis 22:18.

⁶ Gálatas 3:16.

⁷ Gálatas 3:8.

⁸ Juan 11:26.

Asimismo lo prometió a David en 2 Samuel 17:⁹ “Levantaré después de ti a uno de tu linaje; éste me edificará una casa, y afirmaré su reino por siempre. Yo le seré a él por padre, y él me será por hijo”, etc. Este es el reino de Cristo, del cual habla el evangelio, un reino eterno, un reino de vida, de bienaventuranza y de justicia, donde llegan desde la cautividad del pecado y de la muerte todos los que creen. Hay muchas otras promesas del evangelio también en los demás profetas, por ejemplo en Miqueas 5:¹⁰ “Pero tú, Belén, eres pequeña entre las millares de Judá; de ti me saldrá aquel que será un conductor de mi pueblo de Israel”. Además, Oseas 13:¹¹ “De la mano de la muerte los redimiré, los libraré de la muerte”.

Vemos, pues que no hay más que un solo evangelio, como hay solamente un Cristo, ya que el evangelio no puede ser otra cosa que una predicación de Cristo, Hijo de Dios y de David, verdadero Dios y verdadero hombre quien, con su muerte y resurrección, venció por nosotros el pecado, la muerte y la condenación eterna de todos los hombres que creen en él. Así pues, el evangelio puede ser un mensaje breve o extenso. Uno puede describirlo en forma más concisa, otro en forma extensa. Lo describe con amplitud el que relata muchas obras y palabras de Cristo, como lo hacen los cuatro evangelistas. Lo describe con brevedad el que no narra las obras de Cristo, sino que indica brevemente cómo por su muerte y resurrección venció el pecado, la muerte y el infierno para aquellos que creen en él. Así lo hacen Pedro y Pablo.

Por lo tanto, procura no hacer de Cristo un Moisés, ni del evangelio un compendio de leyes y doctrinas, como se ha hecho hasta ahora, y como lo dan a entender también ciertos prefacios, incluso el de San Jerónimo.¹² Pues el evangelio realmente no exige nuestras propias obras para que por ellas lleguemos a ser justos y salvos; por el contrario, condena tales obras exigiendo sólo la fe en Cristo, es decir que él venció por nosotros el pecado, la muerte y el infierno, y por lo tanto nos da justicia, vida y salvación, no por nuestras obras, sino por sus propias obras, muerte y sufrimiento, a fin de que aceptemos su muerte y victoria como si nosotros mismos hubiésemos muerto y vencido.

El rincón de la reflexión

1. Si Marcos no era uno de los Doce Apóstoles, ¿por qué escribió el Evangelio que fue aceptado por la Iglesia como autoridad?
2. Piensa en los destinatarios de este evangelio y reflexiona del por qué tanta insistencia de Marcos en el Sufrimiento, Pasión y muerte en la Cruz de Jesús: ¿Qué buscaba provocar en sus oyentes?
3. ¿Por qué hizo Jesús tantos milagros? ¿Por qué no quiso revelar su identidad mesiánica?
4. ¿Qué propósito tenía Jesús cuando estaba tratando a los endemoniados, los enfermos y los oprimidos? Explique su respuesta.
5. ¿Por qué no podían entender los discípulos la cruz de Jesús?
6. ¿Por qué se puede entender su función mesiánica únicamente a la luz de la cruz?

⁹ 2 Samuel 7:12 y siguientes.

¹⁰ Miqueas 5:2.

¹¹ Oseas 13:14.

¹² Jerónimo escribió un prefacio para cada uno de los cuatro evangelios.



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 04

Lucas: Jesús, el Salvador para todos los hombres

Realice la lectura del Capítulo 4 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento” por Robert G. Hoerber, St. Louis: Editorial Concordia, 2002 (antes conocido como “Lea y Comprenda”). Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central del libro

“Un Evangelio sistemático demostrando que Jesús es el Hijo del Hombre que ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.”

El evangelio de Lucas es la primera parte de una obra en dos volúmenes, que se completa con el libro de Hechos de los Apóstoles. La vida y ministerio terrenal de Jesús son presentados caminando por el mundo hasta llegar a la capital del imperio, donde concluye en libro de Hechos con la persona de Pablo (Hechos 28).

Lucas pone en orden la historia de Jesús y los eventos alrededor, recopilando datos de primera mano. Al igual que Marcos, Lucas escribió principalmente para los no judíos. Lucas enfatiza la gracia completa de Dios por medio de Cristo, el perdón gratuito que nos es dado por medio de él y la búsqueda de pecadores.

El texto clave que nos recuerda el tema de este evangelio es Lucas 19:10 “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

Lucas ilustra de manera intensa en su evangelio esta verdad. Retrata a Jesús como el Hijo del hombre, mostrando la manera cómo vivió entre los hombres, cómo los amó y cuánto hizo por ellos.

Este evangelio es el más completo en cuanto a los hechos de Jesús y debido a su extensión se identifican otros temas importantes como:

La salvación es para los necesitados – los enfermos, los desamparados, los pródigos.

Jesús se relaciona con los individuos de forma personal.

Jesús es un hombre de oración, lleno del Espíritu de Dios.

Lucas nos narra de manera exclusiva muchas de las parábolas y eventos del Señor que no son mencionados en los demás evangelios como por ejemplo, las parábolas del hijo pródigo, el buen samaritano, el fariseo y el publicano; el evento de Zaqueo en el árbol sicómoro, etc.

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Características de Lucas

El evangelio universal. Anunciar la Buena Nueva es una expresión favorita de Lucas. No hay un sentido “regionalista” en su manera de tratar a Cristo. Lucas lo mira con ojos de una persona para quien no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni culto, siervo ni libre, hombre ni mujer, sino que trata su relato de manera imparcial en el mejor sentido del término. Inicia su historia en el seno de la piedad judía y desarrolla el tema hasta llegar a la sociedad helenística. Lucas destaca varios tipos de personas:

- Destaca a la mujer. La palabra “mujer” ocurre 43 veces mientras que en Mateo y Marcos aparece 49 veces entre los dos.
- Destaca a los niños. El nacimiento de Jesús y de Juan fueron omitidos por Marcos y Lucas les dedica 3 capítulos. Tres milagros sobre jóvenes o niños son registrados (7:12; 8:42; 9:38).
- Destaca a los necesitados. Los pobres y los oprimidos aparecen continuamente siendo socorridos por Jesús; aparecen 8 parábolas exclusivas de Lucas, relacionando la pobreza y la riqueza, o enfatizando las necesidades económicas (7:41, 43; 11:5-8; 12:13-21; 15:8-10; 16:1-13; 16:19-31; 18:1-8).

El evangelio de la paz. La salvación trae consigo la paz y bienaventuranza. La misión “del que viene de lo alto” es “guiar nuestros pasos por el camino de la paz” (1:79). Esta paz es cantada por los ángeles (2:14), celebrada por Simeón (2:29), proclamada por Cristo (7:50, 8:48), objeto de la misión de los discípulos (10:5), alabada por los muchedumbres (19:38), regalada por el resucitado (24:37).

El evangelio del Espíritu Santo. Lucas menciona 17 veces frete a nueve que lo hacen Marcos y Mateo juntos. Lucas hace énfasis en cuatro puntos.

- La relación del Espíritu Santo con Jesús: Desde la concepción virginal, su bautismo, expulsión de demonios.
- La relación del Espíritu Santo con los creyentes: El Espíritu Santo es el gran don, lo mejor que Dios concede a sus hijos. Es la gran promesa para el tiempo de la Iglesia (24:49), que es cumple en Hechos 1:6-8.
- La relación del Espíritu Santo con la Iglesia: Entre la partida de Jesús y su retorno existe el tiempo de la Iglesia. Jesús es el centro del tiempo, la Iglesia surge de la acción del espíritu Santo y congrega a personas de todo el mundo (Hechos 2:7-11).

El evangelio de la alegría. Al aparecer el evangelio y su vivienda de la fe trae consigo una nueva vida. El tiempo se ha cumplido, esto es causa de gran alegría, como lo dice el ángel (2:10), los 70 vuelven llenos de alegría (19:17-20), toda la muchedumbre se alegra de las obras de Jesús (13:17) es un tema central en tres parábolas (15:1 y sig.), se produce una gran alegría en la entrada de Jesús en Jerusalén (19:37) y los discípulos vuelven a Jerusalén con gran alegría (24:52).

El evangelio de la oración. La oración, en particular la que surge en respuesta por la intervención de Dios en la historia del hombre, es un tema recurrente en Lucas. Es así que recoge himnos de alabanzas como el *Benedictus* (1:57-79), el *Magnificat* (1:39-51), *Gloria in Excelsis*

(2:13-14) y el *Nunc Dimitis* (2:29-32). En la vida de Jesús destaca el modo de hacerlo: en soledad y aislamiento (5:16), prefiere el monte (6:12, 9:28, 22:39-41), dedica mucho tiempo (6:12, 9:18, 11:1) se pone de rodillas (22:41), no la abandona ni en su agonía (22:44).

El resultado se abre el cielo y viene sobre él el Espíritu Santo (3:21), después de orar procede a elegir a los doce (6:12), durante su oración tiene lugar la transfiguración (9:29).

El evangelio histórico. Es el único que relaciona el relato sagrado con la historia secular (1:1, 3, 5; 2:1-2; 3:1-2). Interés biográfico en Jesús. El interés biográfico es más pronunciado que en los demás evangelios. Da información de: los antepasados de Jesús, sus parientes y padres, el lugar y las circunstancias de su nacimiento, su desarrollo durante la niñez, la libertad con la cual él se mezclaba con la gente en su relación social, su exposición a la tentación a lo largo del ministerio (22:8) y su frecuente recurso a la oración.

El evangelio doctrinal. Hay un énfasis en la doctrina, quizás por su conciencia como misionero que era, y sobre todo como compañero de viajes de Pablo. Aunque no discute la teología de una manera sistemática, su vocabulario muestra que conoce de teología y que está interesado en ella. Aunque no desarrolla plenamente el tema en su libro, al menos coloca los fundamentos en el caso de la doctrina de la persona de Cristo, la naturaleza y el significado del arrepentimiento, de la salvación, del pecado, de la justificación, de la redención y otros. Presenta la persona de Cristo, su deidad y su humanidad, reconocida por los ángeles (1:35), por los demonios (4:41), y por el Padre (9:35). El arrepentimiento (Lucas 13:1-5). La salvación es una enseñanza prominente (19:10) y en sus parábolas explica su significado, especialmente en el capítulo 15. La palabra “justificar”, muy frecuente en los escritos de Pablo, aparece varias veces en Lucas y Hechos. Ejemplo, “el fariseo y el publicano” (18:14).

B. Grandes eventos

El mensaje del ángel y el nacimiento de Jesús (1 y 2)

El bautismo de Jesús y la tentación (3 y 4)

La transfiguración (9:28-36)

La entrada de Jesús a Jerusalén (20:28-40)

La última cena (22:14-20)

Juicio y crucifixión (22 y 23)

Resurrección de Jesús (24)

Perspectiva teológica de Lucas

Visión de Cristo

1. Los títulos que recibe Jesús

Hijo de Dios: No es el que más se utiliza en Lucas, pero sí el más significativo e importante. Se utiliza en el anuncio de su nacimiento (1:31), primera visita al templo (2:49), bautismo y genealogía (3:22, 38), las tentaciones (4:3, 9), ante el Sanedrín (22:67-70).

Mesías-Rey: Se le da un trato especial a este título, ya que fue anunciado como tal antes de nacer (1:32), en la entrada solemne en Jerusalén (19:38 comparar con Marcos 11:10), la última Cena (22:28-30), Lucas anuncia que el contenido de la buena noticia es la llegada del reino de

Dios (4:31, 9:2, 60). Para Lucas no hay conflicto alguno entre el reino de Jesús y del emperador romano (23:14).

Señor: El título puede significar “Señor” o “maestro”. Este término puede entenderse como quien reina y está por encima de todos los pueblos (7:13, 19, 10:1, 41, 11:39, 12:42). En la resurrección Dios lo constituyó en Señor y Mesías (Hechos 2:36). Jesús es la única y válida alternativa

Hijo del Hombre: Esta descripción es utilizada al igual que Marcos, en alguna ocasión equivale a decir “soy Yo, en este momento”, otras se refiere a él mismo pero describiendo su segunda venida (21:36).

Salvador: No es muy frecuente esta descripción a lo largo de Nuevo Testamento, pero Lucas lo utiliza en el anuncio de los ángeles a los pastores (2:19, ver también 5:31 y 13:23). Hay un interés en presentar a Jesús como un liberador de su pueblo de los poderes demoníacos: enfermedad, pecado y muerte.

Hijo de David: La madre de Jesús está comprometida con José, que es de la casa de David, y tendrán un hijo al que se le dará el trono de David, su padre. Zacarías habla de la salvación de Dios en la casa de David (1:69), José sube a la ciudad de David (2:4). Los pastores son enviados a la casa de David (2:11). El ciego de Jericó llama así a Jesús (18:38) y Jesús mismo pregunta a los escribas ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David (20:41)?

2. La relación de Jesús con Dios

A pesar de los títulos que Lucas usa y de sus significados e implicancias redentoras, estos no ocultan la humanidad de Jesús. Lucas deja muy clara la humanidad de Jesús y lo determina por su relación con Dios, enseñando así su estrecha unión con Dios y la sumisión del Hijo a la voluntad de su Padre (23:46).

3. El misericordioso

Lucas resalta esta virtud de Jesús mostrando su relación con:

Predilección por los pobres: Entiéndase la palabra “pobre” no solo a los económicamente desposeídos, no solo a los humildes sino que se incluye a los enfermos, lisiados, con problemas en el cuerpo, alma o espíritu, los necesitados o afectados por cualquier carencia, los desprestigiados, marginados, en definitiva su predilección por los pecadores (1:53, 4:18, 6:20-25, 14:12).

4. La ayuda a los necesitados

Hay un gran énfasis en la necesidad de ofrendar o colaborar con los necesitados (11:41, 12:33, 19:8).

5. Amigo de pecadores

Es interesante ver los textos exclusivos de Lucas. La mujer pecadora (7:36-50), Zaqueo (19:1-10), arrepentimiento y perdón de Pedro (22:61) Jesús ora por quienes le dan muerte (23:34) y lo referente al ladrón redimido (23:42).

6. Su relación con las mujeres

Socialmente postergada en esa época, Lucas las sita con gran frecuencia: La viuda de Naín, las mujeres sirviendo a Jesús, Marta y María, la mujer encorvada, la mujer insistente ante el juez, la profetiza Ana, la madre del Bautista y María.

Versículos para recordar

Información respecto al nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25)

El mensaje del ángel a María (1:26-38)

La niñez de Jesús (1:1-52)

Visita de Elisabet y la canción de María (el *Magnificat*) (1:39-55)

Nacimiento de Juan y la canción de Zacarías (el *Benedictus*) (1:57-79)

El desarrollo del niño Juan el Bautista (1:80)

En trasfondo histórico del nacimiento de Jesús (2:1-7)

Los pastores y los ángeles (2:8-20)

Niñez de Jesús (2:21-52)

La canción de Simeón – la oración dedicando al niño (*Nunc Dimitis*) (2:29-32)

Jesús en el templo siendo un niño de doce años (2:41-50)

La genealogía de Jesús por parte de María (3:23-38)

“El Espíritu del Señor está sobre mí” (Jesús en la Sinagoga) (4:16-21)

Sermón de Nazaret (4:22-30)

El llamamiento especial a Pedro (5:8-10)

Seis milagros que otros omiten:

La pesca milagrosa (5:1-11)

Resucita a la viuda de Naín (7:11-17)

Sana una mujer encorvada desde hacía 18 años, en día de reposo (13:10-17)

Sana un hidrópico en día de reposo (14:1-6)

Diez leprosos son limpiados (17:11-19)

Sana la oreja del siervo del sumo sacerdote (22:49-51)

Diecinueve parábolas que otros omiten:

La parábola de Los dos deudores (7:41-43)

La parábola del buen samaritano (10:25-37)

La parábola del vecino que importuna a media noche (11:5-8)

La parábola del rico insensato (12:13-21)

La parábola del siervo vigilante (12:35-40)

La parábola del siervo infiel (12:41-48)

La parábola de la higuera estéril (13:6-9)

La parábola de Los asientos en la fiesta de las bodas (14:7-11)

La parábola de La gran cena (14:16-24)

La parábola del que calcula antes de edificar una torre (14:28-30)

La parábola del que calcula antes de ir a la guerra (14:31-32)

La parábola de La moneda perdida (15:8-10)

La parábola del hijo pródigo (15:11-32)

La parábola del mayordomo infiel (16:1-13)

La parábola del rico y Lázaro (16:19-31)
La parábola del deber del siervo (17:7-10)
La parábola de La viuda y el juez injusto (18:1-8)
La parábola del fariseo y el publicano (18:9-14)
La parábola de Las diez minas (19:11-27)
María y Marta (10:38-42)
El encuentro de Jesús con Zaqueo (19:1-10)
La burla que Herodes hace de Jesús (23:8-12)
El ladrón arrepentido (23:39-43)
El camino a Emaús (24:13-35)

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

PEREGRINACIONES FAMILIARES AL SANTUARIO

Una parte muy importante en la vida de la familia hebrea era la peregrinación que se hacía al santuario. “Tres veces en el año será visto todo varón tuyo delante del Señoreador Jehová, Dios de Israel” (Éxodo 34:23). La familia entera podía ir, pero se requería que todo miembro varón fuese en la peregrinación. Las fiestas del Señor se celebraban en esas tres estaciones del año. Los elementos de la acción de gracias eran muy enfatizados en la mayoría de ellos. El Señor hizo una promesa especial a los que iban en esas peregrinaciones a la casa de Dios. “Ninguno codiciará tu tierra, cuando subieres para ser visto delante de Jehová tu Dios” (Éxodo 34:24), todos los hombres fuera de sus hogares, era la promesa de Dios cuidar de esos hogares contra cualquier ataque posible de algún enemigo, mientras la familia iba en la peregrinación.

La familia de Elcana tenía el hábito de hacer tales peregrinaciones. “Y subía aquel varón todos los años de su ciudad, a adorar y sacrificar a Jehová de los ejércitos en Silo” (1 Samuel 1:3), y en tales peregrinaciones que Ana oró por el niño, y en el tiempo debido nació Samuel.

El ejemplo más famoso de una familia en peregrinación a Jerusalén, es por supuesto la de José, María y Jesús. Lucas nos dice: “E iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Y cuando fue de doce años, subieron ellos a Jerusalén conforme a la costumbre del día de la fiesta” (Lucas 2:41-42). Difícilmente podemos imaginar lo que aquel viaje a la Ciudad Santa significaba para el niño Jesús. Solamente la jornada era conmovedora para un niño, pero para el estar en la Casa de su Padre era lo que más emocionaba (Lucas 2:49).

Algunos lectores de la Biblia se han sentido perplejos porque Lucas dice que José y María caminaron la jornada de un día de descubrir que el niño Jesús no iba en la peregrinación con ellos. Pero la costumbre actual de las peregrinaciones de una familia religiosa arroja luz sobre lo acontecido. Lucas dice: “buscaban entre los parientes y entre los conocidos” (Lucas 2:44) esas peregrinaciones los parientes y conocidos viajaban juntos en grandes grupos, y los niños del grupo se consideraban completamente seguros mientras permanecían en él. En estos viajes los padres a menudo caminan varias horas sin ver a sus hijos. Es posible que Jesús estuviera con la caravana cuando ésta salió, y después se separó de sus familiares volviendo a la ciudad al Templo.

LA BIBLIA EN LOS HOGARES JUDIOS EN TIEMPO DE CRISTO

En los días cuando Jesús crecía como un niño en su hogar de Nazareth, con cualquier parte de la Escritura hebrea que el joven deba haber conocido, ellos crecían para ver recitada la plegaria llamada “El Shemá”. Esta plegaria era en realidad el resumen de tres pasajes del Pentateuco. Era repetida mañanas y tardes por los hombres. El niño judío, cuando llegaba a la edad de los doce años, ya debía repetir esta oración. Los tres pasajes que componían “El Shemá” eran: Deuteronomio 6:4-9; 11:13-21 y Números 15:37-41. Es muy posible que Jesús después que retornó de la peregrinación a Jerusalén pidiera prestado el manuscrito de la Sinagoga de Nazareth (si es que en su hogar no tenían una copia de las Escrituras) y estudiar en ésta especialmente los libros de Moisés y los Profetas. En sus enseñanzas Él siempre se refiere a estos escritores y sentía especial inclinación por Isaías y Jeremías.

El uso muy extendido de “El Shemá” en los tiempos de Cristo vino a ser con otros muchos, una mera fórmula, con muy poco y ningún significado. Es probable que esta oración llegase a ser tan vana como una oración pagana. Sin duda Cristo protestó por el uso inmoderado de ello cuando dijo: “y orando no seáis prolijos, como los gentiles” (Mateo 6:7). La práctica de las filacterias, de la cual los fariseos hicieron un uso muy grande, estaba basada en algunas de las Escrituras en “El Shemá” y como ellos hacían mucho uso de ellas Jesús las condenó.

LAS ESCUELAS DE LAS SINAGOGAS CUANDO JESUS ERA UN NIÑO

Cuando Jesús hubo crecido hasta convertirse en un joven, sin duda que concurría a la escuela de la sinagoga, en la villa de Nazareth). El niño judío era enviado a esta escuela cuando estaba entre el quinto y el sexto año de su vida. Los alumnos cada uno estaban de pie juntamente con el maestro, o se sentaban en el piso en un semicírculo, dando frente al maestro. Cuando los niños tenían diez de edad, la Biblia era su único texto. De los diez a los quince años la ley tradicional era la materia más importante, y un estudio de teología como se enseñaba en el Talmud era aplicado a aquellos mayores de quince años de edad. El estudio de la Biblia principiaba el libro de Levítico, y se continuaba con otros pasajes del Pentateuco, luego seguían con los Profetas, y finalmente las demás Escrituras Debido a la notable familiaridad de Jesús con las Santas Escrituras, podemos estar justamente ciertos de que su hogar de Nazareth tenía una copia completa del Libro Sagrado. Sin duda él amaba meditar sobre sus páginas en su casa después de haber recibido sus enseñanzas en la escuela.

Lutero y el Nuevo Testamento

Es cierto que, en el evangelio, Cristo, y además Pedro y Pablo, dan muchos mandamientos y enseñanzas e interpretan la ley. Pero esto debemos colocarlo en el mismo nivel que las demás obras y beneficios de Cristo. Conocer sus obras y su historia no significa todavía conocer el verdadero evangelio, pues con ello todavía no sabes que él ha vencido el pecado, la muerte y al diablo. Así, aún no tienes conocimiento del evangelio cuando conoces esas doctrinas y mandamientos, sino cuando viene la voz que dice: Cristo es tuyo con su vida, enseñanzas, obras, muerte y resurrección, y con todo lo que es, tiene, hace y puede.

Vemos también que él no compele, sino que invita amistosamente diciendo: “Bienaventurados los pobres”, etc.¹³ Y los apóstoles emplean las palabras “exhorto”, “suplico”, “ruego”, de modo que se ve en todas partes que el evangelio no es un código, sino que es una prédica de los beneficios de Cristo, ofrecidos y concedidos a nosotros en propiedad, si creemos. Moisés, en cambio, en sus libros compele, apremia, amenaza, golpea y reprende terriblemente, porque es un hombre que promulga e impone leyes.

De ahí que al creyente no se le ha dado ninguna ley por la cual pueda hacerse justo ante Dios, como dice san Pablo en 1 Timoteo 1¹⁴, ya que se justifica, vivifica y salva por la fe. No tiene necesidad de otra cosa que demostrar esa fe.

En efecto, cuando hay fe, no se puede contener, se manifiesta, confiesa y enseña ese evangelio ante la gente aun a riesgo de su vida. Toda su vida y acción está encaminada al beneficio de su prójimo, para ayudarlo: no sólo a alcanzar también esa gracia, sino también en cuerpo y bienes y honra, como ve que Cristo procedió con él, imitando así su ejemplo. Esto es también lo que enseña Cristo cuando, a la postre, no dio otro mandamiento que el amor, por el cual se reconocería a quienes son sus discípulos¹⁵ y verdaderos creyentes. Pues cuando no se hacen manifiestas las obras y el amor, la fe no es genuina, el evangelio no se ha arraigado, y aún no se conoce a Cristo en su verdadero alcance. Así es como debes aproximarte a los libros del Nuevo Testamento, para que sepas leerlos de esta manera.

¿Cuáles son los libros verdaderos y más nobles del Nuevo Testamento?

De lo dicho puedes formarte un juicio claro de todos los libros y distinguir cuáles son los mejores. El Evangelio de Juan y las Epístolas de San Pablo, especialmente la que, escribió a los romanos, y la Primera Epístola de San Pedro son la verdadera sustancia y médula de todos los libros. Con justa razón debieran ser los primeros; y sería recomendable que todo cristiano los lea en primer lugar y con mayor frecuencia, y que por la lectura diaria los haga tan suyos como el pan cotidiano. En éstos no se describen muchas obras y milagros de Cristo, pero se destaca magistralmente cómo la fe en Cristo vence el pecado, la muerte y el infierno, y otorga vida, justicia y bienaventuranza. Esta es la verdadera índole del evangelio, como has oído.

Pues si alguna vez tuviera que prescindir de una de las dos, de las obras o de la predicación de Cristo, preferiría carecer de las obras y no de la predicación. Las obras no me ayudarían para nada, pero las palabras dan vida, como él mismo dice.¹⁶ Por cuanto Juan escribe muy poco de las obras del Cristo y muchísimo de su predicación, mientras que los otros tres evangelistas escriben mucho de sus obras y poco de sus palabras, es el evangelio de Juan, en particular, el evangelio sublime, verdadero y principal, que se debe preferir mucho más y anteponer a los otros tres. También las epístolas de San Pablo y de San Pedro superan en mucho a los tres evangelios de Mateo, Marcos y Lucas.

¹³ Mateo 5:3.

¹⁴ 1 Timoteo 1:9.

¹⁵ Juan 13:34 y siguientes.

¹⁶ Juan 6:63.

En resumen, el Evangelio de San Juan y su Primera Epístola, las epístolas de San Pablo, principalmente las que escribió a los romanos, a los gálatas y a los efesios, y la primera de San Pedro, son los libros que te muestran a Cristo y te enseñan todo lo que te es necesario y saludable saber, aun cuando no veas u oigas ningún otro libro ni doctrina alguna. Por esa razón, la epístola de Santiago es, en comparación con ellas, una epístola sosa, porque no tiene nada de índole evangélica. Pero de esto hablaré en otros prefacios.

El rincón de la reflexión

1. ¿Por qué cree que Lucas hace tantas referencias históricas?
2. ¿Cómo sabemos que Lucas era compañero de Pablo?
3. ¿Qué motivó a Lucas a escribir este Evangelio?
4. Según Lucas el Reino de Dios ya ha llegado ¿Cómo lo podemos saber?
5. ¿Por qué traza Lucas la genealogía de Jesús hasta Adán y que implicancias tiene para usted?
6. Nombre la clase de gentes con quienes Jesús se asociaba. ¿Por qué se asoció con ellos?
7. ¿Cómo trató a las mujeres? Dé por lo menos tres ejemplos.



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 05

Hechos de los Apóstoles:
El Evangelio de la gracia de Dios llega a Roma

Realice la lectura del Capítulo 5 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento” por Robert G. Hoerber, St. Louis: Editorial Concordia, 2002 (antes conocido como “Lea y Comprenda”). Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central del libro

Hechos es el único relato coherente acerca de cómo se desarrolló la iglesia en los primeros 30 años de su existencia. El versículo clave que nos ayuda a entender el tema de Hechos es 1:8 “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

El libro de los Hechos de los apóstoles es ante todo un libro de predicación. Si detalla la expansión del evangelio, con sus tristezas y alegrías, lo hace con la finalidad de edificar a los cristianos y de propagar el mensaje entre los paganos. Lucas desarrolla el mandato que Jesús había dejado a sus discípulos, el de propagar por todo el mundo en evangelio. Los apóstoles son los testigos de Jesús (1:8) y todo el libro es una confirmación de estas palabras. Hasta el final del mismo (28:31) es la proclamación alegre de estas palabras. Hechos es el puente entre los Evangelios y las epístolas ya que la IGLESIA solamente aparece con escasa mención en los Evangelios mientras que en las epístolas ya está organizada, con problemas e historia. La importancia de Hechos está precisamente en cubrir este espacio histórico.

El tema de Hechos es más histórico que doctrinal. Debemos reconocer que Hechos muestra algunas enseñanzas doctrinales. Por ejemplo que Jesús de Nazaret era el Mesías esperado por Israel; que el evangelio es ofrecido a todos los hombres (no solo a los judíos) y destaca muy especialmente la persona y la obra del Espíritu Santo. Sin embargo es saludable recordar que Hechos es un documento histórico que relata la manera en que transcurrieron los acontecimientos de la Iglesia de Jesús, a lo largo de los 30 años transcurridos después de su ascensión a los cielos.

Por lo tanto el libro de Hechos es un relato histórico por lo cual muchos pasajes deben ser vistos como la descripción de una situación histórica y no como un precedente para crear una doctrina. Por ejemplo, hay textos que Hechos menciona donde los miembros de la primera Iglesia en Jerusalén vendían sus posesiones para la Iglesia. Esto fue un caso puntual de la Iglesia primitiva y no debemos interpretar que a todas las iglesias en el mundo y a todos los creyentes se les pide ceder sus propiedades personales para que pasen a ser propiedad de la iglesia, ya que el concepto de propiedad privada es extensamente mostrado en las Escrituras y Dios nunca ha promovido un estilo comunista o socialista. Así que no debemos tomar el libro de Hechos como un manual

doctrinal de lo que debe ser la Iglesia de hoy, como cuando leemos las epístolas (especialmente las epístolas pastorales), sino que debemos tomar a Hechos como la historia inspirada por Dios de la manera maravillosa en que el Jesucristo continuó su obra a través del poder del Espíritu Santo.

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Palabras claves o ideas características

Título que engaña: No es hasta el siglo II que se le atribuye a este libro el título de “Hechos de los Apóstoles” y el mismo no es del todo acertado.

Para Lucas este era el “segundo tomo” de su primer tratado a Teófilo. El no escribió la palabra “Hechos” ni “de los apóstoles”.

El título hace pensar que nos encontraremos con los hechos más importantes de todos los apóstoles. Y no es así. Ya que en la primera parte sólo de Pedro tiene relevancia y Pablo en la segunda. No se habla del ministerio de los demás apóstoles.

Uno de los títulos más adecuado sería “Hechos del Espíritu Santo”. No estaría mal del todo, porque habla mucho de la obra del Espíritu Santo, pero este libro no se limita al Espíritu, sino más bien a una obra trinitaria, como veremos más adelante.

El relato histórico es selectivo, no abarca toda la historia, ni toda la geografía, ni a todos los líderes. Se concentra más en el ministerio de Pedro y de Pablo y no habla de la obra misionera en otras partes de la geografía, como Egipto, donde surgió una iglesia vigorosa. Y del mismo Pablo no relató muchos eventos que relatados en sus cartas.

Un tema que se repite es que el cristianismo no representaba una amenaza a la autoridad civil de Roma: cada vez que había una revuelta, era causada por los judíos o por otros oponentes del cristianismo, no por los cristianos y los implicados eran absueltos por las autoridades.

Hechos es un documento misionero, con la gran comisión de 1:8 como clave para su estructura. “Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Dos centros geográficos acaparan el relato: Jerusalén y Antioquia; y paralelos a ellos, se destacan dos apóstoles: Pedro y Pablo.

Los discursos son prominentes en Hechos:

Evangelísticos.

Deliberativos (Hechos 15)

Apologéticos (discurso de Esteban y defensas de Pablo)

Exhortativos (Pablo a los ancianos de Éfeso)

Hechos abunda en muchas referencias al Antiguo Testamento: 2:17–21 (Joel 2:28–32); 2:25–28 (Salmo 16:8–11); 2:35 (Salmo 110:1); 4:11 (Salmo 118:22); 4:25–26 (Salmo 2:1–2); 7:49, 50 (Isaías. 66:1–2); 8:32–33 (Isaías 53:7–8); 28:26–27 (Isaías 6:9–10).

Palabras muy utilizadas: “Hablar”; “predicar”; “dar testimonio”; “La palabra (de Dios)”; “gentil”; “iglesia”; “apóstol”; “creer”; “bautizar”. Estas palabras nos dan una idea de la atmósfera reinante en el libro.

B. Grandes eventos

La Ascensión de Jesucristo (1)

El don del Espíritu Santo en Pentecostés (2)

Defensa y muerte de Esteban (7)

Conversión de Saulo (Pablo) (9)

Visión de Pedro (10)

El Concilio de Jerusalén (15)

Arresto y pruebas de Pablo (21-25)

El viaje de Pablo a Roma (27-28)

Perspectiva teológica de Hechos de los Apóstoles

Como Lucas no realiza una teología sistemática y el libro de los Hechos no es un compendio doctrinal solo se puede presentar algunas de los intereses o preocupaciones que Lucas tiene al escribir.

Visión teológica trinitaria

EL PADRE: Así como en su evangelio, Lucas tiene una posición destacada para Dios el Padre. Toda la obra de Cristo aparece subordinada al Padre. La resurrección de Jesús es atribuida siempre a Dios (2:24, 3:15, 4:10 5:30, etc.). Dios es el creador de toda las cosas (4:24, 14:15, 17:24). Es quien tiene todo planeado y desarrolla todo en el tiempo justo (1:17), está detrás de los milagros de Jesús y los apóstoles (2:22, 10:38, 3:13, 4:30, 19:11, 21:30).

EL HIJO: Ver el desarrollo del Evangelio de Lucas.

EL ESPÍRITU SANTO: Si bien Lucas no desarrolla su concepto teológico sobre el Espíritu Santo de manera organizada, es relevante observar tres afirmaciones que hace al respecto de esta persona de la trinidad:

- a. Es comunicado a los cristianos en el bautismo (2:4, 38).
- b. Es dado a los creyentes como preparación para cumplir con una misión concreta y determinada (caps. 4, 13:2, 4, 9).
- c. En momentos cruciales interviene diciendo que se debe hacer (8:28, 10:19, 16:6).

Visión teológica de la Iglesia

Para Lucas la Iglesia es la continuadora de Cristo y su misión salvadora. Los doce son los portadores de la Palabra de Dios, anunciadores de la salvación realizada por Cristo y aplicada al hombre mediante la fe y por consiguiente ingresa a la comunidad de los creyentes.

La relación de la naciente iglesia con Israel es reflejada a lo largo de todo el libro de los Hechos. Uno de los mayores problemas que busca resolver el libro de los Hechos es la relación de la Iglesia Cristiana con Israel o el pueblo Judío. Ahora el evangelio se abre a los paganos, que no tienen una relación de observancia de la Ley Mosaica. Hasta entonces esta era la que marcaba la

relación con Dios. Ahora los paganos eran aceptados en las comunidades cristianas sin que se les impongan dichas observancias. Ahora surge un medio para la inserción al pueblo de Dios: el Bautismo. Esto fue motivo de muchos conflictos que se describen también en las cartas de Pablo.

La relación de la iglesia con el mundo pagano: Lucas presenta a la iglesia como una comunidad que no rechaza la cultura de sus integrantes, por más variada que esta sea, sino que la utiliza corrigiendo lo necesario. Además es una comunidad que se relaciona con las autoridades a nivel local: Herodes, Sanedrín y Lisias, a nivel universal: Félix y Festo, el procónsul Sergio Pablo, Galión, la apelación al Cesar, etc. Realzando así las buenas relaciones que tenían los cristianos con las autoridades romanas.

La Iglesia y sus ministerios. Lucas no ofrece una versión sistemática ni de la comunidad cristiana ni de sus ministerios. Ni siquiera da formas y características de las mismas. La comunidad de creyentes es considerada como el Pueblo de Dios, propiedad del Padre al haberla adquirido por medio de la sangre de su Hijo. Este pueblo está dirigido por presbíteros u obispos. El Espíritu Santo es el que llama a ejercerlo y baja el cuál se desarrolla toda la actividad de cuidado de la comunidad. Comunidad y ministerio se hayan relacionados íntimamente, a tal punto que no existe uno sin el otro. Vemos en la vida de la Iglesia está marcada por la acción trinitaria, donde es fundada por Dios, posibilitada por el Hijo e impulsada por el Espíritu Santo. (20:19, 24 y 28)

Versículos para recordar

El corazón del sermón de Pedro en Hechos 2 (2:22-24), “Varones Israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el anticipado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por mano de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella”.

Imágenes de los primeros cristianos (2:43-47). “Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”
La vida que compartían los creyentes (4:32-35). “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común...”

Discurso de Esteban en su propia defensa (7:1-53).

La Iglesia de Antioquia (11:19-26). “...y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquia”

El carcelero de Filipos (16:22-34). “...Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?... Cree en el Señor Jesucristo...”

Pablo en Atenas (17:22-31). “...en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.”
Despedida de Pablo a los ancianos de Éfeso (20:17-38). “...porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.”
Defensa de Pablo frente a Agripa (26:1-29). “¿crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé qué crees. Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!”

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

VIAJE POR MAR EN TIEMPOS ANTIGUOS

La actitud de los antiguos hacia el mar

Los pueblos antiguos tenían un gran temor al mar, y verdaderamente había razones para tenerlo ya que los ya que los marineros no tenían cartas náuticas de los mares, o brújula para guiarse. El viajero por mar tenía sus inconvenientes, y las tempestades con frecuencia causaban grandes demoras en el arribo al puerto deseado. Ordinariamente el Mar Mediterráneo estaba cerrado al tráfico marítimo durante los meses de invierno. El barco en el que Pablo va a Roma, tuvo grandes dificultades, porque los que mandaban se arriesgaron llevando el barco a otro puerto antes que el invierno se estableciera. “Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron pasar aún de allí, por si pudiesen arribar a Fenice e invernar allá” (Hechos 27:12).

El salmista nos ha hecho una descripción gráfica de una tempestad en el mar y el modo de librarnos Dios de ella (Salmo 107:25-30). La descripción inspirada del apóstol Juan acerca del cielo fue originalmente dada a los hombres que andaban en grandes peligros y errores de las experiencias marinas, y a ellos les escribió lo concerniente a la nueva tierra: “Y vi un cielo nuevo...el mar ya no es” (Apocalipsis 21:1). Viajar por mar en los primeros tiempos era una empresa que sólo se acometía cuando era absolutamente necesario.

Rutas de los barcos

Es importante recordar que en los tiempos bíblicos, los barcos que transitaban por el Mediterráneo se guardaban tan cerca de la costa como les era posible. Así es que las rutas del tráfico marítimo eran a lo largo de las costas, o de un promontorio a otro. Cuando el apóstol Pablo volvía de uno de sus viajes misioneros, viajó por mar de Éfeso a Cesárea. Su barco se guardaba cerca de la costa e iba de puerto a puerto y Pablo algunas veces tenía tiempo de visitar a sus amigos (Hechos 21:1-8). En aquellos días el tamaño pequeño de los barcos a menudo hacía necesario que los pasajeros bajasen a tierra para pasar la noche, y encontrar un lugar dónde dormir, e irse al barco a la mañana siguiente.

Cómo eran impulsados los barcos

Se usaban dos métodos. Barcos de guerra, aunque provistos de velas, eran impulsados principalmente por medio de remos. Los barcos mercantes dependían la mayor parte, de las velas, pues muchos de los navegantes acudían a los remos cuando se hacía necesario. Así los hombres que

piloteaban el barco de Jonás, el cual era un barco mercante, “trabajaron por tornar la nave a tierra; mas no pudieron” (Jonás 1:13). La tempestad era muy grande para ellos. El barco en que Pablo viajaba cuando se desató la tormenta en el Mar Mediterráneo, era uno de vela, y sin remos, para que los marineros no remaran (Hechos 27)

Relato de Lucas del viaje de Pablo a Roma

El relato de Lucas sobre el viaje del apóstol Pablo en Hechos 27 y 28 es la mejor relación de un viaje por mar que haya llegado hasta nosotros de los tiempos antiguos. Sacamos mayor conocimiento de estos barcos por esta historia que de cualquier otra fuente. En la segunda mitad del siglo diecinueve el señor James Smith hizo un estudio detallado del viaje de Pablo, viajando por barco él mismo, yendo hacia la misma ruta que siguió el barco del Apóstol. Por medio de cartas del almirantazgo y de un estudio de las mareas, etc., él estuvo en condiciones de probar lo admirablemente acertado que estuvo Lucas en lo que escribió.

El lugarteniente Edwin Smith del Canadá estuvo en las aguas del Mediterráneo en los años de 1918-1919, comandando un barco de servicio especial. También tuvo la oportunidad de probar la exactitud y hacer un estudio de los navíos en tiempos del apóstol Pablo. ¿A qué eran semejantes los barcos antiguos? El lugarteniente Smith contesta: “Los barcos antiguos no eran guiados como los de los tiempos modernos, con un sencillo timón engoznado al palo de la popa, sino con dos grandes remos o paletas, una a cada lado de la popa: por eso Lucas hace mención de ellos en número plural (Hechos 27:40). Estos se operaban a través de dos escobones, uno a cada lado, los cuales eran también usados para los cables cuando se anclaba el barco por la popa”.

Santiago habla sólo de un timón en un barco (Santiago 3:4). Pero esto es porque el piloto sólo usaba uno de estos dos timones a la vez.

En Hechos 27:17, Lucas nos dice que los marineros bajaron la vela durante la tormenta, y el verso 40 nos informa que alzaron la “vela mayor” al viento. Esta última era más bien el trinquete, una vela pequeña que los marineros substituían por la vela mayor en las tormentas. El verso 17 dice: “usaban de remedios, ciñendo la nave”. Cuando se hacía necesario, se ponían en derredor del casco, cadenas y cables a ángulos rectos y a lo largo del barco, y luego se restiraban. El lenguaje marítimo llama a este proceso, atortorar.

Lucas nos da los nombres de los oficiales del barco en que viajaba Pablo (v. 11). El centurión romano estaba al mando del barco. Luego venían el piloto y el capitán.

Los barcos antiguos, como los de ahora, tenían su propia insignia individual. Así el barco en que Pablo hizo la última parte de la jornada a Roma, se llamaba “Castor y Polux” que quiere decir: “los hermanos gemelos”. Eran personificados todos los barcos antiguos, y así vino la idea de pintarles un ojo a cada lado de la proa del barco. Esta costumbre ha persistido hasta los tiempos modernos entre los barcos del Mediterráneo. Lucas evidentemente se refirió a esta costumbre cuando escribió “Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo resistir contra el viento, la dejamos” (Hechos 27:15). Literalmente traducido, esto sería: “No podíamos mirar el viento en la cara”.

Lutero y el Nuevo Testamento

PREFACIO A LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (año 1533)

Contrariamente a lo que solía hacerse a veces, este libro no se debe leer y considerar como si San Lucas hubiera descrito en él la obra o historia personal de los apóstoles como ejemplo de buenas obras o de vida piadosa. Incluso San Agustín y muchos otros sostenían que el mejor ejemplo del libro consistía en el hecho de que los apóstoles tenían todos los bienes en común con los demás cristianos, etc.¹⁷, práctica que, sin embargo, no duró mucho y tuvo que desaparecer pronto. Antes bien, es de advertir que en este libro San Lucas enseña a todos los cristianos, hasta el fin del mundo, la verdadera parte principal de la doctrina cristiana: todos tenemos que ser justificados sólo por la fe en Jesucristo, sin ninguna asistencia de la ley o auxilio de nuestras obras.

Esta doctrina es su intención principal y el motivo para escribir este libro. Por eso recalca insistentemente, no sólo la predicación de los apóstoles acerca de la fe en Cristo, que tanto gentiles como judíos debían ser justificados sin ningún mérito ni obra, sino también los ejemplos y sucesos de esa doctrina, que tanto gentiles como judíos fueron justificados sólo por el evangelio sin la ley. Además demuestra” citando el testimonio de Pedro en los capítulos 10 y 15,¹⁸ que Dios no hada distinción en este sentido entre judíos y gentiles, sino que, así como a los gentiles, que vivían sin la ley, les dio el Espíritu Santo por el evangelio, así lo dio también a los judíos por el evangelio y no por la ley o por sus obras y méritos. Así Lucas presenta en este libro paralelamente la doctrina de la fe y también los ejemplos de la fe.

Por eso, este libro bien podría llamarse un comentario de las epístolas de San Pablo. Lo que San Pablo enseña e inculca con palabras y pasajes de la Escritura, San Lucas lo señala y demuestra aquí con ejemplos e historias de que ha acontecido y tiene que acontecer así como lo enseña San Pablo, a saber, que ninguna ley ni ninguna obra hacen justo al hombre, sino solamente la fe en Cristo. En este libro, pues, encuentras un excelente espejo en el cual puedes observar que es verdad que “*Sola fides iustificat*”, sólo la fe justifica. Para esto figuran todos los ejemplos y sucesos, como testigos ciertos y consoladores, que no mienten ni engañan.

Pues fíjate cómo fue convertido el propio Pablo¹⁹ y cómo es convertido .el pagano Cornelio por la palabra de San Pedro²⁰, conforme a lo que le había dicho antes el ángel de que Pedro le predicaría, por lo cual sería salvado. Otro ejemplo es el procónsul Sergio²¹ y todas las ciudades donde predicaron Pablo y Bernabé. Fíjate en el primer concilio de los apóstoles ,en Jerusalén, en el capítulo 15; fíjate en toda la predicación de San Pedro, Esteban y Felipe, y advertirás que todo tiende al mismo fin; debemos llegar a la gracia y ser justificados sólo por la fe en Cristo sin ley ni obras. Y de esta manera con este libro se puede, tapar la boca en forma magistral y contundente a los adversarios que nos remiten a la ley y a nuestras obras, revelando su necia irreflexión ante todo el mundo.

¹⁷ Hechos 2:44 y siguientes; Hechos 4:32 y siguientes.

¹⁸ Hechos 10:34 y siguientes; Hechos 15:7 y siguientes.

¹⁹ Hechos 9:1-19.

²⁰ Hechos 10:1-8; Hechos 10:30-33.

²¹ Hechos 13:7.

Por eso, dice también Lucas que estos ejemplos de la fe confundían gravemente a los judíos piadosos que se habían convertido, y que los otros, los judíos incrédulos, se enojaron y se enfurecieron por ello. Lo cual no es de extrañar, porque habían sido educados en la ley y estaban acostumbrados a ella desde Abraham; debía ser enojoso para ellos que los gentiles, los cuales no tenían ley ni Dios, fueran equiparados a ellos en la gracia de Dios. Pero que nuestro pueblo, siendo todos gentiles, ultraje y persiga este: artículo de tal manera, es diez veces peor. Pues vemos aquí, y no lo podemos negar, que la gracia de Dios y el conocimiento de Cristo llegaron a nuestros antepasados sin ley ni mérito, incluso en medio de horribles idolatrías y vicios.

Pero los que así actúan conseguirán con su difamación y persecución lo mismo que lograron los judíos con su rabia y enfurecimiento. El que antaño amenazó a los judíos el hizo cantar por Moisés:²² “Os moveré a celos con lo que no es mi pueblo, os provocare a ira con una nación insensata”, el que hizo anunciar por Oseas en el segundo capítulo:²³ “Llamaré pueblo mío al que no lo es” (es decir, que vive sin ley y sin obras), y así lo cumplió, este mismo amenaza de igual manera a los difamadores de hoy día, y de seguro cumplirá con su advertencia, como ya lo ha iniciado. Pero ellos no me creerán hasta que lo experimenten como los judíos. Amén.



El rincón de la reflexión

1. ¿En qué consiste la importancia del libro de Hechos para el estudio de la iglesia primitiva?
2. Los sermones de Pedro y de Pablo, registrados en Hechos, contienen puntos similares. Resuma el contenido de los siguientes sermones: 2:14-39, 3:12-26 y 13:16-41 y escríbalos.
3. ¿Por qué es de importancia la decisión del Concilio de Jerusalén para nosotros hoy en día?
4. Dios, por Su gracia manifestada en Cristo, Su único Hijo, nos dio la salvación. Por la muerte y resurrección de Jesucristo, tenemos el perdón de los pecados, la vida eterna y la libertad del diablo y sus obras de destrucción. Por eso, “vamos a todas las naciones haciendo discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Ahora todos tenemos una importantísima tarea al compartir la Buena Noticia de Jesucristo a otras personas. ¿Cómo hemos de llevar a cabo esta gran comisión?

²² Deuteronomio 32:21.

²³ Oseas 2:23



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 06

Gálatas: El evangelio de la gracia es atacado por el judaísmo

Realice la lectura del Capítulo 6 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento” por Robert G. Hoerber, St. Louis: Editorial Concordia, 2002 (antes conocido como “Lea y Comprenda”). Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central del libro

“Las obras de la ley son contrarias al Evangelio de la justificación por la fe.”

El tema de Gálatas es desarrollado alrededor de la doctrina de la justificación por la fe, lo cual Pablo defiende tanto en sus capítulos teológicos (3 y 4) como en los prácticos (5 y 6).

Pablo también defiende su posición como Apóstol (capítulos 1 y 2) ya que al igual que en Corinto, los falsos maestros habían intentado ganar adeptos mediante su herejía desacreditando a Pablo.

Pablo escribe esta epístola con el propósito de defender el evangelio de la sola gracia de Cristo (1:6) declarando que somos salvos por la fe en Jesucristo, aparte de la ley (2:16; 3:11), y que somos santificados por la obra del Espíritu (5:16), y que por lo tanto, somos libres de la esclavitud de la ley.

Pablo estaba sorprendido de la apertura de los Gálatas hacia un mensaje erróneo (1:6) y escribe esta epístola para defender la justificación por la fe, y para advertir a estas iglesias de las fatales consecuencias de abandonar esta doctrina vital.

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Palabras claves o ideas características

Gálatas es la única epístola de Pablo que no contiene ninguna nota de alabanza o encomio para sus destinatarios. Tampoco tiene la habitual acción de gracias que Pablo da por sus destinatarios al inicio de su salutación. Estas omisiones reflejan la urgencia que sentía Pablo en confrontar el error y en defender la doctrina de la justificación por la gracia de Dios por medio de la fe.

El tono de la carta es notablemente enérgico, en especial cuando se refiere a los judaizantes (5:13), pero también al reprender a los gálatas (4:20).

Podemos derivar una enseñanza al comparar las epístolas a los Corintios con la carta a los Gálatas. En el grupo de Corinto había problemas de pecado que Pablo corrigió por medio de la exhortación y reprensión pastoral en amor. Pero cuando se trataba de una doctrina herética como en el caso de los Gálatas, Pablo fue enérgico, claro y contundente para cortar este cáncer de raíz.

El Apóstol utiliza muchos recursos en su presentación de su defensa recurriendo a la Escritura, a la experiencia, a la lógica, a advertencias, a exhortaciones y a otros medios para lograr su meta.

B. Grandes doctrinas

La justificación por la fe sola, aparte de la ley (2:16; 3:7-14, 24; 5:6).

La santificación por el Espíritu Santo, aparte de la ley (3:2-5).

La libertad en Cristo: libres del pecado, siervos de la justicia (4:31 al 5:1).

Perspectiva teológica de Gálatas

Incompatibilidad de Ley y Gracia en la salvación

El problema que Pablo plantea es ¿Cómo se logra la justificación? O es por las obras de la Ley o por la fe (3:5) Una excluye a la otra. La única opción posible en el terreno de la justificación es la fe en Cristo, en el evangelio que él ha predicado. Todo lo que debemos hacer como creyentes en esta vida surge como fruto de esa fe y no como complemento de la misma. Es esa fe que nos trae el Espíritu, que nos justifica y santifica. Las obras de la Ley, muestran el camino contrario, no la acción de Dios en el Hombre, no su Palabra, o el Espíritu, los que procuran la fe y salvación a la persona, sino es el cumplimiento mismo de la Ley, el esfuerzo humano. Dios nos salva por medio de Su Hijo (4:4-7, 6:2).

La libertad Cristiana

Pablo desarrolla en qué consiste dicha libertad del cristiano: No se trata de una libertad de expresión, de religión o de política, ni siquiera es una libertad de problemas psicológicos. Se trata de una libertad interior de los poderes que lo esclavizan, no dejándole ser el mismo, incitándolo y llevándonos a pecar. La libertad de esos poderes no está en el cumplimiento de la ley, sino en Cristo mismo, el único liberador que dio su vida (1:4) para conseguir la libertad de ser hijos de Dios (4:1-9, 21-31). Solo Cristo por conseguir para nosotros esa libertad (5:1-13). Se trata de la libertad del pecado, de la ley y de la muerte (3:26-28, 4:4-6).

La libertad no es libertinaje, ya que la Ley no sea un medio de salvación no significa que Pablo la descarte y proclame la anarquía (5:13). La verdadera libertad es la que se realiza bajo la gracia salvadora, la que surge del hecho de nuestra liberación. Por lo cual surge del amor de Dios hacia nosotros y surge para que nosotros amemos a quienes nos rodean. La libertad es gracia y tarea, regalo y quehacer (5:1) surge para apoyar a otros (5:14, 6:2).

En los días de Pablo, ni el legalismo ni el libertinaje estaban conquistando victorias reales y finales. Era el evangelio de la libertad en y por medio de Cristo que conquistaba las almas de los hombres. Si Pablo hubiera se hubiera rendido al legalismo, el cristianismo se hubiera conocido solo como una forma del judaísmo modificado y no hubiese conquistado al mundo en ningún

sentido y los gentiles no lo hubieran escuchado. Pero si Pablo se hubiera comprometido con el libertinaje siguiendo el ejemplo de los epicúreos, los corazones de los que estaban destinados a la vida eterna jamás hubieran estado satisfechos y sería una religión falsa como cualquier otra. Pero como Pablo y los demás apóstoles predicaron el evangelio de la gracia transformadora de Dios, el cristianismo llegó a ser la más grande de todas las religiones del mundo completamente distinta a todas porque los corazones de sus profesantes han sido transformados y pertenecen a su Dios, Padre y Creador, por medio de Cristo Jesús, sellados con el Espíritu Santo.

Versículos para recordar

El que predique un evangelio diferente, sea maldito (1:6-9).

Amonestación pública a Pedro por su hipocresía (2:11-15).

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (2:20).

Todos somos uno en Cristo (3:28).

Dios envió al Hijo cuando vino el cumplimiento del tiempo (4:4-5).

El fruto del Espíritu (5:22-23).

Restaurar al que cae con espíritu de mansedumbre (6:1).

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

LAVADO DE MANOS ANTES DE COMER

Los orientales tienen mucho cuidado de lavar sus manos antes de la comida, y piensan que la manera de lavar sus manos los occidentales en el agua ya sucia por sus mismas manos, no es muy limpia, y es vergonzoso. El criado o quien tome su lugar, vacía el agua sobre las manos que han de lavarse, mientras éstas se mantienen sobre el lavamanos. Estos tienen una cubierta cóncava con agujeros, de manera que el agua sucia se escurre por ellos y así queda fuera de vista. La manera de comer sin cuchillos, tenedores y cucharas, hace que sea muy necesario lavarse las manos. Que esta manera de lavarse estuvo en boga en tiempos de los profetas, se demuestra de la manera como Eliseo era caracterizado por los siervos del rey “Aquí está Eliseo hijo de Saphat, que daba agua a manos a Elías” (2 Reyes 3:11). Eliseo había servido como criado a Elías, y vaciaba el agua para que su amo se lavara las manos. Esto era parte importante de sus obligaciones.

Cuando los fariseos decían de los discípulos de Jesús, que éstos comían sin lavarse las manos (Mateo 15:1-2; Marcos 7:1-5), era por el largo ceremonial que tenían de lavarse las manos, y de ello hablaban. La jerarquía judía de aquellos días dio un mandamiento positivo como había de hacerse la ablución. No era pues una ley de Moisés sino una tradición de los ancianos. Jesús rehusó sancionarla como regla que debiera cumplirse. No era la costumbre de lavarse las manos antes de comer lo que Jesús objetaba, sino la autoridad que los rabíes reclamaban para orientar al pueblo exactamente sobre lo que debían hacer.

POSICIÓN QUE ASUMIAN AL COMER

De acuerdo con la costumbre general de los árabes la posición más usual al comer era sentarse derecho en el suelo a la mesa baja con las piernas ya sea dobladas bajo el cuerpo, o hacía atrás como si fueran a arrodillarse. Ya sea en la tienda en el desierto de los beduinos, o en la casa sencilla de un campesino, ésta debería ser posición de los que tomaban su comida. Debemos tener la seguridad que ésta era la posición de la gente en general en los días de la Biblia, en la mayoría de los casos. La excepción a esta regla es la costumbre de la gente rica, o las costumbres gentílicas en ocasiones especiales, tales como fiestas o cenas. De esto trataremos después en los capítulos posteriores. Para nosotros es fácil imaginar a Eliseo y a los hijos de los profetas comiendo en la posición oriental usual, cuando se dice, refiriéndose a ellos: “Y los hijos de los profetas estaban con él por lo que dijo a su criado: Pon una gran olla” (2 Reyes 4:38).

Lutero y su prefacio a la Epístola de los Gálatas (año 1522)

Los gálatas habían sido traídos por San Pablo a la verdadera fe cristiana, de la ley al evangelio. Mas después de su despedida vinieron los apóstoles falsos, que eran discípulos de los apóstoles verdaderos, e indujeron a los gálatas a creer que serían salvos por las obras de ley y que pecarían si no las observaran, como también según Hechos 15 sostenían algunos dignatarios de Jerusalén.

Para hacer frente a ellos, San Pablo enaltece su ministerio; no quiere ser tenido por menos que ningún otro apóstol. Se gloria de haber recibido su doctrina y ministerio de Dios mismo, a fin de suprimir la vanagloria de los apóstoles falsos que usaban la obra y el nombre de los apóstoles verdaderos. Dice que, aun cuando un ángel o él mismo predicasen de otra manera, no es evangelio correcto, menos aún si los discípulos de los apóstoles o ellos mismos enseñasen otra cosa. Esto lo hace en los capítulos 1 y 2, y concluye que cada cual debe ser justificado sin méritos, sin obra, sin ley, sólo por Cristo.

En los capítulos 3 y 4 el apóstol prueba todo esto con textos bíblicos, ejemplos y comparaciones, y demuestra cómo la ley produce mucho más pecado y maldición que justicia, la cual ha sido prometida por Dios de pura gracia, cumplida por Cristo sin la ley y otorgada a nosotros.

En los capítulos 5 y 6 menciona las obras de amor que han de seguir a la fe.

El rincón de la reflexión

1. Los enemigos del evangelio intentaron desacreditar dos cosas concretas en las congregaciones de Galacia. Desarrolle los argumentos que Pablo utiliza en Gálatas 1:6 a 2:21 y Gálatas 3:1 al 4:31 para rebatir las falsas doctrinas.
2. ¿Qué elementos hacían posible el crecimiento de estas falsas enseñanzas?
3. ¿Qué podemos aprender de los problemas surgidos en Galacia y de la respuesta de Pablo?
4. El tono de la carta es notablemente enérgico, en especial cuando se refiere a los judaizantes (5:13) pero también al reprender a los gálatas (4:20). Es interesante hacer la comparación entre las epístolas a los Corintios con la carta a los Gálatas. En el grupo de Corinto había problemas de pecado que Pablo corrigió por medio de la exhortación y reprensión pastoral en amor; en cuanto a los Gálatas, Pablo fue enérgico, claro y

contundente para cortar el problema de raíz porque se trataba de una doctrina herética. En el primer caso se trataba de hermanos andando desordenadamente, pero en el segundo se trataba de falsos maestros sembrando veneno, en medio de cristianos que estaban abriendo sus oídos a la herejía.

5. ¿Cómo se manifiestan las exigencias “judaicas” o las tendencias “libertinas” en las iglesias de hoy?
6. ¿Qué herramientas poseemos como iglesia confesional evitar la tentación que sufrieron los Gálatas?



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 07

1 y 2 Tesalonicenses: El Evangelio de la gracia de Dios, consuelo a los perseguidos

Realice la lectura del Capítulo 7 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento”. Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central del libro

I. Tema central de las cartas a los Tesalonicenses

Ambas cartas a Tesalónica también son conocidas como “las epístolas escatológicas”, aunque debemos reconocer que tratan bastante el tema del orden dentro de la Iglesia (eclesiología), ya que se trataba de una iglesia muy joven que requería instrucción básica en cuanto al orden en la Iglesia. Recordemos que Pablo tuvo que salir de la ciudad sin poder madurar su trabajo allí. Los problemas que trata Pablo en esta epístola son completamente diferentes a los que se mencionan en Gálatas. En sentido general son problemas de gentiles recién convertidos, más que problemas de creyentes judíos. Por ejemplo, la fornicación y la pereza eran pecados poco visto en las comunidades judías ya que la ley se inculcaba desde temprana edad a los niños y estos tipos de pecado eran corregidos desde la juventud.

Los gentiles por el contrario no tenían este tipo de formación como los judíos. Las relaciones sexuales se practicaban de acuerdo a la conveniencia de cada quien, no de acuerdo a lo que decía la ley de Dios. Por eso, Pablo exhorta a los tesalonicenses en cuanto a la pureza sexual, a trabajar industriosamente y a conducirse con prudencia para con los de afuera (1 Tesalonicenses 4:12). En cuanto al tema escatológico, Pablo lo trae a colación por las constantes persecuciones para sufrían por su fe, a fin de darle ánimos en medio de un ambiente hostil al evangelio.

Por último escribe para contrarrestar la idea de que era uno de esos charlatanes ambulantes, que eran muy comunes en el mundo greco-romano. Quienes vivían un tiempo en cada pueblo, disertando y dando sus enseñanzas hasta hacerse con algún dinero y luego partir a la siguiente ciudad.

Necesidades que Pablo quería cubrir en Tesalónica

Era una iglesia muy joven que tenía que madurar y expandirse (2 Tesalonicenses 1:3)

La presión y la persecución habían aumentado (2 Tesalonicenses 1:4-5)

La semilla de la confusión doctrinal concerniente a la venida del Señor se había sembrado y algunos andaban desordenadamente por no tener una adecuada comprensión sobre este tema. Pensaban que la venida de Cristo era algo tan inminente, que algunos dejaron de trabajar.

Propósito 1 Tesalonicenses	Propósito 2 Tesalonicenses
<p>Animar a la iglesia en Tesalónica por su crecimiento (1:2–10); Contestar falsos alegatos (2:1–12); Consolar al rebaño perseguido (2:13–16); Expresando su gozo por la fe de ellos (2:17–3:13); Recordándoles la importancia de la vida cristiana (4:1–8); Condenando el estilo de vida holgazán (4:9–12); Corrigiendo un entendimiento incorrecto de los eventos proféticos (4:13–5:11); Eliminando tensiones dentro del rebaño (5:12–15); exhortando al rebaño en los fundamentos de la vida cristiana (5:16–22).</p>	<p>Incentivarlos a perseverar en medio de la persecución. (1:3-12) Aclarar la verdad sobre la venida de Cristo y los eventos que la anteceden corrigiendo las ideas erróneas al respecto de ese tema (2:1-15); Para quitar la equivocación respecto a que: “el día del Señor está cerca” (2 Tesalonicenses 2:2); Reprensión y confrontación a los ociosos que andaban desordenadamente (3:6-15).</p>

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Palabras claves o ideas características

1 Tesalonicenses	2 Tesalonicenses
<p>Pablo sólo expresaba una idea corta del tamaño de un versículo para cada exhortación, en contraposición con otras iglesias como Corinto que debía escribir un capítulo completo para cada tema. Cada capítulo de 1 Tesalonicenses termina con una referencia a la segunda venida de Cristo (1:10; 2:19-20; 3:11-13; 4:13-18; 5:23-24).</p>	<p>Al igual que la primera carta, 2 Tesalonicenses abunda el material escatológico, profundizando sobre el tema de los eventos relacionados a la venida de Cristo (1:7-10; 2:1-12). La disciplina en la Iglesia para los que andan desordenadamente.</p>
<p>Ideas destacadas en ambas cartas Tesalonicenses</p> <p>Escatología. Aunque el tema escatológico es predicado por los hombres de Dios en otros momentos (Gálatas 5:5; Hechos 3:21; Hechos 17:1), las epístolas a los Tesalonicenses tienen la más antigua y completa discusión del tema escatológico en toda la literatura cristiana. El corazón del Apóstol (un retrato de la personalidad de Pablo) (1 Tesalonicenses 2:1-12; 3:1-10; 5:12-24; 2 Tesalonicenses 3:7-10).</p>	

B. Grandes doctrinas

Escatología

El tiempo del regreso de Cristo

“el ministerio de la iniquidad”

La gran apostasía (2 Tesalonicenses 2:3)

“lo que de detiene o impide que se manifieste ya toda la maldad” (2 Tesalonicenses 2:6-7)

“el hombre de pecado” (anticristo) (2 Tesalonicenses 2:4, 9)

“El Arrebatamiento de los creyentes vivos al momento de la venida del Señor en gloria”. (1 Tesalonicenses 4:17; 2 Tesalonicenses 2:1)

“la manifestación de la venida de Cristo”

Escatología del inconverso (2 Tesalonicenses 1:9-10)

Eclesiología

Pablo se dirige a ellos como una comunidad de Salvación

Para eso han sido elegidos (1 Tesalonicenses 1:4)

Han sido escogidos por Dios (2 Tesalonicenses 2:13)

Y destinados a la vida eterna (1 Tesalonicenses 5:9).

Es abundante la utilización de la palabra “hermano/s”, un total de 27 veces en ambas cartas.

Perspectiva teológica en Tesalonicenses

La escatología

Pablo deja claro que este tema debe ser tomado en cuenta dentro de otro problema más general, que es el de la salvación de los gentiles (1 Tesalonicenses 2:16), que los tesalonicenses se mantengan firmes en la esperanza a la que Dios los destinó por medio de Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:8).

Para ello desarrolla el tema de la salvación entre un “ya” pero “aún no”. “Ya” estamos salvados por Cristo, pero estamos destinados a la salvación eterna.

Para presentar la doctrina escatológica, de la segunda venida de Cristo, utiliza el término “*parusia*” unas seis veces en las cartas (1 Tesalonicenses 2:19, 3:13, etc.). Esta palabra designaba la presencia de grandes celebridades, como la visita del rey, del emperador o príncipe. El Nuevo Testamento la utiliza para referirse al “día del Señor”, día en que se realizará su segunda venida, día que implica un juicio para salvación o condenación.

El lenguaje utilizado para describir la parusía pertenece al género apocalíptico, coincide en gran medida con las descripciones de los Evangelios (Marcos 13, Mateo 24 y 25 y Lucas 21:34-36). Este es un lenguaje que no debe ser tomado al pie de la letra. Este recurso debe ser tomado como un símbolo para expresar realidades que escapan a nuestro control o poder de raciocinio.

Pero cabe recordar que a los Tesalonicenses no era el de la parusía en sí mismo, sino el destino que han corrido los que han muerto antes de la segunda venida de Cristo. Es por esto que Pablo les responde que ellos no están en desventaja con aquellos que aún viven (1 Tesalonicenses 4:14).

En cuanto a la fecha del regreso de Cristo Pablo expresa claramente su ignorancia (1 Tesalonicenses 5:11). Solo sabe que vendrá como un ladrón el anoche (1 Tesalonicenses 5:2).

Es interesante la postura que toma sobre la imprevisibilidad de la venida de Jesús con la afirmación que hace en 1 Tesalonicenses 4:15, 17. Según el habría que concluir que los lectores y Pablo mismo asistirían a dicho regreso. Necesitamos ver algunos puntos al respecto para interpretar bien este pasaje.

Tomarlo al pie de la letra nos daría a entender que todos participarían en vida de la segunda venida de Cristo.

Pablo pretende situarse en el lugar de sus oyentes. Por eso parece ponerse en las dos posibilidades o situaciones posibles: “ya vivamos , ya hayamos muerto” (1 Tesalonicenses 5:9ss) Cuando Pablo dice “cuando venga el Señor, nosotros, los que quedamos, no nos anticiparemos a los que se durmieron”, quiere decir que no tendremos privilegio alguno o precedencia sobre ellos. Pablo intenta decir que los que aún están vivos, los que aún quedan, cuando venga el Señor no tendremos preferencias sobre los ya fallecidos.

Pablo no enseña la inminencia de la parusía. Que la espere o que la desee nada tiene de particular o de malo. Él vive una esperanza que anhela ese momento, ya que la resurrección de Cristo era un testimonio palpable para ellos, ya no podía tardar la consumación del segundo hecho.

Versículos para recordar

1 Tesalonicenses	2 Tesalonicenses
1:9-10 El testimonio de la fe 4:15-18 El regreso prometido del Señor 5:12-24 Exhortaciones cortas y variadas: vv. 12-13 Reconocer a los líderes v. 14 Amonestar a los ociosos v. 15 No pagar mal por mal v. 16 Estar siempre gozosos v. 17 Orar sin cesar v. 18 Dar gracias en todo v. 19 No apagar al Espíritu vv. 20-21 Examinar las profecías v. 22 Abstenerse de todo mal vv. 23-24 Dios nos santifique por completo y seamos guardados irrepreensibles	1:6-10 El justo juicio de Dios sobre los impíos 2:1-10 Manifestación del hijo de pecado antes de la venida de Cristo 2:11-12 Los que no tienen amor por la verdad creerán en la mentira 3:6 Apartarse de los que andan desordenadamente 3:10 “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

CONSTRUCTORES DE TIENDAS

Por causa del mucho uso de las tiendas por el pueblo hebreo, había grande demanda de constructores de tiendas. Además de tienda ordinaria usada como morada, muchas tiendas portátiles se hicieron para el uso de los viajeros. En tiempos del Nuevo Testamento era costumbre enseñar a cada joven judío algún oficio. Como Jesús fue carpintero, así Pablo era constructor de tiendas. Pablo ejerció su oficio en compañía de Aquila en Corinto (Hechos, 18:1-3). El pelo hirsuto de las cabras se usaba para fabricar estas tiendas. Pablo aprendió a cortar rectamente la tela, así como seguía en línea recta la interpretación de la Palabra de Dios (cf. 2 Timoteo 2:15). En Alejandría los que tenían diferentes oficios comercios se sentaban en la sinagoga arreglados en gremios, y Pablo no tendría dificultad en encontrarse en el bazar con su giro, con un Aquila y Priscila que eran de su misma profesión con quienes alojarse”.

COMERCIANTES

El lugar del comerciante en los negocios. En la villa o ciudad oriental, el mercado es un lugar para cualquier clase de negocio. No siempre se encontrará en el mismo lugar. Puede estar cerca de las puertas de la ciudad, o puede estar en las calles del pueblo. En los distritos el mercado no siempre está en operación, pero está abierto para el negocio siempre que haya algo que vender. El arribo al pueblo de una caravana de camellos puede ser una gran ocasión para alistar el mercado y la venta de alimentos, especialmente el “grano bendito”. Se venden también muchas mercancías en el bazar oriental. Este es generalmente una arcada cubierta en la que hay hileras de tiendas a cada lado, y aquellas personas de igual giro a menudo tienen sus tiendas juntas, tales como los que venden telas, abarrotes, artículos y utensilios de hojalata, mercancías de piel, dulces, etc. Jeremías habla de la calle de las panaderías (Jeremías 37:21).

Compra y venta oriental. Esto es muy diferente de comprar y vender en el occidente. Ningún precio fijo se establece sobre lo que se vende. Ordinariamente el comprador pierde de unos cuantos minutos a una hora o más para hacer su compra. El comerciante principia pidiendo un alto precio y el comprador ofrece un precio bajo. Entonces el regateo seguirá con toda seriedad. Para el extranjero este proceso del regateo es tedioso sin duda alguna, pero a los verdaderos orientales les gusta grandemente. Entre ellos el regateo los precios, y la controversia y el argumento y la excitación usualmente los acalora. Cuando se concluye la venta, el comprador se va proclamando su espléndido ajuste de precio, y será grandemente admirado por el vendedor. El libro de los Proverbios retrata a tal comprador: “El que compra dice: Malo es, malo es; más en apartándose, se alaba” (Proverbios 20:14).

Pago de mercancías. El pago no se hace siempre con dinero efectivo por la mercancía comprada. El intercambio de mercancía usualmente toma el lugar del dinero, efectuándose el cambio segunda clase de mercancía. En los tiempos primitivos del Antiguo Testamento la entrega de dinero tomaba la forma de metales preciosos dados al vendedor mediante el peso de ellos. Así “Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que oyéndolo los hijos de Het” (Génesis 23:16). Este fue el precio de compra de la Cueva de Macpela. En lo concerniente al dinero en sacos de los hermanos de José, la Escritura dice: “El dinero de uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso” (Génesis 43:21).

Las primeras monedas aparecieron hasta 700 años antes de Cristo. El Nuevo Testamento se refiere a la acuñación durante el Imperio Romano cuyas monedas estaban en uso en aquellos días para transacciones comerciales. Pero el comerciante oriental no siempre recibe el dinero de contado. La deuda es común entre muchos. Algunas veces el labriego siembra semilla que ha conseguido prestada, tierra prestada, usando herramienta prestada, y aún vive en una casa prestada. La parábola de Jesús acerca del mayordomo injusto, se refiere a los hombres que debían a su señor varias cantidades tales como “cien barriles de aceite y “cien medidas de trigo” (Lucas 16:5-7).

Métodos orientales de medir el grano. Al vender grano en las tierras bíblicas la costumbre es que cada medida debe estar rebosante. De la misma manera tales líquidos como aceite y leche deben rebosar un poco para caer a la vasija del comprador. La medida de áridos (unos 35 litros) se usaba para medir el grano. Cuando ésta se llenaba, el grano se aplastaba y luego se sacudía dos o

tres veces de lado para que se acomodara el grano. El que mide el grano aun pone un poco más encima, y repite el sacudimiento hasta que la medida está perfectamente llena hasta el borde. Entonces aprieta suavemente el grano haciendo un hueco pequeño encima y añade luego otros puñados de grano formando un cono en la superficie, hace el cono hasta que no se puede añadir más, algo de él derramándose. Enseguida este grano se vacía en el recipiente del comprador. Tal es el modo oriental de medir. Jesús dijo: “Dad, y se os dará: medida buena, apretada y remecida, y rebosando darán en vuestro seno. Porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir” (Lucas 6:38). La palabra traducida “seno” debería ser “regazo” porque no es en el seno, sino en la falda de su vestido donde hay amplio lugar, y allí el oriental transporta el grano, de la manera que una mujer entre nosotros lleva cosas en su mandil.

Lutero y el Nuevo Testamento

PREFACIO A LA PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES (año 1522)

Esta epístola la escribe San Pablo por amor especial y solicitud apostólica. Los elogia en los primeros dos capítulos por la forma en que han aceptado de él el evangelio, con tal seriedad que han quedado firmes en él, a través de sufrimientos y persecuciones, y han dado un buen ejemplo de la fe a todas las comunidades y porque, como Cristo y sus apóstoles, han sido perseguidos por los judíos y sus propios parientes. Él mismo ha sufrido entre ellos, para darles un ejemplo, y observado una vida santa. Por ello da gracias a Dios que su evangelio ha dado semejante resultado entre ellos.

En el capítulo 3 muestra su diligencia y solicitud de que semejante trabajo y su laudable comienzo no sean perturbados por el diablo y sus apóstoles mediante enseñanzas humanas. Por ello mandó a su tiempo a Timoteo para averiguarlo. Da gracias a Dios por haber encontrado todo en orden, y les desea que crezcan en la fe.

En el capítulo 4 los amonesta a cuidarse de pecados y a hacer bien entre sí. Además contesta a una pregunta que le habían hecho por Timoteo referente a la resurrección de los muertos, si resucitarían todos a la vez o sucesivamente.

En el capítulo 5 escribe del juicio final que vendrá pronto y rápidamente. Les hace algunas recomendaciones de gobernar a los otros y les da algunas buenas instrucciones acerca de cómo portarse frente a la vida y doctrina de los demás.

PREFACIO A LA SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES (año 1522)

En la primera epístola Pablo había contestado a los tesalonicenses su pregunta sobre el día del juicio que vendría rápido como un ladrón de noche. Como sucede que una pregunta siempre da lugar a la otra por interpretación falsa, los tesalonicenses entendían que el día del juicio ya era inminente. Por eso escribe esta epístola y se explica a sí mismo.

En el primer capítulo los consuela con el eterno premio de su fe y su paciencia en toda clase de sufrimientos y con el castigo de sus perseguidores en el tormento eterno.

En el capítulo 2 enseña que ante el juicio final ha de desaparecer primero el Imperio Romano y el anticristo se arrogará el puesto de dios ‘en la cristiandad y seducirá al mundo no creyente con doctrinas falsas y milagros, hasta que venga Cristo y lo destruya por su gloriosa venida y primero lo mate con su predicación espiritual.

En el capítulo 3 da algunas amonestaciones, especialmente que ellos reprendan a los perezosos que no se alimentan con su propio trabajo; en caso de que no se corrigieran, deben apartarlos. Esto es una palabra muy rigurosa contra el estado eclesiástico actual.

El rincón de la reflexión

1. ¿Por qué se denomina a estas epístolas como las de “La persecución”?
2. ¿Por qué Pablo tiene que hacer referencia a su trabajo e medio de ellos (1 Tesalonicenses 2:9)?
3. ¿Cuáles fueron los problemas que surgieron en cuanto al retorno de Cristo? ¿Cómo los solucionó Pablo?
4. ¿Qué opinas sobre las discrepancias que algunos ven entre 1 Tesalonicenses 4:13-5:11 y 2 Tesalonicenses 2:1-12?
5. A lo largo de la lectura del libro ¿Le ha surgido alguna duda o quiere hacer algún comentario?



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 08

1 y 2 Corintios: El Evangelio de la gracia de Dios frente a la sabiduría de los hombres

Realice la lectura de los Capítulos 8 y 9 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento”. Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central del libro

- I. Tema central de las cartas a los Corintios
- A. Tema central de 1 Corintios

“Amonestación pastoral de Pablo a los corintios por sus divisiones, desorden en el culto, y conducta inmoral, contestando ampliamente a sus preguntas y problemáticas.”

Aunque el motivo principal de esta epístola es corregir la conducta pecaminosa más que hablar de teología, Pablo sin embargo, esboza muchas doctrinas cristianas relativas a las problemáticas que afectaban la Iglesia de Corinto. De una forma u otra, una vida errada viene de una creencia errada. Por ejemplo, los pecados sexuales, incluyendo el divorcio, están inevitablemente relacionados a la desobediencia al plan de Dios para el matrimonio y la familia (7:1-40).

Para que una congregación manifieste una adoración apropiada deberá tener un entendimiento adecuado del carácter Santo de Dios (3:17), deberá conocer la identidad espiritual de la Iglesia (12:12–27) y deberá participar dignamente de la Cena del Señor (11:17–34). No es posible que una iglesia sea verdaderamente edificada a menos que los creyentes entiendan y ejerciten sus dones espirituales (12:1 al 14:40). La importancia de la doctrina de la resurrección no puede ser pasada por alto porque si no hay resurrección, entonces Cristo tampoco resucitó. Y si Cristo no resucitó, entonces estamos en nuestros pecados, no hemos sido salvos, vana es nuestra fe, vana es nuestra predicación, vana es la iglesia, y no debemos reunirnos como cristianos, “comamos y bebamos porque mañana moriremos” (15:13-14).

Así que Pablo trata el tema de la cruz, la sabiduría humana y la divina, la obra del Espíritu Santo en la iluminación, el tema de la carnalidad por causa de la inmadurez, las recompensas eternas, la transformación de los creyentes, la santificación, nuestra unión con Cristo, el rol de la mujer, matrimonio y divorcio, el bautismo por el Espíritu Santo, la unidad de la iglesia en un solo cuerpo, la teología del amor y la doctrina de la resurrección. Todas estas enseñanzas establecen una verdad fundamental sobre la cual se manifiesta una conducta piadosa.

B. Tema central de 2 Corintios

“Enseñanza de Pablo acerca del arduo trabajo de los siervos de Dios en la obra del ministerio la cual es realizada con la capacitación que provee el Espíritu de Dios a sus ministros”.

La segunda epístola difiere de la primera a Corintios en que se ocupa de asuntos personales más que de enseñanza doctrinal o del orden en la Iglesia. Se nota más el Apóstol Pablo como ser humano: sus sentimientos, sus deseos, sus aversiones, ambiciones, obligaciones, etc. Como no hay tanta enseñanza sistemática, su estructura es muy variada y no se distingue tan fácil como la primera carta.

El tema central de Segunda Corintios, y lo que la hace tan importante para todo creyente, es la enseñanza de Pablo de lo que es ser un siervo de Dios en el ministerio. Esta obra no tiene nada que ver con llamar a un grupo de gente a observar un conjunto de reglas. La efectividad del ministerio viene del Espíritu Santo, y su meta es que la gente se reconcilie con Dios. Cuando esta reconciliación sucede, los hombres y las mujeres son transformados en nuevas criaturas (5:17) capacitados por Dios para vivir en novedad de vida.

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Palabras claves o ideas características

1 Corintios	2 Corintios
<p>Énfasis en la unidad de la iglesia local como cuerpo de Cristo. La santidad de la Iglesia como parte del cuerpo de Cristo. Largos capítulos para exhortar cada tema; compárese con otras iglesias como la de Tesalónica, a quien Pablo sólo expresaba un versículo por cada exhortación.</p>	<p>Es más personal que doctrinal; y es la más personal de todas las cartas de Pablo. Posee información acerca del corazón de Pablo. Posee información sobre el ministerio de Pablo que no se encuentra en el resto del NT.</p>
<p>Ideas enfatizadas en ambas cartas corintias</p> <p>La naturaleza del evangelio y del apostolado La oposición satánica a la obra del Señor La necesidad de disciplina y juicio para traer salud espiritual a la iglesia como comunidad. La conciencia de que todos daremos cuenta de nuestra conducta. Detrás de cada punto tratado existe un fuerte vínculo de la tierna preocupación de un padre espiritual por sus hijos. Ambas cartas nos revelan el carácter personal como hombre, pastor, consejero, enfrentando tanto a herejes como a enemigos personales. Revelan su sabiduría, si celo, su tolerancia, sus principios, su integridad, su humildad y su constancia.</p>	

Perspectiva teológica de Corintios

Los carismas de la Iglesia (1 Corintios 12-14)

Llevan a la confesión auténtica de la verdadera fe cristiana: Jesús es el Señor. Los carismas surgen del don especial que es la fe y apunta a fortalecerla, todo lo que se aparta de esto es de origen desconocido.

Los carismas son impulsados por el Espíritu Santo para la edificación de la Iglesia. Nunca son convencidos para el provecho personal de quien los posee, sino para el bien de la comunidad. De su variedad surge la comparación con el cuerpo humano.

Deben valorarse como más importantes aquellos que contribuyen a lograr los dos efectos mencionados anteriormente.

Ministerio de reconciliación (2 Corintios 5:16-21)

Cristo es el mediador de la reconciliación entre Dios y los hombres. El ministerio de la predicación pertenece a la esencia del acontecimiento de Cristo. Es Dios mismo quien ha establecido este ministerio (5:18). La iniciativa en esta obra de reconciliación, como nueva creación que es, tiene que partir del Padre. De allí radica la grandeza de este ministerio apostólico está en el haber sido asociado a esta obra o más directamente a su aplicación. El autor de la reconciliación instituyó el ministerio de la reconciliación. Dios, el Reconciliador, realizó su obra en Cristo y a través de él (5:19).

B. Grandes doctrinas

Grandes Doctrinas en las cartas corintias	
1 Corintios	2 Corintios
(3:1-4) la carnalidad por causa de la inmadurez, (3:13-15) el juicio de Dios para con los creyentes. (6:11-20) la santificación y nuestra unión con Cristo, (7) El matrimonio (8:1-11:1) libertad cristiana (11:17-34) la cena del Señor. (12 al 14) la unidad de la iglesia en un solo cuerpo y los dones espirituales. (11:2-16; 14:33b-35) el rol de la mujer en la iglesia. (12:13) el bautismo por el Espíritu Santo. (13:1-13) La preeminencia del amor. (15) La resurrección de Jesucristo. (15:50-54) la transformación de los creyentes.	Sobre el Padre: (1:3; 7:6) nos consuela por su misericordia (4:6) Es el Creador (4:14; 13:4) Quien resucita a Cristo (1:9) Quien resucitará a los creyentes Sobre el Hijo: (1:5) Jesús es quien sufrió (1:20) quien cumple las promesas (4:5) proclamado Señor (4:6) manifestó la gloria de Dios (8:9) se hizo pobre por amor Sobre el Espíritu Santo: (3:17-18) El Espíritu Santo es Dios (1:22; 5:5) Es la garantía de la salvación de los creyentes (4:4) Satanás es el “dios de este siglo” (11:14-15) Un mentiroso y líder de los farsantes humanos o angélicos (se disfraza como ángel de luz). (4:16-5:10) Los creyentes comparecerán ante el tribunal de Cristo aunque no para condenación. (5:18-21) La Reconciliación

	(5:14-21; 7:9-10) La salvación soberana de Dios se contrasta con la respuesta del hombre ante esa salvación. (5:21) La expiación o muerte de Cristo en lugar de nuestros pecados (3:6-16) La naturaleza del nuevo pacto (8-9) Sobre las ofrendas
--	---

Versículos para recordar

1 Corintios	2 Corintios
1:18, 23-25 El mensaje de Cristo crucificado 3:10-15 Edificando la obra de Dios 9:19-22 “Me he hecho de todo a todos” 11:23-25 Orden en la Cena del Señor 12:27-31 Miembros del cuerpo de Cristo 13:1-13 El amor Cap.15 La resurrección de Cristo 15:33 “Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” 15:51-57 “Sorbida es la muerte en victoria...¿Oh, muerte, dónde está tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, está tu victoria?”	3:5-6 “La letra mata, pero el espíritu vivifica”. 3:17-18 Creciendo a semejanza de Jesús 5:17-21 “Si alguno está en Cristo nueva criatura es...” 6:4-10 Las pruebas de Pablo 6:14 “No os unáis en yugo desigual” 9:6-10 “Dios ama al dador alegre” 13:5 “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos...” 13:14 “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”.

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

LOS JUEGOS OLÍMPICOS GRIEGOS

Carácter de los juegos olímpicos. Aunque los cuatro principales juegos griegos eran: Los Isthmicos, los Nemean, los Phythian, y los Juegos Olímpicos, los últimos eran sin duda los más celebrados.

Tenían lugar cada cuatro años en Olympia en honor del dios Zeus. El evento daba principio con una presentación especial de ofrendas a varios dioses y héroes. Después de esto había cuatro carreras cortas para determinar al vencedor; luego se hacían las carreras largas; y luego venía una contienda de quintuplo naturaleza que incluía saltos, carreras, tejos, lanzamiento de lanza, y lucha; luego había las carreras de carros, boxeo, carreras con armaduras, y contiendas entre heraldos y trompeteros.

Preparación para los juegos olímpicos. Los que tomaban parte en las competencias estaban bajo reglas muy rígidas, que principiaban con una dieta prescrita para sus comidas en los hogares, y por treinta días antes de principiar los eventos, todos residían en un lugar donde pudieran estar en constante supervisión. Tenían que conformarse con la abstención de golosinas, a ejercitar sus cuerpos regularmente, y a obedecer todas las reglas de los juegos cuando se celebraran los eventos. El apóstol Pablo se refiere a esta disciplina propia cuando escribe a los corintios: “Y

todo aquel que lucha, de todo se abstiene” (1 Corintios 9:25). Y al joven Timoteo dice: “Y aun también el que lidia, no es coronado si no lidiare legítimamente” (2 Timoteo 2:5).

Trofeos para los vencedores en los juegos. Cuando se terminaba un evento atlético, un heraldo proclamaba en voz alta el nombre del vencedor y la ciudad de donde procedió. Se le entregaba un ramo de palma por los jueces, entregándose los premios el último día de los juegos. Llegó a ser costumbre el dar a los vencedores una corona hecha de hojas de lo que se consideraba ser un árbol sagrado, el olivo silvestre. Pablo se refiere a la naturaleza incorruptible de la corona del cristiano, en contraste con un premio de los juegos griegos el cual perece. “Y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible: más nosotros, incorruptible” (1 Corintios 9:25). Pedro abundaba en el mismo pensamiento cuando escribió: “Vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Pedro 5:4).

Alusiones a las carreras en las Epístolas. Pablo se compara a un corredor olímpico cuando escribe: “Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14). En cuanto a su despedida, él declara: “He acabado la carrera” (2 Timoteo 4:7). El escritor de los Hebreos mira la carrera cristiana como estando frente a una multitud de espectadores: “Por tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta” (Hebreos 12:1).

Alusiones a la lucha y boxeo en las Epístolas. Al escribir acerca de la competencia del cristiano con los poderes de Satanás, Pablo lo asemeja a un partido de lucha, tal como era parte de la actividad del festival de Juegos Olímpicos. La contienda era entre dos hombres y cada uno procuraba arrojar al suelo al otro hombre, y cuando uno de ellos lo conseguía primero, arrojándolo al suelo, mantenía abajo al oponente con las manos en el cuello, y era declarado vencedor. Cuando Pablo escribió a los romanos “que me ayudéis con oraciones por mí a Dios” (Romanos 15:30), el deseaba que pusieran en sus oraciones tal energía como un luchador ponía sus esfuerzos para vencer con la contienda. Al escribir a los corintios Pablo claramente se refiere al boxeo. Él dice de esta manera “Peleo no como quien hiere al aire antes hiero mi cuerpo y lo pongo en servidumbre” (1 Corintios 9:26-27). Él pensaba tener su cuerpo bajo control, porque si uno lo hiciera, entonces sería descalificado para ser un obrero cristiano efectivo.

Alusiones a varias ideas atléticas en el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo era adicto a hacer uso del atletismo para ilustrar la verdad. A los filipenses les habló de “combatiendo juntamente por la fe del evangelio” (Filipenses 1:27). Las palabras “combatiendo juntamente” quieren decir “actuando como atletas en concierto”. En el lenguaje del atletismo moderno, él pensaba en la importancia del “equipo espiritual” en el trabajo de la Iglesia. Y cuando Pablo pensaba en dar una cariñosa reprensión a dos mujeres de Filipo que no tenían las mismas ideas, también las cumplimentaba refiriéndose a ellas como “las que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio” (Filipenses 4:3). Aquí también la referencia es a los atletas. Estas mujeres eran atletas espirituales. Él decía que habían trabajado juntamente con él, como los jóvenes trabajaban juntos para ganar una contienda atlética. Judas escribió a sus lectores, insistiendo “que contendáis eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). El usaba otra palabra atlética.

Lutero y el Nuevo Testamento

PREFACIO A LA PRIMERA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS (año 1530)

En esta epístola San Pablo exhorta a los corintios a ser unidos en fe y doctrina y se empeñen en aprender bien el punto principal, a saber, que Cristo es nuestra salvación, en lo cual tropieza toda razón y sabiduría. Hallamos en la epístola una analogía con nuestra época actual en que salió a luz el evangelio. Abunda cierto tipo de santos extravagantes -a los que llamamos espíritus facciosos, fanáticos y herejes- los cuales se han hecho sabios y doctos demasiado precozmente y que, por su gran conocimiento y sapiencia, no pueden entenderse o coincidir con nadie. Uno tira para un lado y el otro para otro, como si fuera una gran vergüenza que cada uno no emprendiese algo particular y no sacase a relucir su propia sabiduría. Sin embargo, nadie puede convencerlos de su necedad, a pesar de que en el fondo no saben ni entienden nada de los puntos verdaderamente fundamentales, aunque parlotean mucho de ellos.

Lo mismo le sucedió también a San Pablo. Había enseñado a sus corintios la fe cristiana y la libertad frente a la ley. Entonces aparecieron los “santos” extravagantes y los sabiondos precoces y dividieron la unidad de la doctrina e hicieron una escisión entre los creyentes. Uno quería ser de Pablo,, el otro de Apolo, uno de Pedro, el otro de Cristo. Uno insistía en la circuncisión, el otro la rechazaba. Uno aprobaba el matrimonio, el otro lo desaprobaba. Uno quería comer de lo sacrificado a los ídolos, el otro no. Algunos bregaban por la libertad individual. Algunas mujeres querían llevar el cabello al descubierto, etc. Al fin llegaron al extremo de que uno abusó de la libertad y se casó con su madrastra. Algunos no creían en la resurrección de los muertos, otros no apreciaban el sacramento del altar y era una confusión y un desorden tremendos, de modo que cada cual quería ser maestro y enseñar y quería hacer con el evangelio, el sacramento y la fe lo que se le antojaba.

Mientras tanto, abandonaban la parte principal, a saber, que Cristo es nuestra salvación, justicia y redención, como si fuese una cosa ya demasiado trillada. En efecto, este artículo de la fe no puede quedar intacto cuando la gente comienza a considerarse sabia y a saberlo todo. Exactamente así sucede también entre nosotros. Ahora que, por la gracia de Dios, hemos abierto a los alemanes el evangelio, cada cual quiere ser el maestro mejor y tener él solo el Espíritu Santo, como si el evangelio hubiera sido predicado con el único fin de que nos sirviera para mostrar nuestra sabiduría e inteligencia y buscar nuestra gloria. Estos corintios bien pueden servir de ejemplo para nuestra gente de este tiempo que necesitan también semejante epístola. Pero no puede ser de otra manera. Esta ha de ser la suerte del evangelio, que “santos” extravagantes y sabiondos prematuros causen disturbios y escándalo para que sean revelados los “probados”, como dice aquí San Pablo.²⁴

Por ello, San Pablo reprende y condena muy seriamente tal sabiduría nociva y revela por su parte la necedad de tales “santos” impertinentes. Dice lisa y llanamente que no saben nada de Cristo ni del Espíritu y de los dones que Dios nos dio en él y que deben comenzar más bien a aprender. Se necesita gente espiritual que lo entienda. Querer ser sabio y pretender ser inteligente en el evangelio es el verdadero tropiezo y el obstáculo para el conocimiento de Cristo y Dios. La razón

²⁴ 1 Corintios 3:13.

y la sabiduría inteligente pueden servir para causar disturbios y disensiones, de modo que surgen por todas partes “santos” necios y cristianos fanáticos. Pero jamás conocerán a nuestro Señor Cristo a no ser que desesperen de su propia sabiduría y se dejen enseñar y dirigir humildes por la sencilla palabra de Dios. De esto trata el apóstol en los primeros cuatro capítulos.

En el capítulo 5 censura tremenda inmoralidad del que se había casado con su madrastra. La voluntad del apóstol es que el tal sea excomulgado y entregado al diablo. Con esto indica cómo ha de usarse correctamente la excomunión, que debe ser pronunciada con el consentimiento de la comunidad de los creyentes sobre los vicios públicos, como también Cristo enseña en Mateo 18.²⁵

En el capítulo 6 reprende las disputas y riñas ante los tribunales, máxime ante los gentiles e incrédulos y enseña que arreglen los asuntos entre sí o sufran la injusticia.

En el capítulo 7 da instrucciones referentes a la castidad y al estado matrimonial. Elogia la castidad y la virginidad como útiles para atender mejor el evangelio, como también Cristo enseña en Mateo 19,²⁶ acerca de los que son castos a causa del evangelio y del reino celestial. Pero Pablo quiere que esta castidad se observe sin obligación ni compulsión y evitando incurrir en pecado mayor, de otra manera es mejor casarse que mantener una castidad que arde en pasión continúa.

En los capítulos 8 a 11 trata de los diferentes modos cómo se deben guiar e instruir las conciencias débiles en asuntos externos, como por ejemplo el comer, el beber, el vestirse y el recibir el sacramento. En todas partes prohíbe que los fuertes desprecien a los débiles porque él mismo, aunque siendo apóstol, se ha abstenido de muchas cosas a las que tenía derecho. Además, los fuertes tienen motivos para temer, porque en tiempos pasados han perecido tantos en Israel que sin embargo milagrosamente habían sido sacados de Egipto.

Aparte de esto, intercala algunas doctrinas provechosas. En los capítulos 12 y 13 trata de los diferentes dones de Dios, entre los cuales en esta epístola San Pablo exhorta a los corintios a ser unidos en fe y doctrina y se empeñen en aprender bien el punto principal, a saber, que Cristo es nuestra salvación, en lo cual tropieza toda razón y sabiduría. Hallamos en la epístola una analogía con nuestra época actual en que salió a luz el evangelio. Abunda cierto tipo de santos extravagantes -a los que llamamos espíritus facciosos, fanáticos y herejes los cuales se han hecho sabios y doctos demasiado precozmente y que, por su gran conocimiento y sapiencia, no pueden entenderse o coincidir con nadie. Uno tira para un lado y el otro para otro, como si fuera una gran vergüenza que cada uno no emprendiese algo particular y no sacase a relucir su propia sabiduría. Sin embargo, nadie puede convencerlos de su necedad, a pesar de que en el fondo no saben ni entienden nada de los puntos verdaderamente fundamentales, aunque parlotean mucho de ellos.

Lo mismo le sucedió también a San Pablo. Había enseñado a sus corintios la fe cristiana y la libertad frente a la ley. Entonces aparecieron los “santos” extravagantes y los sabiondos precoces y dividieron la unidad de la doctrina e hicieron una escisión entre los creyentes. Uno quería ser

²⁵ Mateo 18:17.

²⁶ Mateo 19:12.

de Pablo, el otro de Apolo, uno de Pedro, el otro de Cristo. Uno insistía en la circuncisión, el otro la rechazaba. Uno aprobaba el matrimonio, el otro lo desaprobaba. Uno quería comer de lo sacrificado a los ídolos, el otro no. Algunos bregaban por la libertad individual. Algunas mujeres querían llevar el cabello al descubierto, etc. Al fin llegaron al extremo de que uno abusó de la libertad y se casó con su madrastra. Algunos no creían en la resurrección de los muertos, otros no apreciaban el sacramento del altar y era una confusión y un desorden tremendos, de modo que cada cual quería ser maestro y enseñar y quería hacer con el evangelio, el sacramento y la fe lo que se le antojaba. Mientras tanto, abandonaban la parte principal, a saber, que Cristo es nuestra salvación, justicia y redención, como si fuese una cosa ya demasiado trillada.

En efecto, este artículo de la fe no puede quedar intacto cuando la gente comienza a considerarse sabia y a saberlo todo. Exactamente así sucede también entre nosotros. Ahora que, por la gracia de Dios, hemos abierto a los alemanes el evangelio, cada cual quiere ser el maestro mejor y tener él solo el Espíritu Santo, como si el evangelio hubiera sido predicado con el único fin de que nos sirviera para mostrar nuestra sabiduría e inteligencia y buscar nuestra gloria. Estos corintios bien pueden servir de ejemplo para nuestra gente de este tiempo que necesitan también semejante epístola. Pero no puede ser de otra manera. Esta ha de ser la suerte del evangelio, que “santos” extravagantes y sabiondos prematuros causen disturbios el mejor es el amor. Enseña a la comunidad, no enaltecerse, sino que sirvan uno al otro en unidad” porque hay un solo Dios, un Señor, un Espíritu y todo es uno por más diverso que sea.

En el capítulo 14 enseña a los predicadores, profetas y cantores a hacer uso en forma ordenada de sus dones y sólo emplear sus sermones, ciencia y entendimiento para la corrección y no para ganar honores.

En el capítulo 15 censura a los que habían evidenciado una enseñanza y opinión erróneas referentes a la resurrección de la carne.

En el último capítulo los exhorta a la ayuda fraternal y a dar sustento material a los indigentes.

PREFACIO A LA SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS (año 1522)

En la primera epístola San Pablo censuró duramente a los corintios por muchas cosas echando vino acre en las heridas y asustándolos. Pero un apóstol debe ser un predicador consolador que fortalece a las conciencias atemorizadas y tímidas más que acobardarlas. Por ello los alaba otra vez en esta epístola y echa aceite en las heridas, mostrándose sumamente amistoso con ellos y mandando recibir con amor al pecador.

En los capítulos 1 y 2 muestra su amor hacia ellos, cómo predicaba, hacía y sufría todo para utilidad y beneficio de ellos para que esperen confiadamente todo lo mejor de él.

Después elogia el ministerio 'evangélico, que es la obra suprema y más consoladora para utilidad y beneficio de las conciencias y muestra que es más noble que el ministerio de la ley y de qué manera es perseguido y, no obstante, crece en los creyentes y da una esperanza de llegar a través de la cruz a la gloria eterna. Esto lo hace en los capítulos 3, 4 y 5.

En los capítulos 6 y 7 los exhorta a que pongan en práctica esta predicación con obras y sufrimientos. Termina elogiándolos para animarlos a seguir por este camino.

En los capítulos 8 y 9 los incita a ayudar con auxilio material en el tiempo de carestía a los santos de Jerusalén que desde un principio habían entregado todos sus bienes, Hechos 4.²⁷

En los capítulos 10, 11 y 12 se enfrenta con los apóstoles falsos. En el capítulo 13 amenaza a los que habían pecado y no se corrigieron.

El rincón de la reflexión

1. ¿Cómo te dirigirías a una congregación que presenta los problemas que presentaba la Iglesia de Corinto?
2. ¿Por qué Pablo los saluda de la manera en que lo hace? ¿No es contradictorio llamarlos “santificados” por un lado y luego enumerar la cantidad de pecados en que estaban involucrados?
3. Haga un resumen de los problemas que surgieron en la congregación de Corinto y cómo Pablo buscó resolverlos.
4. Ninguna comunidad como la de Corinto causó tantos sinsabores, sudores y lágrimas al Apóstol. ¿Por qué la carta refleja que las virtudes de los corintos se transformaron en sus múltiples problemas?
5. ¿Por qué la lógica o el razonamiento humano choca con la lógica o razonamiento de Dios?

²⁷ Hechos 4:32 y siguientes.



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 09

Romanos: El Evangelio de la gracia de Dios
como plataforma misional

Realice la lectura del Capítulo 10 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento”. Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central del libro

“El evangelio de la justicia de Dios en Cristo y su aplicación a la vida del hombre por medio de la fe.”

El tema de Romanos es la justicia de Dios (“justicia” desde un punto de vista positivo). La justicia que viene de Dios: la gloriosa verdad de que Dios justifica al culpable e injusto pecador condenado por la sola gracia a través de la fe sola, en Cristo Jesús.

El texto clave para comprender el tema de Romanos es 1:16-17, “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”.

El tema central de la justicia de Dios en Cristo se ve a lo largo del desarrollo de la epístola. En los capítulos 1 al 11 Pablo presenta las verdades teológicas de esta doctrina, mientras que los capítulos 12 al 16 detallan las implicaciones prácticas que se derivan de la vida de los creyentes como individuos y como iglesia.

Dios es justo y juzga a todos los hombres (1 y 2).

El hombre es injusto; está en pecado (2 y 3).

Dios envía a Jesucristo como propiciación (3).

Dios declara justo (justifica) al hombre injusto que cree en Jesucristo como propiciador, por ejemplo, Abraham (4 y 5).

El justificado muere al pecado y vive para la justicia (6 al 8).

La justicia de Dios en relación a los judíos (9 al 11).

La justicia de Dios aplicada en la vida de la Iglesia (12 al 16).

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Palabras claves o ideas características

Introducción larga, poco habitual en Pablo. Es comprensible ya que él está escribiendo a una iglesia que no fue fundada por él. Se da a conocer en las primeras líneas.

Conclusión única por contener los nombres de muchos creyentes.

¿Un tratado o una carta? A pesar de que la introducción y la conclusión califican el libro como una epístola, el cuerpo de la obra parece más un tratado teológico que una carta. Contrasta mucho el carácter epistolar de 1 Corintios.

Cita mucho el Antiguo Testamento. Desde que inicia su salutación en 1:2 hablando de las “Santas Escrituras” Pablo hace muchas referencias al AT. Es muy interesante cómo Pablo agrupaba un conjunto de escritos del AT para hablar de una enseñanza o doctrina determinada, por ejemplo 3:10 y siguiente. Ya que Romanos es primariamente una carta doctrinal contiene muy poco material histórico. Sin embargo Pablo utiliza muchas figuras históricas conocidas del AT tales como Abraham (4), David (4:6-8), Adán (5:12-21), Sara (9:9), Rebeca (9:10), Jacob y Esaú (9:10-13), y Farón (9:17) como ilustración para explicar las doctrinas.

Argumentación retórica. Pablo escribe como si estuviera en un debate doctrinal como si el apóstol tuviera a alguien objetando sus razonamientos, y por eso en ocasiones formula preguntas y las responde retóricamente.

Abunda un vocabulario teológico. Pecado, ira, muerte, ley, justicia, justificar, considerar, fe, creer, vida, esperanza, circuncisión, Israel, judío, y gentiles. Sobre todo la palabra “justicia” y “ley” son claves en esta epístola.

B. Grandes doctrinas

Exalta continuamente los atributos de Dios

Su justicia

Su amor

Su omnisciencia

Su bondad

Su misericordia

El juicio de Dios (2:1-16)

La doctrina del pecado universal (3:9-20)

La justificación por la fe sola en Jesucristo (3:21 al 4:25; 1:17)

La seguridad de la salvación (5:1-11)

El pecado heredado de Adán (5:12-21)

La santificación por el Espíritu (6-8)

El plan de Dios con Israel (11)

Los dones del Espíritu y la piedad práctica (12)

La responsabilidad del creyente para con el gobierno humano

Principios de libertad cristiana - ética Cristiana (14:1 al 15:12)

Perspectiva teológica en Romanos

Justificación solo por la fe

Pablo desarrolla en esta carta el encuentro de la Justicia de Dios con la injusticia del hombre.

Encuentro que se realiza en la persona del Cristo muerto y resucitado. El estado de justicia al que llega el hombre mediante la fe es obra exclusiva de Dios. Porque la fe es un don de Dios y no

una obra del hombre. Este por su parte llega a condesar y reconocer su injusta e imposibilidad de agradar a Dios por sus propias obras, viéndose encerrado en un círculo de pecado y perdición.

La fe sin la sobras de la Ley (3:21-31) es desarrollada en contraposición a los judaizantes de la época. Eran judíos cristianos pero que querían imponer a todos la Ley la circuncisión y demás observancias judías. Para estos la fe debía ser completada con obras de parte del hombre. Por eso es que tan enérgicamente Pablo rechaza toda obra humana como complemento de la fe salvadora. Esto supondría que la fe sola no es suficiente para salvar al hombre, lo que daría como resultado lógico que la obra de Cristo era incompleta. Por otro lado Pablo expone que las obras son un fruto de la fe.

Antropología

Pablo hace en Romanos un gran tratado antropológico, desarrolla con sumo cuidado el concepto del hombre como criatura de Dios en medio del mundo y su revelación constante hacia su creador, con aires de autosuficiencia y determinación, organizando su propia vida desde sí y para sí. Llegando a plasmar en su idea de “hombre según la carne” todas estas cuestiones antidivinas. Solo la gracia del evangelio puede permitir que este hombre puede llegar a vivir según “el espíritu”.

El gran peso que abrumba al hombre es nada más ni nada menos que el pecado que existe en u ser. Esa es una realidad que esclaviza a la humanidad (1:21-23, 2:1ss, 3:10ss, 7:14). Tanto judíos como gentiles se encuentran bajo su dominio, porque la culpabilidad es universal y nadie ha logrado escapar de ella. El pecado en el mundo es el resultado del poder del mal y de los pecados personales. El hombre no puede atribuir esta culpa a nadie más que a él mismo, porque fue el mismo hombre quien introdujo el pecado en el mundo.

Este pecado tiene su efecto en el hombre gracias al trabajo que realiza la Ley de Dios. Esta es buena y Santa (7) pero ella misma es quien acusa al hombre de su pecado porque sin la Ley, aún existiendo, no era imputado (5:13, 20). Por lo cual la Ley en lugar de ser instrumento de salvación, como creían los judaizantes, pasa a ser instrumento de condenación.

En esta misma línea Pablo considera a la muerte. El pecado lleva aparejada la muerte. No la muerte física, sino la muerte total, la separación entre Dios y el hombre (5:13, 21, 6:21, 23, 8:2, 6).

Visión de Cristo

El centro de la carta a los Romanos no es el pecado, la Ley o la muerte, sino la Gracia de Dios mostrada en Cristo Jesús. No es la esclavitud a la cual está sometido el hombre, sino su liberación lograda por Dios. Por lo tanto el poder esclavizante del pecado, la Ley y a muerte son descritos no en sí mismos, sino para poner en relieve la fuerza liberadora del evangelio (el poder de Dios, 1:16).

Cristo es la acción liberadora de Dios para el hombre, que libertad:

Del pecado: El pecado es representado como un “señor”, que exige ser servido a través de una vida de pecado. Pero el otro Señor nos libera tal vida (6:15-23).

De la muerte: La muerte es la compañera inseparable del pecado (5:17-21). Mientras que la muerte física es un fenómeno natural, que toda persona vivirá, Pablo nos recuerda que no es el fin del hombre. El Señor da un nuevo sentido a la muerte física, porque los que mueren con fe, mueren en el Señor (14:7-9). La muerte total o espiritual, que implica una vida eterna alejada de la presencia de Dios ya ha sido vencida. Los creyentes son muertos que han vuelto a vivir (6:13).

De la Ley: La ley se había convertido en otro poder esclavizante: Pablo lo sabía muy bien, por haber pertenecido al fariseísmo, la secta más estricta en observancia. Por eso Pablo pone en suma relevancia que el camino que lleva a Dios es el de la fe y no el de la Ley.

Versículos para recordar

Romanos 1:16-17 El poder del evangelio.

Romanos 2:1 Todo hombre es injustificable.

Romanos 3:23-24 Todo hombre es pecador y necesita la gracia de Dios.

Romanos 5:1 Justificados por la fe tenemos paz con Dios.

Romanos 6:23 La paga del pecado es la muerte; el regalo de Dios es vida eterna.

Romanos 7:14-25 El conflicto del creyente con el pecado remanente.

Romanos 8:1 No hay condenación para los que están en Cristo; los que viven según el Espíritu, y no según la carne.

Romanos 8:28 A los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien.

Romanos 8:29-30 “El orden de la salvación” (*ordo salutis*) – nos conoció desde la eternidad, nos predestinó, nos llamó, nos justificó, nos glorificó.

Romanos 8:35-39 Más que vencedores... nada nos separa del amor de Dios.

Romanos 9:11-16 “A Jacob amé, más a Esaú aborrecí...” “...Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”.

Romanos 10:8-9 La palabra de fe que predicamos.

Romanos 11:33-36 “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.”

Romanos 12:1-2 Un sacrificio vivo – la verdadera ofrenda. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios...”.

Romanos 15:4-6 El aliento de la Escritura. “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza...”.

Romanos 16:25-27 Doxología final.

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

ESPECTÁCULO DE LOS GLADIADORES ROMANOS

Una de las principales formas de diversión de los romanos de la primitiva era cristiana fue condenar a los criminales, especialmente a los cristianos, a pelear con los leones, osos, elefantes o tigres en el anfiteatro del Imperio, delante de grandes multitudes de espectadores. Las

multitudes urgían a las bestias arrojándoles dardos o gritando en un mal espíritu, para luego ver a las pobres víctimas hechas pedazos por el animal. Pablo se refiere a esta práctica cuando dice: “Si como hombre batallé en Éfeso contra las bestias” (1 Corintios 15:32). Se cree sin embargo, que Pablo estaba comparando sus más amargas experiencias en Éfeso (Hechos 19), con tal contienda en el anfiteatro, porque él mismo era ciudadano romano, y los romanos no permitían que un ciudadano fuera sujeto a degeneración tal como pelear con las bestias. El escritor de los Hebreos compara las experiencias de sus oidores a lo que sucede en la arena. “Por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo” (Hebreos 10:33).

Los romanos tenían una costumbre en la arena, a la cual Pablo se refiere. A menudo permitían a los hombres que peleaban con las bestias en la mañana, tener armadura y equipo para pelear contra los animales. Pero en el último evento que se realizaba cerca del mediodía, los hombres que estaban desnudos y sin ninguna armadura o defensa eran traídos soltando a los animales sobre ellos. Así al relatar el sufrimiento de los apóstoles, Pablo dice: “Porque a lo que pienso, Dios nos ha mostrado a nosotros los apóstoles por los postreros, como a sentenciados a muerte. Porque somos hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres” (1 Corintios 4:9).

LA ESCLAVITUD EN EL IMPERIO ROMANO

Carácter y extensión de la esclavitud. En el primer siglo la vida humana ciertamente se cotizaba ésta muy bajo, porque se ha estimado que la mitad de la población del Imperio, o cerca de sesenta millones de gentiles, eran esclavos. Los propietarios de esclavos se hicieron brutales, y los esclavos mismos no tenían esperanza, pues muchos de ellos estaban corrompidos. La mayor parte de estos esclavos habían sido conquistados en guerra. Algunos de los cautivos eran más educados que sus captores. Sucedió así que algunas veces los esclavos griegos se convirtieron en maestros de escuela para los familiares de sus amos.

La ley romana y el esclavo. Bajo la ley romana, el esclavo no tenía los derechos, o tal protección como la que se disfrutaba bajo la ley hebrea. El amo podía mandar crucificar a un esclavo por cualquiera razón.

Augusto César mandó crucificar treinta mil esclavos durante su reinado. Un esclavo que robaba podía ser marcado en la cara por su amo con las letras C. F. que representaban las palabras *Cave Furem* que querían decir “he aquí al ladrón”. Y en el caso de esclavos que se escapaban, si eran aprehendidos, su amo podía marcarlos, aumentarles la labor acostumbrada, o podía mandarlos matar si así lo deseaba. La ley le permitía ser reinstalado con misericordia, por la intercesión de un amigo especial del amo. El apóstol Pablo era amigo de Filemón y fue quien intercedió en favor del esclavo escapado, Onésimo. La Epístola a Filemón es el ruego de Pablo a su amigo en favor del esclavo convertido. Sin duda Filemón dio a Onésimo su libertad después de recibir la carta de Pablo.

Actitud de los apóstoles hacia la esclavitud en el Imperio Romano. No trataron de quitar ese mal terrible inmediatamente. Esto habría sido una tarea sin esperanza, y tal pretensión habría sido sin duda aplastada por la mano de hierro de Roma. Más bien ellos se satisfacían con predicar los principios cristianos, y predicar el evangelio de la liberación del pecado de tal manera que el resultado llegara a ser la abolición de la esclavitud humana a través del poder conquistador de

Cristo. La carta de Pablo a Filemón sin duda ha hecho más para dominar la esclavitud que cualesquiera otro documento escrito.

Uso en el Nuevo Testamento de la palabra “esclavo” con relación a Cristo. En vista de la manera cómo eran tratados los esclavos con frecuencia en el primer siglo, es interesante que los apóstoles una y otra vez se llamaron a sí mismos los esclavos de Cristo. Pablo se refiere a él mismo (Romanos 1:1 y Filipenses 1:1), Santiago, Pedro y Judas hacen lo mismo (Santiago 1:1; 2 Pedro 1:1; Judas 1). Ser esclavo de Cristo era ser libertado para Dios (1 Corintios 7:22). Por supuesto, algunos de estos esclavos del primer siglo eran tratados como amigos en quienes se depositaba la confianza, amando ellos realmente a sus amos y sirviéndoles fielmente. Este es el cuadro de los verdaderos creyentes con relación a Cristo. Cristo es nuestro Dueño, y nosotros sus esclavos amantes y voluntarios.

Lutero y el Nuevo Testamento

PREFACIO A LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS (año 1522)

Esta epístola es la verdadera parte principal del Nuevo Testamento y el evangelio más puro. Es digna de que todo cristiano, no sólo la sepa de memoria palabra por palabra, sino también de que se ocupe en ella como su pan cotidiano del alma. Pues nunca puede llegar a ser leída o ponderada lo suficiente; y cuanto más se la estudia, tanto más preciosa y apetecible se vuelve. Por tal motivo, quiero hacer mi aporte y facilitar el acceso a ella mediante este prefacio -en cuanto Dios me ha dado capacidad- para que sea atendida mejor por todos. Porque hasta ahora ha sido oscurecida en forma lamentable con comentarios y toda clase de charlatanerías, si bien en sí misma es una luz brillante casi suficiente para iluminar toda la Escritura.

Ante todo, debemos conocer su lenguaje, de manera que sepamos lo que San Pablo quiere decir con palabras como: ley, pecado, gracia, fe, justicia, carne, espíritu, y otras semejantes; pues de lo contrario la lectura no tendrá ningún provecho.

La palabrita ley no debe entenderse aquí en sentido humano, es decir, como enseñanza de las obras que hay que hacer y las que hay que evitar, lo que es propio de leyes humanas, que se cumplen con obras, aunque el corazón no sea partícipe. Dios juzga lo íntimo del corazón. Por eso, su ley le exige a lo más íntimo del corazón, y no se satisface con obras; por el contrario, censura las que no proceden de un corazón sincero, como hipocresías y mentiras. Por eso se llama mentirosos a todos los hombres en el Salmo 28 precisamente porque ninguno guarda o puede guardar la ley de todo corazón. Pues cualquiera encuentra en sí mismo desgano para realizar el bien y placer para realizar el mal. Cuando no existe el libre placer de hacer el bien, tampoco existe esa íntima armonía del corazón con la ley de Dios; entonces ciertamente también hay pecado e ira merecida de Dios, aunque exteriormente aparezcan muchas obras buenas y una vida honrarla.

Por eso concluye San Pablo en el segundo capítulo que todos los judíos son pecadores, y afirma que solamente los que hicieron la ley están justificarlos ante Dios. Quiere decir con ello que nadie se considere cumplidor de la ley por el solo hecho de realizar las obras de la ley, sino que

²⁸ Salmo 116:11.

les dice: “Tú enseñas que no se debe cometer adulterio, pero tú adulteras”. Lo mismo: “En lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo, porque lo que juzgas lo haces tú mismo”. Como si dijese: Tú vives muy bien exteriormente en las obras de la ley y enjuicias a los que no viven así, y sabes enseñar a cualquiera; ves la astilla en el ojo ajeno, pero quieres ignorar la viga en el propio. Porque, aunque exteriormente guardas la ley con obras por temor al castigo o por amor al premio, sin embargo todo lo haces sin amor espontáneo de la ley, sino con desgano y por obligación; y con gusto actuarías de otra forma, si la ley no existiese. De ahí se deduce que tú eres enemigo de la ley en lo íntimo de tu corazón. ¿Qué significa que enseñes a otros a no hurtar, cuando tú mismo en lo íntimo de tu corazón eres un ladrón y lo serías exteriormente si pudieras? Claro que a menudo también la obra exterior no se hace esperar largo tiempo en tales hipócritas. Por lo tanto, enseñas a otros, pero no a ti mismo. Tú mismo no sabes lo que enseñas y nunca has entendido correctamente la ley. En electo, la ley aumenta además el pecado, como dice el apóstol en el capítulo 5, puesto que el hombre se hace más enemigo de la ley cuanto más le exige lo que no puede hacer.

Por eso dice en el capítulo séptimo: “La ley espiritual”. ¿Qué es esto? Si la ley fuera corporal, entonces bastaría con las obras. Pero como es espiritual, no basta con las obras, salvo que todo lo que hagas se haga verdaderamente de corazón. Pero nadie da un corazón semejante, sino el Espíritu de Dios, que hace al hombre concordar con la ley, de manera tal que siente agrado por ella de todo corazón y en adelante hace todo no por temor ni obligación, sino con libre corazón. De tal forma la ley espiritual que quiere ser amada y cumplida por corazones espirituales y exige un espíritu tal. Si no se halla este espíritu en el corazón, entonces queda el pecado, el desgano, la enemistad contra la ley que es sin embargo buena, justa y santa.

Acostúmbrate, pues, a esta forma de hablar: Una cosa es realizar las obras de la ley y otra cosa muy distinta, cumplir la ley. Las obras de la ley es todo lo que el hombre hace y puede hacer en conformidad con la ley por su libre voluntad y por sus propias fuerzas. Pero dado que bajo y junto a esas obras permanece en el corazón el desgano y la obligación hacia la ley, por ese motivo todas esas obras son pérdidas y sin ninguna utilidad. Esto quiere expresar San Pablo en el capítulo tercero cuando dice: “Ningún hombre será justificado ante Dios mediante las obras de la ley”. Por eso puedes ver ahora que los disputadores escolásticos y sofistas son seductores, cuando enseñan prepararse con obras para la gracia. ¿Cómo se puede preparar con obras para el bien aquel que al ejecutar cualquier obra buena lo hace con desgano y contra su voluntad en su corazón? ¿Cómo podrá agradar a Dios lo que proviene de un corazón desganado y mal dispuesto?

Pero cumplir las leyes hacer sus obras con placer y amor, vivir de una manera piadosa y buena sin su imposición, como si la ley o el castigo no existieran. Pero tal placer de amor espontáneo lo produce en el corazón el Espíritu Santo, como dice en el capítulo quinto.²⁹ Mas el espíritu no es dado sino solamente en, con o por la fe en Jesucristo, como dice en la introducción. Y la fe no viene sino solamente por la palabra de Dios o el evangelio que predica a Cristo, que es hijo de Dios y hombre, muerto y resucitado por nosotros, como afirma en los capítulos tercero, cuarto y décimo.

²⁹ Romanos 5:5.

De aquí proviene que solamente la fe justifique y cumpla la ley, pues obtiene el espíritu por el merecimiento de Cristo, espíritu que hace al corazón alegre y libre como lo exige la ley; de este modo las buenas obras provienen de la fe misma. Esto es lo que, indica en el capítulo 3, después de haber rechazado las obras de la ley, dando la impresión de que quisiera suprimirla mediante la fe. No, dice, nosotros establecemos la ley mediante la fe, esto es, la cumplimos mediante la fe.

La Sagrada Escritura llama pecado, no solamente a la obra exterior del cuerpo, sino a todas las actividades que impulsan o mueven hacia ella, es decir, lo íntimo del corazón con todas sus fuerzas. Por consiguiente, la palabrita “hacer” significa que el hombre se entrega completamente al pecado. Pues no se produce ninguna obra exterior del pecado a menos que el hombre se empeñe en ella con cuerpo y alma. La Escritura mira especialmente al corazón y a la raíz y a la fuente principal de todo pecado: la incredulidad en lo íntimo del corazón. Así como solamente la fe justifica, trayendo consigo el espíritu y el placer para las buenas obras exteriores, de la misma manera también solamente la incredulidad peca e incita a la carne y la hace complacerse por las malas obras exteriores, como ocurrió con Adán y Eva en el Paraíso, Génesis 3.³⁰

Por eso Cristo llama pecado solamente a la incredulidad, cuando dice en Juan 16:³¹ “El espíritu castigaré al mundo por los pecados, porque no han creído en mí”. Por eso también, antes que ocurran buenas o malas obras, como sucede en los buenos o malos frutos, debe existir primero en el corazón la fe o la incredulidad, como raíz, como savia y fuerza principal de todos los pecados, que es llamada en la Escritura la cabeza de la serpiente y del viejo dragón que sería pisoteada por la estirpe de la mujer, por Cristo, como fue prometido a Adán.

La diferencia entre gracia y dádiva es que gracia significa propiamente benevolencia o favor de Dios que él abriga consigo mismo hacia nosotros y que le inclina a darnos a Cristo, al Espíritu con sus dones. Así lo evidencia en el capítulo quinto³² cuando dice: “La gracia y el don en Cristo, etc.”. Aunque los dones y el espíritu crezcan diariamente en nosotros -no llegando nunca a ser perfectos, de manera que aún permanecen en nosotros malos deseos y pecado, que luchan contra el espíritu, como afirma más adelante (Romanos 7, Gálatas 5).³³ Y como se promete en Génesis 3³⁴ la lucha entre la estirpe de la mujer y de la serpiente, sin embargo, la gracia hace tanto que nos podemos considerar completamente justificados ante Dios; ella no se divide ni se fracciona, como ocurre con los dones, sino que nos incorpora totalmente en su benevolencia, por causa de Cristo, nuestro intercesor y mediador, y por haber comenzado los dones en nosotros.

En esta forma entiendes, pues, el capítulo séptimo, en el que San Pablo se llama todavía pecador y, sin embargo, afirma en el octavo que no hay nada de condenable en aquellos que están en Cristo a causa de los imperfectos dones y del espíritu. Somos todavía pecadores, por causa de la carne que todavía no ha muerto, pero porque creemos en Cristo y tenemos el principio del espíritu, Dios es tan favorable y misericordioso para con nosotros, que no considera tales pecados ni quiere juzgarlos, sino que procederá con nosotros según nuestra fe en Cristo, hasta que el pecado sea suprimido.

³⁰ Génesis 3:6.

³¹ Juan 16:8-9

³² Romanos 5:15

³³ Romanos 7:5,14 y 23; Gálatas 5:17.

³⁴ Génesis 3:15.

La fe no es la ilusión humana o el sueño que algunos consideran como tal y cuando ven que no sigue un mejoramiento de la vida ni obras buenas, aunque sin embargo pueden oír y hablar mucho sobre ella, entonces caen en el error y afirman que la fe no es suficiente, de manera que habría que hacer obras para ser bueno y salvo.³⁵

Esto sucede cuando escuchan el evangelio y vienen después y se forman por propia cuenta un pensamiento en el corazón que les dice: “yo creo”; eso lo consideran después una fe correcta; pero, como es una invención humana y un pensamiento que nunca se experimenta en lo íntimo del corazón, entonces nada se llega a producir y no sigue ninguna mejora.

Pero la fe es una obra divina en nosotros que nos transforma y nos hace nacer de nuevo de Dios, Juan 1;³⁶ mata al viejo Adán y nos hace ser un hombre distinto de corazón, de ánimo, de sentido y de todas las fuerzas, trayendo el Espíritu Santo consigo. La fe es una cosa viva, laboriosa, activa, poderosa, de manera que es imposible que no produzca el bien sin cesar. Tampoco interroga si hay que hacer obras buenas, sino que antes que se pregunte las hizo y está siempre en el hacer. Pero quien no hace tales obras es un hombre incrédulo, anda a tientas. Busca la fe y las buenas obras y no sabe lo que es fe o las buenas obras, y habla y charla mucho sobre ambas.

La fe es una viva e inmovible seguridad en la gracia de Dios, tan cierta que un hombre moriría mil veces por ella. Y tal seguridad y conocimiento de la gracia divina hace al hombre alegre, valiente y contento frente a Dios y a todas las criaturas, que es lo que realiza el Espíritu Santo en la fe. Por eso se está dispuesto y contento sin ninguna imposición para hacer el bien y servir a cualquiera, para sufrir todo por amor y alabanza a Dios que le ha mostrado tal gracia. Por consiguiente, es imposible separar la obra de la fe, tan imposible como es separar el arder y el resplandecer del fuego. Por ello debes tener tanto cuidado ante tus propios falsos pensamientos y ante inútiles charlatanes que quieren ser inteligentes para juzgar sobre las buenas obras y son los más torpes.

Ruega a Dios para que produzca en ti la fe, de lo contrario quedarás eternamente privado de ella, aunque inventes o hagas lo que quieras o puedas.

Ahora bien, la justicia es tal fe y se llama justicia de Dios o que vale ante Dios, por el hecho de que es un don de Dios y hace que el hombre le dé a cada uno lo que le debe. Pues por la fe llega a ser el hombre libre de pecado y a cumplir con agrado los mandamientos de Dios; con ello da a Dios la honra que le corresponde y le paga lo que le debe. Pero al hombre le sirve voluntariamente con lo que puede y paga también con ello a cualquiera. Tal justicia no puede ser realizada por la naturaleza, por la libre voluntad y por nuestras fuerzas. Pues así como nadie se puede dar a sí mismo la fe, así tampoco nadie puede quitarse la incredulidad. ¿Cómo quiere, pues, quitarse un solo pecado y aunque fuera el más pequeño? Por eso es falsedad, hipocresía y pecado lo que ocurre fuera de la fe o en la incredulidad, Romanos 14,³⁷ por más que sea en apariencia.

³⁵ Hemos traducido por “bueno” y “salvo” los términos “fromm” y “selig”. Cualquier traducción que se haga de ellos puede ser considerada una interpretación, ya que ofrecen diversas posibilidades significativas. Una explicación al respecto se encuentra en el *Biblisck-Theologisches Handwörterbuch zur Lutherbibel und zu neueren Uebersetzungen*, editado por Edo Osterloh y Hans Engelland, Göttingen, 1954. (Fromm, pág. 147; selig, págs. 537.540).

³⁶ Juan 1:13.

³⁷ Romanos 14:23.

La carne y el espíritu no debes comprenderlos aquí como si la primera fuese solamente lo que concierne a la impureza y el segundo a lo interior del corazón. Pablo llama carne, igual que Cristo, Juan 3,³⁸ a todo lo nacido de carne, todo el hombre con cuerpo y alma, con la razón y todos los sentidos. Precisamente porque todo en el hombre tiende hacia la carne, de modo que también puedes llamar carnal a aquel que sin la gracia inventa mucho sobre elevadas cuestiones espirituales, enseña y parlotea. Lo puedes aprender muy bien de las obras de la carne según Gálatas 5,³⁹ donde el apóstol llama obra de la carne también a la herejía y alodio. Y en Romanos 8⁴⁰ dice que, mediante la carne, la ley se debilita, lo que no se afirma respecto a la impureza, sino todos los pecados y principalmente respecto a la incredulidad que es el más espiritual de los vicios.

Por otra parte, también tienes que llamar espiritual a aquel que realiza las obras más externas, como Cristo al lavar los pies de los discípulos y Pedro al conducir la barca y pescar. Por consiguiente, la carne es un hombre que vive y realiza interna y externamente lo que sirve para utilidad de la carne y de la vida temporal. El espíritu es el hombre que vive y realiza interna y externamente lo que está al servicio del espíritu y de la vida eterna. Sin esta comprensión de esas palabras nunca entenderás esta epístola de San Pablo ni ningún libro de la Sagrada Escritura. Por ello, debes precaverte de todos los maestros que utilizan estas palabras en otro sentido, sea quien fuere, Jerónimo, Agustín, Ambrosio, Orígenes, semejantes a ellos o aun superiores. Ahora consideremos la epístola.

Es deber de un predicador evangélico que en primer término mediante la revelación de la ley y de los pecados castigue todo y declare como pecado todo lo que no es vivido como procedente del espíritu y de la fe en Cristo, de modo que los hombres sean conducidos hacia el conocimiento de sí mismos y de su miseria, para que se hagan humildes y deseosos de ayuda. De la misma forma lo hace San Pablo y comienza en el primer capítulo a castigar los pecados graves y la incredulidad que son visibles a la luz del día, como los pecados que se dieron y aún se dan en los paganos que viven sin la gracia de Dios, y afirma que mediante 'el evangelio la cólera de Dios se revelará desde el cielo sobre todos los hombres a causa de su ateísmo y de su injusticia. Porque si bien saben y ven diariamente que hay un Dios, sin embargo, la naturaleza en sí, fuera de la gracia, es tan perversa que ni le agradece ni le honra; por el contrario, se enceguece a sí misma y cae sin cesar en acciones peores, hasta que después de la idolatría también produce los más vergonzosos pecados y los vicios sin pudor, y además permite que otros lo hagan en forma impune.

En el capítulo siguiente extiende tal castigo aun a aquellos que tan buenos aparecen externamente o los que pecan en secreto, como ocurría con los judíos y como sucede actualmente con todos los hipócritas que de mala gana viven correctamente y en el fondo del corazón son enemigos de la ley de Dios, pero que, sin embargo, hallan un placer en juzgar a otras personas, lo que es propio de todos los impostores que se consideran a sí mismos puros, pero que están llenos de la avaricia, del odio, del orgullo, y de toda la inmundicia, Mateo 23.⁴¹ Precisamente son

³⁸ Juan 3:6.

³⁹ Gálatas 5:19 y siguientes.

⁴⁰ Romanos 8:3.

⁴¹ Mateo 23:27 y siguientes.

aquellos que desprecian la bondad de Dios y que por su dureza acumulan la cólera sobre ellos. De esta manera San Pablo, como un auténtico intérprete de la ley, a nadie deja sin pecado, sino que anuncia la cólera de Dios a todos los que quieren vivir correctamente por su propia naturaleza o por libre voluntad, y no los hace aparecer mejores que a los pecadores públicos; en efecto, afirma que son duros de corazón e impenitentes.

En el capítulo tercero los coloca a todos en un mismo grupo y dice que uno es como el otro, todos pecadores ante Dios, excepto que los judíos tenían la palabra de Dios, aunque muchos no creyeron en ella; pero con eso no pierde validez la fe y la verdad de Dios, y agrega una afirmación del Salmo 50,⁴² que Dios permanece justo en su palabra. Después insiste de nuevo y demuestra también mediante la Escritura que todos son pecadores y que por las obras de la ley nadie es justificado, sino que la ley fue dada solamente para reconocer los pecados. Después comienza y muestra el recto camino para llegar a ser bueno y salvo, y afirma: Todos son pecadores y sin la gloria de Dios, deben ser justificados sin merecimiento alguno por la fe en Jesucristo quien, nos lo ha hecho merecido por su sangre y ha llegado a ser un instrumento de propiciación por parte de Dios que nos perdona nuestros pecados anteriores para probar con ello que su justicia, que él entrega en la fe, es la única que nos ayuda. En aquel tiempo fue revelada mediante el evangelio y antes atestiguada por la ley y los profetas. Así la ley se establece mediante la fe, aunque con ello caen las obras de la ley con toda su gloria.

En el capítulo cuarto, ya que en los primeros tres capítulos se pusieron de manifiesto los pecados y se enseñó el camino de la fe para la justicia, comienza a enfrentarse a algunas objeciones y protestas; en primer término, considera aquella que en general levantan los que oyen que la fe hace justo sin obras y dicen: ¿no hay que hacer ahora buenas obras? Él mismo cita aquí el caso de Abraham y dice: ¿Qué hizo pues Abraham con sus obras? ¿Fue todo de balde? ¿No tenían sus obras ninguna utilidad? Y concluye que Abraham, sin obra alguna, solamente mediante la fe ha sido justificado de tal manera que antes de la obra de su circuncisión fue ensalzado como justo por la Escritura solamente a causa de su fe, Génesis 15:6. Pero si la obra de la circuncisión no hizo nada con respecto a su justicia, que sin embargo Dios le mandó y que era una buena obra de obediencia, entonces ciertamente no habrá ninguna otra obra que haga algo con respecto a la justicia. Mas, como la circuncisión de Abraham era un signo exterior para que probara su justicia en la fe, así todas las buenas obras son solamente signos exteriores que resultan de la fe y muestran, como los buenos frutos, que el hombre ya está justificado interiormente ante Dios. De esta manera, confirma ahora San Pablo con un excelente ejemplo de la Escritura la doctrina de la fe expuesta en el capítulo tercero y agrega todavía un testigo, David, en el Salmo 13⁴⁴ que también sostiene que el hombre sin obras es justificado, aunque no dejará de hacer obras cuando esté justificado. Después extiende el ejemplo a todas las obras de la ley y concluye que los judíos no pueden ser herencia de Abraham solamente por causa de la sangre, mucho menos aún por causa de las obras de la ley, sino que deben heredar la fe de Abraham si quieren ser herederos auténticos; porque Abraham, antes de la ley -ambas, tanto la de Moisés como la de la circuncisión- fue justificado por la fe y es llamado el padre de todos los creyentes. Además, la ley produce más ira que gracia, porque nadie la cumple con amor y gusto, de modo que la ley

⁴² Salmo 51:6.

⁴³ Génesis 15:6.

⁴⁴ Salmo 32:1-2.

produce más no-gracia que gracia.⁴⁵ Por eso solamente la fe puede alcanzar la gracia prometida a Abraham, porque también esos ejemplos han sido escritos para nosotros, con el objeto de que también nosotros creyésemos.

En el capítulo quinto se refiere a los frutos y obras de la fe: paz, alegría, amor a Dios y al prójimo; además, seguridad, intrepidez, resolución, valor y esperanza en la tristeza y en el sufrimiento. Pues todo esto es lo que sigue cuando la fe es correcta a causa del bien superabundante que Dios nos muestra en Cristo, a quien dejó morir por nosotros, antes' que se lo pidiéramos, más aún cuando todavía éramos enemigos. Por consiguiente, es evidente que la fe sin obra alguna justifica, de lo cual no se deduce, sin embargo, que por ello no se deba hacer ninguna obra buena, sino que por el contrario, las obras verdaderas no deben quedar afuera; de ellas nada saben los falsos devotos que inventan propias obras en las que no hay ni paz, ni alegría, ni seguridad, ni amor, ni esperanza, ni intrepidez, ni ninguna clase de verdadera obra y fe cristiana.

Después hace una agradable digresión y un rodeo y relata de dónde provienen ambos, el pecado y la justicia, la muerte y la vida, confrontando finalmente a ambos: Adán y Cristo. Quiere decir: “por eso tuvo que venir Cristo, otro Adán” que nos dejara la herencia de su justicia, mediante un nuevo y espiritual nacimiento en la fe, así como aquel Adán nos dejó como herencia el pecado mediante el original nacimiento carnal. Pero se manifiesta y se confirma con ello que nadie puede con las obras liberarse a sí mismo del pecado y llegar a la justicia, así como tampoco puede evitar nacer corporalmente. Con eso se demuestra también que la ley divina -que por lógica debería ayudarse- es que puede ayudar algo para la justicia, no solamente no ha ayudado, sino que también ha aumentado los pecados, por el hecho de que la mala naturaleza se hace tanto más enemiga de la ley y quiere satisfacer sus apetitos tanto más cuanto más se lo prohíbe la ley. De esta manera la ley hace aún más necesario a Cristo y exige más gracia que ayude a la naturaleza.

En el capítulo sexto considera la obra especial de la fe, la lucha del espíritu con la carne, dirigida a matar completamente los pecados y placeres restantes que quedan después de la justificación y nos enseña que nosotros no estamos liberados por la fe, de manera que podamos estar ociosos, flojos y seguros, como si ya no existiera ningún pecado. El pecado sigue existiendo pero no conduce a la condenación a causa de la fe que lucha contra él. Por eso, durante toda nuestra vida tenemos bastante qué hacer con nosotros mismos, para subyugar nuestro cuerpo, matar sus apetitos y doblegar sus miembros” de manera que sean obedientes al espíritu y no a los placeres, a fin de que seamos iguales a Cristo en su muerte y resurrección y realicemos nuestro bautismo que significa también la muerte de los pecados y una nueva vida en la gracia hasta que, totalmente puros de pecados, resucitemos en forma corporal con Cristo y vivamos eternamente. Esto lo podemos hacer porque, afirma él, estamos en la gracia y no en la ley. Esto lo interpreta de manera tal que no estar en la ley no debe significar no tener ninguna ley, de modo que se pueda hacer lo que cada cual quiera, sino que estar bajo la ley significa ocuparse en sus obras sin la gracia. Entonces dominará ciertamente el pecado por la ley, porque nadie siente una inclinación natural por ella; pero esto mismo es un gran pecado. La gracia, por el contrario, nos hace amable

⁴⁵ Una tentativa de reproducir en castellano el juego de palabras en el texto alemán.

la ley, de modo que el pecado ya no existe y la ley no está más en oposición, sino de acuerdo con nosotros.

Esta es la verdadera libertad del pecado y de la ley, de lo cual habla hasta el final de este capítulo; es una libertad para hacer sola y gustosamente el bien y para vivir de una manera piadosa sin la imposición de la ley. Por tal motivo, tal libertad es una libertad espiritual, que no suprime la ley, sino que ofrece lo que es exigido por ella, es decir, el placer y el amor para que la ley sea silenciada y no tenga más que ejercer o exigir. Es lo mismo que si tuvieras alguna deuda con un señor feudal y no pudieras pagar. Podrías deshacerte de él de dos maneras: o bien que no tomara nada de ti y rompiera su registro de deudas o que algún hombre bondadoso pagara en tu lugar y te diera lo suficiente para que salieras de la deuda. De esta manera nos ha liberado Cristo de la ley. Por eso no es una libertad desordenada y corporal que no tenga que hacer nada, sino una libertad que hace muchas y muy diversas obras, pero que está libre de la exigencia y de la deuda de la ley.

En el capítulo séptimo confirma lo anterior mediante una comparación con la vida matrimonial. Cuando un hombre muere, entonces su mujer vuelve a estar soltera y uno está separado del otro definitivamente; pero no de tal manera que la mujer no pueda o que no le esté permitido tomar a otro hombre por esposo, sino más aún, está en completa y verdadera libertad para hacerla; lo que no podía hacer antes que muriera su esposo. Así nuestra conciencia está atada a ese hombre viejo y pecador; cuando éste perece mediante el espíritu, entonces está la conciencia libre y separada de la ley, no en el sentido de que la conciencia no tenga que hacer nada, sino que debe primera y realmente atarse a Cristo, el otro esposo, y llevar fruto en la vida.

Después expone la naturaleza del pecado y de la ley, a saber cómo mediante la ley se excita tanto más y se hace poderoso el pecado. Porque el hombre viejo se hace siempre más enemigo de la ley, porque no puede pagar lo que es exigido por ella.

Pues el pecar es su naturaleza y no puede por sí mismo hacer otra cosa; por eso es la ley su muerte y su martirio. No es que la ley sea mala, sino que la mala naturaleza no puede soportar lo bueno, es decir que la ley exija de él algo bueno. Lo mismo que un enfermo no puede soportar que se exija que corra y salte y haga otras obras propias de un sano.

Por eso concluye aquí San Pablo que donde la ley se comprende bien y es captada de la mejor manera, allí no hace más que recordarnos de nuestros pecados y nos mata mediante los mismos y nos hace merecedores de la ira eterna, lo que se aprende y se experimenta tan bien en la conciencia, cuando es tocada seriamente por la ley. Por consiguiente hay que tener algo distinto y superior a la ley para hacer al hombre bueno y salvo. Los que no entienden correctamente la ley son ciegos; se portan con temeridad y piensan satisfacer la ley con obras, pues no saben cuánto exige la ley, es decir, un corazón libre, de buena voluntad, alegre. Por ello no pueden mirar a Moisés directamente a la cara; pues está cubierta y tapada para ellos por un velo.

Después muestra cómo el espíritu y la carne luchan entre sí en un hombre y se coloca él mismo como ejemplo, para que aprendamos a conocer la obra de matar los pecados en nosotros. Pero él llama a ambos, al espíritu y a la carne, una ley, porque así como es propio de la ley divina que impulse y exija, así también la carne impulsa, exige y se rebela contra el espíritu y quiere ver

cumplido su deseo. Esta lucha permanece en nosotros mientras vivimos; en algunos, más, en otros menos, según que el espíritu o la carne llegue a ser más fuerte; y sin embargo el hombre mismo en su totalidad es ambas cosas, espíritu y carne; este hombre lucha consigo mismo hasta que llegue a ser completamente espiritual.

En el capítulo octavo consuela a tales luchadores con que tal carne no condena, y muestra además la naturaleza de la carne y del espíritu y cómo el espíritu viene de Cristo que nos ha dado su Espíritu Santo que nos hace espirituales y modera la carne y nos asegura que no obstante somos hijos de Dios, aunque el pecado desencadene en nosotros su furor, siempre que sigamos al espíritu y nos opongamos al pecado para matarlo. Como nada mejor existe para suprimir la carne que la cruz y el sufrimiento, nos consuela en el sufrimiento mediante la asistencia del espíritu, del amor y de todas las creaturas, es decir, ambas cosas: el espíritu suspira en nosotros y la creatura anhela en nosotros que seamos liberados de la carne y del pecado. Así podemos ver que estos tres capítulos se dirigen hacia la misma obra de la fe, esto es, matar al viejo Adán y someter la carne.

En los capítulos nueve, diez y once enseña sobre la eterna providencia de Dios, en la cual tiene su origen quien ha de creer y quien no, quien puede liberarse de los pecados y quien no, con lo que es tomado para siempre y totalmente de nuestras manos y es colocado totalmente en la mano de Dios el que podamos ser justos. Y esto es lo más necesario, pues somos tan débiles e inconstantes que si de nosotros dependiera no llegaría ciertamente ningún hombre a ser salvo; el diablo los dominaría a todos. Pero por cuanto Dios está seguro de que su providencia no le falla, ni que nadie la puede estorbar, por eso tenemos esperanza contra el pecado.

Pero aquí hay que colocar un límite a los espíritus atrevidos y altaneros que empeñan los esfuerzos de su inteligencia ante todo en sondear el abismo de la providencia divina y se preocupan en vano con el problema de su predestinación. Ellos provocarán su propia caída, sea que desesperen o que pongan su vida en juego. Tú, sin embargo, sigue esta epístola en el orden que la misma epístola establece; ocúpate primero en Cristo y en el evangelio, de modo que reconozcas tus pecados y la gracia divina y luego luches con el pecado, como se ha enseñado en los capítulos uno a ocho. Después, cuando hayas llegado al capítulo octavo -bajo la cruz y el sufrimiento- allí aprenderás bien cuán consoladora es la doctrina de la providencia de que hablan los capítulos 9, 10 y 11. Pues sin sufrimiento, sin cruz y sin peligros de muerte no se puede tratar la providencia sin daño y oculta cólera contra Dios. Por ello, debe estar muerto Adán, antes de que él soporte esta cosa y beba el vino fuerte. Por ello, debes precaverte de beber vino, cuando aún eres un lactante. Cada doctrina tiene su medida, su tiempo y su edad.

En el capítulo 12 enseña sobre el verdadero culto de Dios y hace a todos los cristianos sacerdotes, de manera que tienen que sacrificar, no dinero ni animales, como en la ley, sino sus propios cuerpos, mortificando sus malas pasiones. Después describe la conducta exterior de los cristianos en el régimen espiritual, cómo deben enseñar, predicar, gobernar, servir, dar, sufrir, amar, vivir, actuar frente al amigo, del enemigo o de cualquiera. Estas son las obras que hace un cristiano; pues, como se ha dicho, la fe no es ociosa.

En el capítulo trece enseña a honrar y obedecer la autoridad secular; el objeto de su institución es que -aunque no haga buena ante Dios a la gente- al menos logre que la gente buena tenga

exteriormente paz y protección y los malos no puedan hacer el mal libremente sin temor o en paz y tranquilidad. Por eso deben honrarlo también los buenos, aunque no necesiten de él. Pero finalmente lo encuadra todo en el amor y lo encierra en el ejemplo de Cristo: como él hizo con nosotros, así hagamos nosotros también y sigamos en sus pisadas.

En el capítulo catorce enseña a conducir con cuidado las conciencias débiles en la fe sin herirlas, utilizando la libertad de los cristianos no para dañar sino para proteger a los débiles. Pues donde no se hace esto, se produce la contienda y el desprecio del evangelio, cuya conservación debe preocuparnos más que nada; porque es mejor ceder un poco al débil en la fe, hasta que llegue a ser más fuerte, antes que toda la doctrina del evangelio sucumba. Y tal obra es una labor especial del amor que es muy necesaria, precisamente ahora cuando sin necesidad alguna se perturba a las conciencias débiles desvergonzada y rudamente por comer carne y permitirse otras libertades, antes de que conozcan la verdad.

En el capítulo quince pone a Cristo como ejemplo para que toleremos también a los otros débiles que caen en la flaqueza de los pecados manifiestos o que son de costumbres desagradables, a los que no se debe rechazar, sino tolerarlos hasta que lleguen a ser mejores. Porque así ha actuado Cristo con nosotros y lo hace diariamente aún, de tal manera que soporta muchos vicios y malas costumbres junto a toda clase de imperfecciones en nosotros y nos ayuda constantemente. Después, al finalizar, ruega por ellos, los alaba y los encomienda a Dios; muestra cuál es su oficio y su predicación y pide muy amablemente contribución para los pobres en Jerusalén; todo lo que habla y trata es puro amor. Por lo tanto, encontramos en esta epístola de la manera más abundante lo que un cristiano debe saber, es decir, qué es la ley, el evangelio, el pecado, el castigo, la gracia, la fe, la justicia, Cristo, Dios, las buenas obras, el amor, la esperanza, la cruz, y cómo debemos comportarnos frente a cada persona, sea buena o pecadora, fuerte o débil, amigo o enemigo y frente a nosotros mismos. Todo esto además fundamentado muy acertadamente con textos de las Escrituras y mostrado con ejemplos propios y de los profetas, de modo que no queda nada más que desear. Por eso parece también que San Pablo ha querido en esta epístola resumir de una vez brevemente toda la doctrina cristiana y evangélica y facilitar el acceso a todo el Antiguo Testamento. Porque, sin duda, quien tiene esta epístola bien arraigada en su corazón posee en sí la luz y la fuerza del Antiguo Testamento. Por ello, cada cristiano debe familiarizarse con ella y ejercitarse permanentemente en ella. Para ello le otorgue Dios su gracia. Amén.

El último capítulo es un capítulo de saluciones. Sin embargo, introduce una noble advertencia ante las doctrinas de los hombres que se infiltran entre la doctrina evangélica y provocan escándalo, como si ciertamente hubiese previsto que debían venir de Roma y por los romanistas los seductores y molestos cánones y decretales y todo enjambre y todos los gusanos de las leyes y mandamientos humanos que ahogan ahora a todo el mundo y que han aniquilado esta epístola y toda la Sagrada Escritura junto con el espíritu y la fe, de modo que no ha quedado sino el ídolo vientre, cuyos servidores censura San Pablo. Dios nos redima de ellos. Amén.

El rincón de la reflexión

1. ¿Cuál fue el motivo por el cuál Pablo escribe a los Romanos?
2. ¿Qué puede decir de la relación entre el contenido de la carta y el propósito misional de Pablo?
3. ¿Qué nos enseña esto en cuanto a la relación de la acción misional y el de la enseñanza de doctrinas?
4. ¿Qué le ha aportado esta lección en cuanto al concepto de justificación del hombre y la antropología bíblica?
5. ¿Qué importantes lecciones se encuentran en Romanos para nuestro diario vivir?



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 10

Filipenses y Filemón:
Cartas desde la prisión

Realice la lectura del Capítulo 11 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento”. Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, consulte a su instructor.

Tema central del libro

I. Tema central de la carta a los Filipenses

“Agradecimiento de Pablo a los filipenses por los favores recibidos, expresándoles su amor especial hacia ellos y testificándoles acerca de su vida cristiana personal, especialmente su gozo en Cristo en cualquier circunstancia.”

La razón particular que movió a escribir esta epístola fue una ofrenda que los hermanos de la iglesia de Filipos enviaron a Pablo por lo cual él quería agradecerles y ponerlos al tanto de su situación, además de que el mensajero que llevó la ofrenda hasta donde estaba Pablo en Roma, Epafrodito, había enfermado durante el viaje a Roma y ahora Pablo quería encomendarlo de regreso a los Filipenses aprovechando el viaje de Epafrodito para enviarles esta carta.

Filipenses es una carta muy personal donde el apóstol Pablo derrama su corazón hacia la primera Iglesia fundada en Europa. Por tanto la epístola no tiene un único tema central que une todo el cuerpo de la carta, sino que es como una carta escrita a un amigo íntimo, donde hablamos de varios asuntos y saltamos abruptamente de un tema a otro.

Sin embargo, como ha sido tradicionalmente señalado por los comentaristas, se destaca en Filipenses un gran optimismo de Pablo en medio de su encarcelamiento, donde él se goza en el Señor y exhorta a sus destinatarios a estar siempre gozosos y regocijarse en el Señor (1:4, 18, 25-26; 2:2, 16-18, 28; 3:1, 3; 4:1, 4, 10), expresándoles su amor por calurosas expresiones de afecto, y agradeciéndoles por el interés de los filipenses por su persona y ministerio, quienes habían colaborado con ciertas ofrendas cuando tenían la oportunidad.

Otro de los motivos principales por el cual Pablo escribe a los Filipenses es el evitar las influencias de los falsos maestros, tanto de los judaizantes como el de los antinomistas. Los primeros insistían en la necesidad que tiene los cristianos de circuncidarse y sujetarse a las leyes ceremoniales de los judíos, mientras que los segundos abogaban por tener una vida son restricciones y poder vivir tranquilamente en los pecados que estaban inmersos sus conciudadanos.

B. De la carta a Filemón

“Recomendación de Pablo a favor de Onésimo, esclavo prófugo de Filemón, para que éste lo perdone y reciba de vuelta, ahora como hermano en Cristo.”

Durante el apresamiento de Pablo, aparte de Epafrodito desde Filipos, y de Epafras desde Colosas, Pablo recibió muchas visitas de colaboradores suyos, topándose incluso con Onésimo, un esclavo que había huido, quizás después de haberle robado a Filemón su amo, quien era un cristiano económicamente próspero, vivía en Colosas. Onésimo se convierte, y Pablo lo envía nuevamente acompañado de Tíquico, quien llevaba tanto la carta a los Colosenses como la carta a Filemón.

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Palabras claves o ideas características de Filipenses

La carta es calurosamente personal.

Es notable el énfasis Cristocéntrico, donde hasta lo personal de Pablo queda subordinado al tema del Cristo (“Para mí el vivir es Cristo” – 1:21).

La enseñanza doctrinal queda reducida al mínimo y las que hay están para dar ejemplos de lo que Pablo expresaba.

2:5-11 La humanidad y deidad de Cristo.

3:9-11 Confiando en la justicia de Cristo, no en la propia.

3:20-21 La transformación de nuestros cuerpos humillantes en cuerpos glorificados en la resurrección para habitar en los cielos.

Las mujeres son especialmente reconocidas por su labor (4:3). Esto concuerda con el testimonio de Lucas en Hechos 17:4 donde menciona a las mujeres de Macedonia diciendo, “...y mujeres nobles, no pocas”. Lidia que fue la primera convertida mostró preocupación por la comodidad de Pablo desde el principio (Hechos 16:15, 40) y más tarde las mujeres de Filipos serían las que se preocuparían mayormente por la ayuda a otras iglesias.

Palabras claves: evangelio (9 veces); el verbo pensar (*fronein*) se usa unas 10 veces, más que en cualquier otra carta. Salvación, comunión, son términos importantes. Abundar, solo es excedido en Efesios. El verbo regocijarse (9 veces) y el sustantivo gozo (5 veces). Esto es lo que Pablo parece desearle a sus amigos por sobre todas las cosas.

B. Grandes doctrinas

Como ya hemos visto, realmente Filipenses es una carta muy personal en la que Pablo no se propone enseñar una doctrina específica, sino que más bien menciona algunas doctrinas como un ejemplo al aplicar una verdad práctica. Entre ellas se destacan:

La humanidad y deidad de Cristo, que siendo Dios se hizo hombre. Esta verdad fue mencionada incidentalmente como ejemplo para ilustrar la naturaleza de la humildad que Pablo estaba recomendando a los filipenses (Filipenses 2:5-11).

Confianza en la justicia de Cristo, no en la propia (3:9-11).

La transformación de nuestros cuerpos humillantes en cuerpos glorificados en la resurrección para habitar en los cielos (3:20-21).

C. Palabras claves o ideas características en Filemón

Es una carta “única” en todo el Nuevo Testamento porque se ocupa sólo de un asunto puramente privado.

No contiene exposición doctrinal.

Su valor consiste en el hecho de que ofrece una lección objetiva de cristianismo práctico.

La carta a Filemón es un modelo de tacto y cortesía cristiana.

Pablo debía escribir un mensaje que gane el favor de Filemón sin agraviar a Onésimo.

Pablo no quería imponer nada a alguien que le debía mucho.

Pablo tenía que abogar por los méritos sin negar la culpa de alguien que ha cometido una falta grave.

A Filemón posiblemente le conmovieron las referencias halagadoras a su persona y el tono y encanto de la carta; a Onésimo debió haber agradado la expresión de confianza y amor de Pablo como más preciosas que el perdón y posible libertad que Filemón le pudiera otorgar.

Es una de las raras excepciones del NT en que Pablo no se introduce como “apóstol de Jesucristo”, sino más bien como “prisionero de Cristo” (Filemón 1:9-10, 13, 23).

Filemón provee información valiosa acerca de las relaciones de las iglesias del Nuevo Testamento con la esclavitud diseminada a través de todo el imperio romano. Los esclavos podían ser doctores, músicos, profesores, artistas, o cualquier otro oficio, pero de manera legal, los esclavos no eran considerados personas, sino herramientas de sus amos. Así que podían ser vendidos, heredados, intercambiados o encarcelados para pagar las deudas de sus amos. En el tiempo del NT, esto comenzó a cambiar dado que la gente se dio cuenta de la productividad del esclavo cuando se le trataba mejor, y hasta se llegó a concederles la libertad, ya sea sin costo, o redimido por alguien que lo libertara por precio. El NT no ataca la esclavitud directamente en ningún lugar, sino que más bien elimina la perversión de la esclavitud transformando el corazón tanto del amo como del siervo. Enfatizando la igualdad espiritual entre el amo y el siervo, la Biblia quitó el abuso de la esclavitud (Filemón 16; Gálatas 3:28; Efesios 6:9; Colosenses 4:1; 1 Timoteo 6:1-2).

La lección que aprendemos en Filemón desde el punto de vista pastoral es la siguiente. Notemos la humildad de Pablo, y su llamamiento a servir en la obra de Cristo, pues, siendo Pablo un erudito, al apóstol más importante en el ministerio del evangelio, se ocupaba personalmente de problemas relacionales como este, entre un amo y su esclavo en una iglesia que él nunca había visitado. Ese es un pequeño ejemplo de la vida de un siervo de Dios.

D. Grandes doctrinas en Filemón

En cuanto a Filemón, es una carta muy personal, por lo que no contiene expresamente ninguna doctrina particular. Sin embargo, aunque no es una carta teológica, Filemón contiene el cuadro más perfecto que se puede encontrar en el Nuevo Testamento acerca del significado del perdón, un tema del que se habla a en muchos otros pasajes como Mateo 6:12-15; 18:21-35; Efesios

4:32; Colosenses 3:13. La instrucción de Pablo en la carta de Filemón provee una definición bíblica del perdón, sin siquiera mencionar el término.

En esta carta se encuentran todos los elementos que intervienen para hacer necesario el perdón:

La ofensa (11, 18)

La compasión (10)

La intercesión (10, 18-19)

La sustitución (18, 19)

La restauración del antiguo favor (15)

La elevación a una nueva relación (16)

Cada uno de los aspectos del perdón divino del pecado encuentra una réplica en el perdón que Pablo procuró para Onésimo. Es una enseñanza práctica sobre lo que Cristo enseñó en la oración del Padre Nuestro: “Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

Perspectiva teológica en Filipenses

El acceso a Dios es por medio de la fe en Cristo. La única posibilidad de acceder a Dios y el único camino de llegar a él es por medio de la fe y no por medio de las obras de la Ley (3:7). Es por esto que la iniciativa en este camino la tiene Dios, quien es totalmente fiable y que nos lleva a buen puerto (1:6). Este Dios actúa en el hombre, pero no sin el hombre, es por esto que el trabajo debe ser hecho con seriedad, con temor y temblor (2:11 ss).

Cristología

Cuando estudiamos cualquier curso de formación teológica, hay dos temas que se trabajan, el uso apropiado de Ley y Evangelio (y su importantísima distinción) y la aplicación de la “teología de la cruz”. La teología de la cruz significa que todo lo que afirmamos y establecemos con respecto a Dios, se comprende bajo el signo de la cruz... Según la inclinación humana y natural, el hombre quisiera ver que Dios se imponga con Su esplendor, con la realización imponente de Sus promesas, de modo que ya no quedarían dudas y que sería fácil creer en Dios, por haber dado este Dios la victoria indiscutida a su iglesia (teología de la gloria). Pero esto no corresponde a lo que leemos en el Nuevo Testamento; porque el Cristo del Nuevo Testamento se revela en la humildad y siempre la fe debe dirigirse a lo que permanece “escándalo y necedad” frente al mundo, porque nuestro Dios se revela en el Cristo crucificado (1 Corintios 1:21-24).⁴⁶

El estudio de la cristología⁴⁷ es central al conocimiento del Dios Trino y de su voluntad hacia nosotros. Ver la centralidad de Jesucristo para nuestro conocimiento de Dios y nuestra salvación es central en la teología del Reformador Martín Lutero. Así observa Lutero en su Catecismo Mayor: “Nosotros..., jamás, podríamos llegar a conocer la clemencia y la gracia del Padre a no ser por el Señor Cristo, que es un espejo del corazón del Padre, sin el cual sólo veríamos la imagen de un juez airado y terrible” (Libro de Concordia, p. 447). Lutero ve evidente en las Sagradas Escrituras que solamente se conoce al Dios Trino de una manera clara y adecuada por medio de su Hijo Cristo Jesús que fue encarnado por nosotros y para nuestra salvación (Juan 1:14). Explica Lutero: “Este es el conocimiento bajo cual San Juan, destacado evangelista y San Pablo nos instruyen más que otros sobre esta tesis. Ellos unen y compenetra a Cristo y al Padre

⁴⁶ Tomado de Federico Lange, en Revista Teológica, N° 73, 1972, pp. 48-49.

⁴⁷ Alberto García, Prefacio para un curso sobre Cristología del Centro de Estudios Hispanos, Seminario Concordia, 2021.

tan firmemente uno con el otro, que nosotros aprendemos a pensar sobre Dios solamente en Cristo” (WA 301, p. 192).

Para llevar a tener un profundo conocimiento de Cristo Jesús, Lutero afirma, como yo también afirmo presente que tenemos que comenzar con su humanidad. Quiere decir que nuestro estudio sobre la cristología “comienza desde abajo”. Comienza principalmente con el Jesús histórico, y su obra. Si estudiamos detenidamente la cristología de Lutero veremos que es así. Lutero nunca se cansa de prestar su atención central en sus sermones a la humanidad de Jesucristo. Más de la mitad de sus sermones son basados en textos sobre los tres primeros evangelios, los tal llamados evangelios sinópticos. Por eso en este curso vamos adéntranos específicamente en el Evangelio según San Mateo como primer paso para ver la centralidad de Cristo Jesús para nosotros y nuestra salvación. Lutero insiste que así hagamos durante los años 1519-1521, periodo durante cual fomenta su entendimiento más claro y maduro sobre la persona y obra de Jesucristo. En sus segunda clases sobre los Salmos, sus *Operationes in Psalmos*, durante los años 1519-1521, así pide que hagamos: “Cristo debe ser conocido como hombre antes que sea conocido como Dios: y primeramente debemos seguir y entender el camino de la cruz y su humanidad antes que conozcamos la gloria de su divinidad. Cuando lo tomemos como hombre, inmediatamente nos llevará a conocerlo como Dios” (WA 5:129, pp. 9-10).

En nuestro estudio veremos la diferencia de esta metodología con la de algunos teólogos contemporáneos, que para ellos seguir al Jesús histórico desemboca solamente en conocer a un hombre ejemplar, lo que título yo una *Jesulogía* (o *Jesusologia*) en vez de una cristología. Esta manera de leer e interpretar la vida de Jesús ha llevado también que algunos afirmen a Jesucristo como solamente una figura política. En esa interpretación su misión es solamente criticar la opresión y cambiar la sociedad para construir un reino equitativo en esta tierra. Esta cristología es solamente un ejercicio antropológico. Lo llama a tal una “cristología baja”. Teniendo eso en cuenta, por lo tanto, estudiaremos detenidamente sobre la proclamación de Jesucristo sobre el Reino de Dios, y como esa proclamación nos lleva a ver que ese Jesús histórico, esa persona realmente humana, es también Dios encarnado. Aquí veremos detenidamente como nuestro entendimiento de Cristo Jesús nos lleva a proclamar a un Dios con nosotros y con nosotros. Como ya hemos observado, vamos a ver como Jesucristo en realidad revela la compasión y misericordia de Dios hacia nosotros en ese hecho de ser el Verbo humanado. Veremos, entonces, la genuina característica de la cristología de Lutero, así como ofrece Juan en tan claro texto como Juan 14:6, [Jesús dice,] “Si me conocieran, también conocerían a mi Padre”.

En el subtítulo de mi libro sobre la cristología, no solamente hago hincapié de que Cristo Jesús es el centro de nuestra teología. Sino también afirmó que es centro del praxis del pueblo de Dios. El meditar sobre la persona y obra de Jesucristo debe tener como meta en nuestra proclamación como siervos de Dios, la encarnación de Jesucristo. Solamente así podemos vivir una praxis, una práctica de fe, donde vive el Cristo Crucificado y Resucitado con nosotros. Solamente así podemos llegar a ser discípulos de la cruz. Para lograr esto seguimos lo aprendido por Lutero.

Lutero afirma la tradición cristológica de la Iglesia y sus concilios que fomentaron esta doctrina. Esos los vamos a estudiar. Pero lo hace de manera diferente. Toda esa historia de la iglesia, su proclamación de la obra de Jesucristo debe llevar a proclamar a Cristo por nosotros y con nosotros y lo que eso significa. Así lo declara Lutero en su explicación del Segundo Artículo del

Credo, en su Catecismo Menor: “Creo que Jesucristo: verdadero Dios engendrado del Padre en la eternidad, y también verdadero hombre nacido de la Virgen María, es mi Señor, que me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y conquistado de todos los pecados, de la muerte y de la potestad del Diablo” (Libro de Concordia, p. 359). Este será un punto importantísimo que dialogar con otras tradiciones teológicas durante la Reforma y ahora.

Es aquí donde este curso va más allá de un estudio general de la cristología. Llega a ser un estudio contemporáneo donde profundizamos sobre quién es Cristo por nosotros al dialogar con otras tradiciones. En este dialogo pondremos énfasis a un dialogo con teólogos Latinoamericanos en el Cono Sur y Latinos que hacen teología en los Estados Unidos de América. Es así que espero que cada participante se adentre en su realidad contextual, y en sus vidas cotidianas. Desde esos contextos, y basados en nuestra teología bíblica y confesional, donde Cristo es el centro de nuestra vida y fe, compartiéremos y crearemos un dialogo sano. Lo haremos no solamente para entender a otros. Lo haremos para poder proclamar con más pasión, comprensión y claridad entre nuestro pueblo como Jesucristo “es nuestro Señor, que nos ha redimido a nosotros, seres perdidos y condenados, y nos ha rescatado y conquistado de todos los pecados, de la muerte y de la potestad del Diablo”.

Vida cristiana

El cristianismo no descarta los valores que tiene la sociedad en la cual se encuentra. Valores como lo verdadero, lo noble, lo justo, lo limpio, lo virtuoso eran valores admitidos sin discusión como válidos por la filosofía estoica. Dichos valores son cristianizados por el apóstol Pablo, quien no presentó el evangelio como una alternativa frente a estos valores. Los verdaderos valores deben ser aceptados siempre y cuando no estén en contra del evangelio y del contenido fundamental de la fe.

Entre estos valores o principios de vida en la carta se destaca el tema de la “alegría”, descrita de muchas maneras, pero con un denominador común: Nace como consecuencia del evangelio y su difusión (1:4, 18), de la fe (1:25), de viviendo los principios de unidad del evangelio (2:2) de la entrega total por fe (2:17s). Esta alegría no se haya motivada por las circunstancias favorables de la vida. Recordemos que Pablo escribe desde la prisión. Está alegría es obra del espíritu Santo (Romanos 14:17, 1 Tesalonicenses 1:16, Gálatas 5:22).

Perspectiva teológica en Filemón

Lo útil en el reino de Dios

Onésimo al huir de su amo se ha convertido en un “inútil” para este. Pero al pertenecer ahora al reino de los cielos se vuelve “útil” para si amo y para Pablo. Este paso de “inútil” a “útil” surge de la nueva relación entre las personas del reino de Dios, ya no son las que tenía un amo con su esclavo, sino que nace de la fraternidad generada por la fe cristiana.

Pablo en lugar de liberar a Onésimo de su esclavitud, lo envía a su antiguo Señor. Esto no significa que la Iglesia deba estar del lado de los poderosos. Porque ahora Filemón debe recibir a Onésimo no como un esclavo sino como un hermano (v. 16). Pablo en otras cartas ha establecido el principio de igualdad entre los hombres (Gálatas 3:28, Colosenses 3:11). Si bien él anuncia la libertad que se tiene en Cristo, no la impone por la fuerza. Bastaba con anunciar que el único

amo es Cristo. Tanto Filemón como Onésimo eran esclavos del único Señor que es Cristo (v. 16).

Versículos para recordar

Dios completa la obra que inicia en el creyente (Filipenses 1:4-6).

“Para mí el vivir es Cristo” (1:20-24).

La grandeza de Cristo: su humildad a pesar de ser igual a Dios (2:5-11).

Ganancia y pérdida (3:4-11).

La meta y el precio (3:12-14).

La paz de Dios (4:4-7).

En qué debemos pensar... en lo honesto, justo, verdadero, puro, etc. (4:8)

Fortaleza en Cristo (4:11-13).

En Filemón

“Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta” (Filemón 18).

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

LA ESCLAVITUD EN EL IMPERIO ROMANO

Carácter y extensión de la esclavitud. En el primer siglo la vida humana ciertamente se cotizaba ésta muy bajo, porque se ha estimado que la mitad de la población del Imperio, o cerca de sesenta millones de gentiles, eran esclavos. Los propietarios de esclavos se hicieron brutales, y los esclavos mismos no tenían esperanza, pues muchos de ellos estaban corrompidos. La mayor parte de estos esclavos habían sido conquistados en guerra. Algunos de los cautivos eran más educados que sus captores. Sucedió así que algunas veces los esclavos griegos se convirtieron en maestros de escuela para los familiares de sus amos.

La ley romana y el esclavo. Bajo la ley romana, el esclavo no tenía los derechos, o tal protección como la que se disfrutaba bajo la ley hebrea. El amo podía mandar crucificar a un esclavo por cualquiera razón. Augusto César mandó crucificar treinta mil esclavos durante su reinado. Un esclavo que robaba podía ser marcado en la cara por su amo con las letras C. F. que representaban las palabras *Cave Furem* que querían decir “he aquí al ladrón”. Y en el caso de esclavos que se escapaban, si eran aprehendidos, su amo podía marcarlos, aumentarles la labor acostumbrada, o podía mandarlos matar si así lo deseaba. La ley le permitía ser reinstalado con misericordia, por la intercesión de un amigo especial del amo. El apóstol Pablo era amigo de Filemón y fue quien intercedió en favor del esclavo escapado, Onésimo. La Epístola a Filemón es el ruego de Pablo a su amigo en favor del esclavo convertido. Sin duda Filemón dio a Onésimo su libertad después de recibir la carta de Pablo.

Actitud de los apóstoles hacia la esclavitud en el Imperio Romano. No trataron de quitar ese mal terrible inmediatamente. Esto habría sido una tarea sin esperanza, y tal pretensión habría sido sin duda aplastada por la mano de hierro de Roma. Más bien ellos se satisfacían con predicar los principios cristianos, y predicar el evangelio de la liberación del pecado de tal manera que el resultado llegara a ser la abolición de la esclavitud humana a través del poder conquistador de

Cristo. La carta de Pablo a Filemón sin duda ha hecho más para dominar la esclavitud que cualesquiera otro documento escrito.

Uso en el Nuevo Testamento de la palabra “esclavo” con relación a Cristo. En vista de la manera cómo eran tratados los esclavos con frecuencia en el primer siglo, es interesante que los apóstoles una y otra vez se llamaron a sí mismos los esclavos de Cristo. Pablo se refiere a él mismo (Romanos 1:1 y Filipenses 1:1), Santiago, Pedro y Judas hacen lo mismo (Santiago 1:1; 2 Pedro 1:1; Judas 1). Ser esclavo de Cristo era ser libertado para Dios (1 Corintios 7:22). Por supuesto, algunos de estos esclavos del primer siglo eran tratados como amigos en quienes se depositaba la confianza, amando ellos realmente a sus amos y sirviéndoles fielmente. Este es el cuadro de los verdaderos creyentes con relación a Cristo. Cristo es nuestro Dueño, y nosotros sus esclavos amantes y voluntarios.

Lutero y el Nuevo Testamento

PREFACIO A LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES (año 1522)

En esta epístola San Pablo alaba y exhorta a los filipenses que queden y continúen en la recta fe y crezcan en el amor. Ya que los apóstoles falsos y maestros que enseñan falsa confianza en las obras dañan siempre la fe, el apóstol previene a sus lectores contra ellos y les indica varios predicadores, algunos buenos, otros malos, también a sí mismo y sus discípulos, Timoteo y Epafrodito. Esto lo hace en los capítulos 1 y 2.

En el capítulo 3 condena la justicia humana sin fe, que los apóstoles falsos enseñan y observan. Se ofrece a sí mismo como ejemplo. Vivía glorioso en tal justicia y, no obstante, ahora no la aprecia a causa de la justicia de Cristo, porque ella hace del estómago su dios, y causa enemistad a la cruz de Cristo.

En el capítulo 4 los exhorta a la paz y la buena conducta mutua y les agradece el regalo que le habían enviado.

PREFACIO A LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A FILEMÓN (año 1522)

Esta epístola expone un ejemplo magistral y bello del amor cristiano. Pues vemos cómo San Pablo intercede por el desdichado Onésimo y lo defiende ante su señor con todo lo que puede. Actúa como si él mismo fuera el malhechor Onésimo. Mas no lo hace por fuerza y compulsión, como tendría derecho a hacerla, sino que renuncia a su derecho con el fin de que Filemón también se despoje de sus derechos. Lo que Cristo hizo ante Dios Padre, lo hace San Pablo por Onésimo ante Filemón. Cristo también se desprendió de su derecho⁴⁸ y venció al Padre con amor y humildad, de modo que éste debió deponer su ira y derecho y recibimos en la gracia a causa de Cristo, quien tan seriamente nos defiende y tan cordialmente cuida de nosotros. Pues todos somos sus onésimos,⁴⁹ si lo creemos.

⁴⁸ Filemón 2:7.

⁴⁹ Onésimo significa en griego, útil, provechoso.

El rincón de la reflexión

1. ¿Cuáles de las cartas escritas por Pablo son denominadas “Cartas desde el Cautiverio”?
¿Por qué se las denominó de esta manera?
2. Mencione los argumentos que afirman que dichas cartas fueron compuestas en Éfeso.
3. ¿Cuál es el origen de la iglesia de Filipos?
4. ¿Qué razones tuvo Pablo para escribir dicha carta?
5. ¿Qué figuras conocidas por los filipenses se vale Pablo para animarlos? ¿Qué figuras utilizaría usted para animar a los suyos?
6. ¿Qué había hecho Onésimo?
7. ¿Qué relación existía entre Pablo y Onésimo? ¿Qué relación existía entre Pablo y Filemón?
8. ¿Qué hubieses hecho en lugar de Filemón?
9. ¿Cuál es la importancia de la carta a Filemón? Desarrolle.



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 11

Colosenses y Efesios:
Cartas desde la prisión

Realice la lectura del Capítulo 12 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento”. Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central de los libros

De la carta a los Colosenses

“La grandeza y supremacía de Jesucristo.”

Durante su apresamiento en Roma, la mente de Pablo estaba ocupada en la grandeza de Cristo, lo cual se reflejó en sus escritos a los Filipenses y mayormente a los Efesios y a los Colosenses. En la epístola a los Colosenses hay una razón particular por la cual Pablo desarrolla más el tema de la grandeza y supremacía de Cristo: combatir una herejía que quitaba el lugar de Cristo como ÚNICO mediador entre Dios y el hombre y ponía en su lugar un conjunto de reglas, filosofías y regulaciones misteriosas esclavizándose a las mismas.

La refutación más eficaz de cualquier herejía es la proclamación clara de la persona y la obra de Cristo, de ahí que el tema de Pablo es la preeminencia de Cristo.

Por eso Pablo no discute ninguna de las falsas doctrinas en detalle, sino que simplemente provee la respuesta positiva: Jesucristo es todo lo que necesitamos para reconciliarnos con Dios y para guiar nuestras vidas. “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Colosenses 2:8-10).

De la carta a los Efesios

“El propósito eterno de Dios de unir todas las cosas en Cristo, en y a través de Su Iglesia.”

El término iglesia en Efesios no se refiere a una congregación local, sino más bien a la Iglesia Universal de Jesucristo. El término indica aquí el cuerpo (1:22-23, 4:4, 16, 5:23, 30); el edificio (2:19-22); y la esposa (5:25-27, 32) de Cristo; la totalidad de los salvados por medio de la sangre de Cristo, sean judíos o gentiles que tienen acceso por medio de Cristo, en un mismo Espíritu, al Padre.

La unidad de todas las cosas en Cristo, es un tema único en las epístolas de Pablo. Pablo utiliza este concepto de unión en Cristo para explicar la importancia de la unidad en todos los aspectos de la vida cristiana, por ejemplo, la unidad en la iglesia local, la unidad entre judíos y gentiles, la unidad en el matrimonio, la unidad en la familia, o la unidad en las relaciones laborales. Todos los creyentes que hemos venido a formar parte del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, somos uno y estamos unidos, en Cristo. Esta unidad en Cristo en Su Iglesia, es el medio por el cual el plan universal de Dios es dado a conocer.

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Palabras claves o ideas características

Colosenses

El parecido de Colosenses con Efesios.

Similitudes:

Ambas enfatizan los términos “plenitud” y “misterio”.

La sabiduría y el conocimiento forman parte del desarrollo del pensamiento.

Ambas exponen sobre los principados y potestades, tanto malignos como benignos.

Diferencias:

Colosenses está dirigida en contra de una falsa enseñanza en una situación local; mientras que Efesios es aplicable a la Iglesia universal.

Colosenses es polémica, demandando solicitud, mientras que Efesios es de espíritu pacífico, en una atmósfera de calma, alabanza y acción de gracias.

Colosenses expone de Cristo como cabeza del universo, mientras que Efesios expone a Cristo como cabeza de la Iglesia.

Efesios

Es la única carta en el Nuevo Testamento en la cual la palabra “Iglesia” significa la iglesia universal más bien que una congregación local. El término iglesia indica aquí el cuerpo (1:22,23; 4:4, 16; 5:23, 30); el edificio (2:19-22); y la esposa (5:25-27, 32) de Cristo; la totalidad de los salvados por medio de la sangre de Cristo, sean judíos o gentiles que tienen acceso por medio de Cristo, en un mismo Espíritu, al Padre.

Como mencionamos antes, una característica que matiza el tema de la carta es el énfasis general sobre la unidad (en Cristo) en lo que tiene que ver con asuntos de la fe (4:3-6).

La frase característica de Pablo “en Cristo”, o su equivalente, aparece en esta carta unas 35 veces, más que en cualquier otra parte del Nuevo Testamento.

En ese sentido, Pablo expone la igualdad que existe entre judío y gentil en el cuerpo de Cristo, que es Su Iglesia (2:13-17).

Pablo considera mucho el propósito y la voluntad de Dios.

El desarrollo de la verdad doctrinal de la carta es interrumpido por dos oraciones de Pablo, una centrada en el conocimiento (1:15-23) y la otra en el amor de Cristo (3:14-21).

Palabras que se destacan son: riqueza, plenitud, gracia, amor, santo, misterio, “lo celestial” y sobre todo, la frase “en Cristo”.

Se nota una marcada división entre una sección doctrinal (1 al 3) y otra sección práctica (4 al 6). Se dedica una amplia sección a hablar sobre las relaciones domésticas desde un punto de vista cristiano (5:22 al 6:9).

Se dedica una sección a hablar sobre el conflicto de los creyentes con poderes espirituales del maligno (6:10-17).

B. Grandes doctrinas

En Colosenses

La Deidad de Cristo (1:15–20; 2:2–10),

La Reconciliación (1:20–23),

La Redención (1:13-14; 2:13, 14; 3:9–11),

La Elección (3:12),

El Perdón (3:13),

La naturaleza de la iglesia (1:18, 24-25; 2:19; 3:11, 15)

Refuta la herejía de Colosas con la enseñanza Cristológica (Capítulo 2).

En Efesios

Soteriología (gr. *Soter*, salvación, logos, tratado). Soteriología es la parte de la teología que estudia la salvación del hombre. Efesios 1:1 al 2:10 trata ampliamente con el tema de la salvación.

Eclesiología (gr. *Ekklesia*, iglesia) es la parte de la teología que estudia la Iglesia. Efesios 2:11 en adelante trata de cómo Cristo nos llamó y nos salvó para conformar su pueblo que es la Iglesia, y cómo debemos trabajar como un solo cuerpo por los dones que él nos dio, y cómo debemos conducirnos en medio de la congregación en todas nuestras relaciones, sociales y espirituales.

La soberanía de Dios. Tanto en su elección de los que han de ser salvos como en su propósito y voluntad independiente.

La lucha espiritual del creyente contra el maligno. Pablo revela en su carta la realidad de las huestes espirituales de maldad diciendo que nuestra lucha no es contra hombres sino contra estos poderes espirituales del mal (6:12).

La oración. Aparte de mencionar la oración y de hacer dos paréntesis orando por los destinatarios, Pablo exhorta en 6:18-20, con los “todos” de la oración: a orar en todo tiempo, con toda oración, por todos los santos.

Perspectiva teológica en Colosenses

El señorío único de Cristo. Este pensamiento se pone de relieve en la carta porque los adversarios consideraban a Cristo como un “ministro parcial” en la obra de la salvación. Como uno de tantos “ejecutivos” en el plan divino de la salvación. Frente a ellos, Pablo afirma que Cristo es el salvador. La creación y la historia son el escenario adecuado para desarrollar este pensamiento central:

- a) El himno cristológico (1:15-20) da por supuesta la predicación habitual de Pablo y la resume diciendo: Cristo es el comienzo, el primogénito de entre los muertos (1:18; véase 1 Corintios 15:20-23; Romanos 1:14). Este comienzo o primogenitura significa la presencia del tiempo nuevo, de la “nueva era”, que alcanzará su plenitud decisiva en la hora escatológica.

- b) Esta “novedad” es la realización del proyecto creacional: Él es la imagen del Dios invisible. Cristo es el calco perfecto de Dios. Verlo a él es ver al Padre (Juan 14:9). Cuando Dios creó al hombre “a su imagen” (Génesis 1:26s), ya estaba pensando en el nuevo Adán, que sería la imagen perfecta de Dios. Sólo quien haya vencido definitivamente a la muerte puede ser una imagen adecuada del “Dios vivo”.
- c) Las afirmaciones sobre su primogenitura en la creación y su protagonismo en ella, pretendían únicamente poner de manifiesto el señorío único de Cristo. Ninguno de los múltiples seres intermedios mencionados en la carta: tronos, dominaciones... pueden entrar en competencia con el único Señor.
- d) Cristo no sólo está por encima de todo. Es el que da sentido a todo. Él es la “plenitud” (1:19). Por Cristo, el hombre y las cosas alcanzarán su sentido y plenitud, a la que fueron destinadas ya desde el principio.
- e) Esto afecta no sólo al campo de la creación, sino también al de la redención. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia.
- f) En él reside la plenitud (1:19) de la divinidad corporalmente (2:9), no en las potencias angelicales o espíritus intermedios, como pensaban los herejes de Colosas. Cristo es el verdadero templo de Dios, el “lugar” donde él habita y donde él se ha hecho visible (Juan 1:14).
- g) Él es el reconciliador (1:21-23). Desde su verticalidad, el himno desciende a la horizontalidad: con su obra, Cristo ha superado las diferencias o etiquetamientos humanos. Ha creado una unidad entre ellos, ha superado las divisiones y sumisiones de unos a otros, y ha colocado esta unidad en la recta relación con Dios, en la que todos son hijos de Dios, con un único Amo, que es Dios.
- i) Cristo es la esperanza de la gloria (1:27). El señorío único de Cristo y su presencia en medio de los creyentes genera la esperanza de la gloria. Y esto es una posibilidad concedida a todos sin excepción, no reservada únicamente a unos iniciados que lo deben guardar para sí, como en las religiones de los misterios. Esta es la gran novedad: la universalidad de destino de la salvación; éste es el misterio escondido, que ahora ha sido revelado gracias al evangelio anunciado por Pablo.

Perspectiva teológica en Efesios

- a) La palabra *Ecclesia* no hace referencia a las comunidades locales, sino a la Iglesia universal. Para su descripción se utiliza una serie de metáforas: el cuerpo de Cristo (1:22, 4:15s), la plenitud desbordante de Cristo (1:23, 4:15s); familia de Dios y edificio, cuyo fundamento son los apóstoles y profetas, y cuya piedra angular es Cristo (2:20-22), lugar de la habitación de Cristo, y que él llena con la plenitud de Dios (3:17-19). Las mismas imágenes destacan la unidad fundamental de los creyentes, procedan de donde procedan. Cristo es el autor de esta realidad única: él, mediante su cruz, superó las distancias y enemistades, realizó la reconciliación y estableció la paz (2:14-18).

El Apóstol no puede menos de manifestar su admiración y complacencia por haber sido elegido para anunciar el designio escondido de Dios, que se manifestó en Cristo: él ha sido el anunciador del evangelio a los gentiles y ha defendido con dientes y uñas su plena integración en el nuevo pueblo de Dios.

- b) El pensamiento de la salvación, el acontecimiento Cristo, se halla siempre vinculado a la Iglesia. La Iglesia es comunidad salvadora de los miembros que se integran en ella. Además, la carta destaca que la Iglesia es instrumento de Cristo en su tarea salvífica sobre la creación. La verdadera redención del universo se realiza por Cristo a través de la Iglesia (Romanos 8:19-21).
- c) Lo “tradicional” y “jerárquico” desempeñan un papel esencial; los apóstoles y profetas son los receptores de la revelación de Dios (3:5), la Iglesia tiene un poder de mediación o comunicación de la sabiduría divina frente a los poderes del universo (3:10). Las dos dimensiones configuran el verdadero rostro de la Iglesia y se hallan expresadas en una sola palabra: la Iglesia es la plenitud (de Cristo), su *pleroma*. La palabra tiene un doble sentido: designa algo que ha sido llenado (la Iglesia ha sido llenada de Cristo, de su misterio salvador) y algo que, a su vez, llena (la Iglesia es el instrumento, la central energética, a través de la cual Cristo va “llenando” el universo de sus dones salvadores).
- d) Es innegable la influencia gnóstica en la representación del acontecimiento cristiano: la dimensión cósmica de Cristo (4:10), quien, en cuanto hombre celeste, comprende (en su sentido de “abarcar”) a los suyos (2:15, 4:13) introduciéndolos en su cuerpo (4:7-11, 2:4ss). Esta visión singular que Efesios nos da de la Iglesia nace de su consideración sobre Cristo: él “recapitula” (1:10) todas las cosas, esto significa que él es el centro de la historia, no es sólo la cabeza, en el sentido ya explicado. Todo gira en torno a él y todo se le halla sometido (1:20-22). Superada la fase de humillación, ha alcanzado la cima más alta de los cielos (4:10).
- e) Como consecuencia, los aspectos históricos del acontecimiento salvífico pasan a un segundo plano, lo mismo que la teología de la cruz y la escatología futurista. Son aspectos que se hallan incluidos y sublimados por esta nueva presentación tanto de Cristo como de su Cuerpo.
- f) En cuanto a la antropología, hay también un cambio importante: aunque el hombre todavía se debate en el mundo y se halla bajo la influencia de los “poderes”, al estar ya “en Cristo” su victoria asegurada de antemano (6:10). Instando al cristiano a que se ciña la armadura de la fe y que utilice las armas de Dios.

Versículos para recordar

Colosenses

La grandeza de Cristo (1:15-20).

La plenitud de la Deidad está en Cristo (Colosenses 1:8-10).

“Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba” (Colosenses 3:1-4).

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres... porque a Cristo el Señor servís” (Colosenses 3:23-24).

Efesios

Dios nos escogió y predestinó antes de la fundación del mundo según el diseño de su voluntad (1:4-12).

El Espíritu Santo nos sella y es la garantía (arras) de nuestra herencia (1:13-14).

Salvos por la gracia de Dios por medio de la fe sin las obras de la ley (2:8-10).

La oración de Pablo para que conozcamos el amor de Cristo (3:14-21).

La capacitación que Jesucristo da a la Iglesia para que todos lleguemos a la unidad de la fe y el conocimiento de El (4:12-16).

Imitadores de Dios (5:1).

Andando en sabiduría y sobriedad controlados por el Espíritu (5:15-18).

El estándar de Dios para el matrimonio (5:25-33).

Vestirnos con la armadura de Dios (6:10-17).

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

LAS ESCUELAS ROMANAS EN EL PRIMER SIGLO

Hoy se sabe que hubo veinte escuelas de gramática en Roma cuando el apóstol Pablo hizo su primera visita a la ciudad. A señoritas lo mismo que a jóvenes se les permitía ir a la escuela, pero hay evidencia que más jóvenes que señoritas aprovechaban este privilegio.

La referencia de Pablo al “ayo” (Gálatas 3:24) de estas escuelas romanas, fue primeramente mal entendida por muchos, hasta que los escritos papiros arrojaron luz sobre su significado. El individuo llamado en nuestra traducción “ayo” realmente no era el jefe o maestro: más bien un esclavo fiel cuya obligación era llevar y a los hijos de su jefe a la escuela y cuidar de que no les sucediera algún mal. Pablo comparaba a Cristo con el maestro real, y la ley era semejante el esclavo cuya obligación era llevar al alumno al maestro.

Los descubrimientos arqueológicos en Éfeso indican que la cueva de Tirano en la que Pablo discutía cada día (Hechos 19:9), probablemente era la escuela elemental, donde el maestro en algunas horas por la mañana y algunas veces por la tarde. Así el cuarto podía estar a disposición de Pablo cuando lo necesitase, de tal manera que los cuartos de escuela estaban situados adyacentes a la calle prestándose admirablemente a su propósito.

Lutero y El Nuevo Testamento

PREFACIO A LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS EFESIOS (año 1522)

En esta epístola enseña San Pablo primero qué es el evangelio y cómo ha sido predestinado desde la eternidad sólo por Dios y merecido y enviado por Cristo, de modo que todos los que creen en él se vuelven justos, piadosos, vivos, salvos y libres de la ley, del pecado y de la muerte. Esto lo hace en los primeros tres capítulos.

Después enseña a evitar las falsas doctrinas y los mandamientos humanos para que permanezcamos fieles a una sola Cabeza y quedemos seguros, probos y perfectos, solamente en

Cristo. En él tenemos todo, de manera que no necesitamos nada fuera de él. Esto lo hace en el capítulo 4.

Además enseña a practicar la fe y probarla con buenas obras, a evitar el pecado y a luchar con armas espirituales contra el diablo, para quedar constantes en la fe por la cruz.

PREFACIO A LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO A LOS COLOSENSES (año 1522)

Como la epístola a los gálatas se asemeja a la epístola a los romanos y sigue el mismo bosquejo, exponiendo brevemente lo que en aquella se detalla más ampliamente, así esta epístola a los colosenses se parece a la dirigida a los efesios, y trata en forma resumida el mismo contenido. Primero el apóstol elogia a los colosenses y desea que permanezcan y crezcan en la fe. Destaca lo que es el evangelio y la fe, a saber una sabiduría que reconoce en Cristo a su Señor y Dios, crucificado para nosotros, un saber oculto al principio y ahora revelado por su ministerio. Esto es el primer capítulo.

En el capítulo 2 los previene de doctrinas humanas que siempre se oponen a la fe; las describe tan acertadamente como no han sido descritas en ninguna parte de las Escrituras y las censura en forma magistral.

En el capítulo 3 los exhorta a ser fructíferos en la recta fe en toda clase de buenas obras que uno hace al otro, y describe cuáles son las obras apropiadas para cada estado.

En el capítulo 4 pide que hagan intercesiones por él, y los saluda y fortalece.

El rincón de la reflexión

1. ¿Cómo se complementan Efesios y Colosenses?
2. ¿Qué indicios hay de que Pablo no fundó la iglesia en Colosas?
3. Desarrolle: ¿Cuál era el conflicto que afrontaba la iglesia en Colosas?
4. ¿Qué produce el agregar leyes y preceptos a la gracia salvadora de Dios?
5. ¿Por qué se puede afirmar que Efesios es una carta preventiva?
6. ¿Qué quiere prevenir Pablo?



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 12

1 y 2 Timoteo y Tito: Cartas pastorales

Realice la lectura del Capítulo 13 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento”. Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central de los libros

I. Tema central de las cartas Pastorales

Las cartas pastorales siempre han sido muy apreciadas por aquellos que tienen cargos dentro de la iglesia. Estas cartas dan herramientas muy prácticas que debe poseer el cristiano que tiene cargos en la iglesia y la mejor manera de relacionarse con los diferentes grupos de personas dentro de la iglesia. Pablo también señala la mejor manera de hacer oposición a la falsa doctrina en la iglesia, dando una sólida instrucción a las ovejas en cuanto a la verdadera doctrina de la fe cristiana.

A. Tema central de 1 Timoteo

“Consejos prácticos al joven pastor Timoteo para que sepa cómo debe conducirse en la iglesia de Dios.”

La Primera Carta a Timoteo es una carta práctica que contiene instrucciones de Pablo a Timoteo para instruirle en cómo debía conducirse en la Iglesia, mientras Pablo llegara a reunirse con él (1 Timoteo 3:14-15).

Esta carta trata de la administración interna de la iglesia, por ejemplo.

Advertencias contra los falsos maestros y la herejía

La oración dentro de la iglesia por todos los hombres

El rol de la mujer

Las características de los líderes

La relación de los pastores con los miembros (ancianos, viudas).

El peligro del amor al dinero y la verdadera riqueza

Como Timoteo estaba bien versado en la teología que Pablo predicaba, el apóstol no tenía necesidad de darle instrucción doctrinal extensiva. Esta epístola, sin embargo, expresa muchas verdades teológicas importantes, tales como la función apropiada de la ley (1 Timoteo 1:5-11), la salvación (1:14-16, 2:4-6), los atributos de Dios (1:17), la caída (2:13-14), la persona de Cristo (3:16, 6:15-16), la elección (6:12) y la segunda venida de Cristo (6:14-15).

B. Tema central de Tito

“Consejos prácticos al pastor Tito para que corrigiera las deficiencias de las iglesias de la Isla de Creta, estableciendo ancianos y preparando a sus miembros para que su conducta adornara la doctrina que predicán.”

Como en las primeras dos cartas de Pablo a Timoteo, el apóstol aconseja y alienta de manera personal a un joven pastor que, aunque era muy fiel y estaba bien entrenado, enfrentó continua oposición de hombres impíos que estaban dentro de la iglesia que él ministraba. La misión de Tito era pasar este apoyo moral y este consejo a los líderes que él iba a establecer en las iglesias cretenses (1:5).

Varios temas se repiten a lo largo de la carta a Tito.

Las buenas obras (1:16, 2:7, 14, 3:1, 5, 8, 14)

La sana doctrina y la fe (1:4, 9, 13, 2:1-2, 7-8, 10, 3:15)

La salvación (1:3-4, 2:10, 13, 3:4, 6).

Dios y Cristo son frecuentemente referidos como “Salvador” (1:3-4, 2:10, 13, 3:4, 6). Da la impresión que Pablo estaba equipando a la Iglesia de las verdades evangélicas de la salvación para que las iglesias cretenses tuviesen un evangelismo efectivo (2:11-14).

Los cretenses tenían reputación de ser mentirosos, malas bestias y glotones ociosos (1:12). Por lo tanto Tito debía reprender a los creyentes para que fuesen sanos en la fe, y procurar que los ancianos (y todos los líderes) fuesen intachables para que dieran el buen ejemplo (1:5-9). Con el fin de ganar el oído de esa comunidad, por medio de la presentación más contundente del evangelio que estos creyentes podían hacer, que era, vivir en medio de los cretenses con un testimonio intachable, en amor, en generosidad, y de una manera santa y piadosa (2:2-14) en contraste con las vidas corruptas de los falsos maestros (1:10-16). Además, el testimonio correcto de estos creyentes hacia las autoridades gubernamentales era crucial para el buen nombre del evangelio (3:1-8).

C. Tema central de 2 Timoteo

“Aliento y exhortación de Pablo a su hijo en la fe, a perseverar en el ministerio que Cristo le había encomendado con poder, amor y dominio propio, mostrando Pablo su propia vida como ejemplo, ya que estaba próximo a su muerte.”

A la espera de la muerte en cualquier momento, Pablo anima a Timoteo a perseverar en su ministerio, utilizando su propia vida como ejemplo.

Parece que Pablo pudiese haber tenido razones para temer que Timoteo se habría debilitado espiritualmente (2 Timoteo 1:6-8). De ser así, esto sería un gran problema para Pablo ya que Timoteo iba a cargar con el trabajo de Pablo (2 Timoteo 2:2).

Si bien es cierto que no hay ninguna indicación histórica en el NT que muestre por qué Pablo estaría preocupado, al menos existe evidencia en la epístola misma por el contenido de algunas

porciones que Pablo escribe a Timoteo. Esta preocupación se nota, por ejemplo, cuando Pablo lo exhorta a “avivar el fuego” de su don (1:6), a reemplazar el temor con poder, amor y dominio propio (1:7), a no avergonzarse de Pablo y del Señor, sino a sufrir por el evangelio (1:8) y a mantener la verdad (1:13-14).

Resumiendo el problema potencial que Timoteo hubiese podido llevando, esto es, cierta debilidad por la presión del trabajo en la iglesia de Éfeso y la persecución del mundo exterior, Pablo llama a Timoteo a.

En general, “ser fuerte”, que es la exhortación principal de la primera parte de la carta (2:11) A continuar “predicando la palabra” (4:2), que es la principal amonestación de la última parte de la carta. Estas últimas palabras a Timoteo incluyen pocos halagos para él, pero muchas amonestaciones, incluyendo 25 imperativos.

Igual que en la primera carta, como Timoteo estaba bien versado en la teología que Pablo enseñaba, el apóstol no lo instruyó doctrinalmente en esta epístola. Sin embargo, Pablo alude a algunas doctrinas importantes, incluyendo.

la salvación por la gracia soberana de Dios (1:9-10, 2:10),

la persona de Cristo (2:8, 4:1, 8)

la perseverancia de los santos (2:11-13)

y también, el texto crucial que Pablo escribió acerca de la inspiración de la Escritura y su utilidad (3:16-17).

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Palabras claves o ideas características

Ideas claves	1 Timoteo	2 Timoteo	Tito
Énfasis sobre la administración de la iglesia y la relación entre pastores y miembros	5:1		1:2-7
Sobre la sana doctrina	1:3-7, 10b, 6:3	1:13	1:9, 2:1
Advertencia contra la falsa enseñanza	1:3-7, 20, 4:1-3, 6:3-5	2:14, 18, 3:9	1:10-11, 14, 3:9
La palabra PIEDAD es muy enfatizada	2:2, 10, 3:16, 4:7-8, 6:3, 5-6, 11	3:5	1:1, 2:12
Las características de los líderes	3:1-13		1:5-9

B. Grandes doctrinas

Grandes doctrinas	1 Timoteo ⁵⁰	2 Timoteo ⁵¹	Tito ⁵²
La elección soberana de Dios	6:12	2:10	1:1-2
Su gracia salvadora	1:14-16, 2:4-6		2:11, 3:5
La persona de Cristo	3:16, 6:15-16	2:8, 4:1, 8	2:13

⁵⁰ Como Timoteo estaba bien versado en la Teología que Pablo predicaba, el apóstol no tenía necesidad de darle instrucción doctrinal extensiva.

⁵¹ La segunda carta a Timoteo es la más personal de todas, por lo tanto es la de menos contenido doctrinal.

⁵² En contraste con otras cartas de Pablo tales como la de Roma y la de Galacia, la carta a Tito no se enfoca en explicar o defender doctrinas. Pablo tenía completa confianza en la convicción y el entendimiento teológico de Tito, cosa que vemos claramente por la delicada encomienda que Pablo le había puesto bajo sus hombros. Con excepción a las advertencias acerca de los falsos maestros y judaizantes, la carta no trata de hacer ninguna corrección teológica. Esto también nos sugiere que Pablo confiaba en la solidez doctrinal de los miembros de estas iglesias cretenses pese al hecho de que la mayoría de ellos eran nuevos creyentes.

El sacrificio sustitutivo de Cristo (expiación)			2:14
La segunda venida de Cristo	6:14-15		2:13
La función apropiada de la ley	1:5-11		
Los atributos de Dios	1:17, 6:15-16		
La caída	2:13-14		
La perseverancia de los santos		2:11-14	
La inspiración de la Escritura		3:16-17	
Las características de los líderes	3:1-13		1:5-9, 2:1-0

Perspectiva teológica en Timoteo

La defensa de la verdadera doctrina

El centro de interés de las Pastorales es la verdadera doctrina. Sin embargo, no encontramos en ellas una exposición detallada de dicha doctrina. Pablo la supone conocida. Algunas veces, de pasada, se alude a ella en fórmulas concisas y parciales. “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida” (1 Timoteo 1:5). “Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús” (1 Timoteo 1:14).

Así con temas como la universalidad de la salvación, gracias al único Mediador que se entregó por todos para su redención (1 Timoteo 2:4-7), la manifestación del Dios invisible, hecho visible en Jesucristo (1 Timoteo 6:13). La salvación del cristiano y su vocación no se debe a sus obras, sino al designio salvífico de Dios manifestado en Cristo (2 Timoteo 1:9; Tito 2:11-14). Jesucristo es siempre fiel (2 Timoteo 2:13). Posibilidad de un nuevo “nacimiento” y “renovación” mediante el bautismo, no por las obras, sino a la gracia de Dios (Tito 3:4-7).

Esta verdadera doctrina es la que debe ocupar la atención de los destinatarios de las Pastorales y esto se lleva a cabo mediante la lección, la exhortación y la enseñanza. Ellos son servidores de la Palabra. El premio a su servicio es aquello que Dios ya les ha dado, que es la salvación, pero esto redundará en la de aquellos que les han sido confiados (1 Timoteo 4:13-16, 5:17; 2 Timoteo 2:24, 42). La doctrina debe ser tenida en sumo honor (1 Timoteo 6:1).

La única ciencia consiste en admitir esta verdadera doctrina, que continuamente debe inculcarse frente a la amenaza constante de las falsas doctrinas (1 Timoteo 1:10, 6:3-4; 2 Timoteo 4:3; Tito 1:9, 2:1, 7ss). La verdadera doctrina se reconoce por el origen apostólico. El mismo Pablo no es el creador, sino el transmisor de la doctrina (1 Timoteo 1:11s, 16, 2:7; 2 Timoteo 1:1, 11; Tito 1:1-3). La doctrina verdadera, que él ha recibido, la transmite a Timoteo y a Tito (1 Timoteo 1:18, 2:14ss; 2 Timoteo 1:12ss, 2:2; Tito 1:4, 2:15). Estos, a su vez, deben conservarla y transmitirla aún después de la muerte de Pablo (1 Timoteo 1:3, 4:6, 16; 2 Timoteo 2:2, 4:2-5; Tito 1:5-9, 2:1, 15, 3:8).

Jesús el Salvador

El título de “salvador” aplicado a Cristo hoy nos parece normal. Sin embargo, este mismo título, que las Pastorales se atribuyen seis veces a Dios y cuatro a Cristo. El título de salvador conviene a Dios, que “salvó” a su pueblo de la esclavitud de Egipto y salva al pueblo dándole la vida en la necesidad y en el peligro. Los textos del Antiguo Testamento al respecto son muy numerosos

(Deuteronomio 32:15, Gálatas 24:3, 25:7, Isaías 12:2). El Mesías, por el contrario, nunca recibe el nombre de “salvador” en el Antiguo Testamento. Jesús nunca se designa con este título.

El ambiente propio para aplicar a Cristo el título de “Salvador” Pablo lo encuentra en los cultos idolátricos, la religión de los misterios de la época y cultura en la que vive. En este ambiente, este título era aplicado corrientemente a diversas divinidades. Zeus es considerado un salvador como Apolo, Isis era “salvadora”. Este ambiente es el que reforzó y amplió la aplicación del título a Jesús. Sin embargo, no deben perderse de vista las raíces bíblicas. el mismo nombre dado a Jesús (Mateo 1:21). Pedro lo presenta con este título (Hechos 5:31) y también Pablo (Filipenses 3:20). La salvación, es la obra común del Padre, que envió a su Hijo (Juan 3:16) y de Cristo, enviado para salvar lo que había perecido (Mateo 18:11). Pablo presenta a Jesús como el victorioso sobre el pecado y la muerte, que llevó a cabo el designio eterno de Dios para la salvación del hombre. El título de “Salvador” aplicado a Cristo es una confesión de su divinidad. Se da a Cristo el mismo título reservado a Dios. No por especulaciones abstractas, sino por la obra histórica que Dios cumplió en Cristo y que logra una verdadera justificación del hombre ante Dios y hace que tenga seguridad de la vida eterna. Esta es la verdadera salvación.

Versículos para recordar

1 Timoteo	2 Timoteo	Tito
“Cristo vino a salvar pecadores” (1:15-16)	“El Espíritu que Dios nos ha dado” (1:7)	Propósito de Tito en Creta (1:5)
“Oración por todos los que están en eminencia” (2:1-4)	“Esto encarga a hombres fieles idóneos para enseñar a otros” (2:1)	Características de los líderes (1:6-9)
“El rol de la mujer” (2:9-15)	“Soldado, Atleta y Labrador (2:3-6)	“La conducta que adorna la sana doctrina” (2:1-15)
“Características de los líderes” (3:1-13)	“Procura presentarte a Dios aprobado” (2:15)	“viviendo piadosamente” (2:12)
Propósito de 1 Timoteo (3:14-15)	“El fundamento de Dios” (2:19)	“La salvación no es por obras” (3:5-7)
“El misterio de la piedad” (3:16)	“Instrumentos de honra” (2:20-26)	“Desechar a los divisivos” (3:10-11)
“Doctrina de demonios” (4:1-4)	“La Escritura es inspirada” (3:16-17)	
“Ejercítate para la piedad (4:7-8)	“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (4:7-8)	
“Ninguno tena en poco tu juventud” (4:12)		
Deberes con los miembros (5:1-16)		
Deberes para con los pastores (5:17-25)		
“Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” (6:6)		
“Raíz de todos los males es el amor al dinero” (6:10)		

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

La filosofía en los tiempos de Pablo

Cuando el apóstol Pablo visitó Atenas, llevó el mensaje de Cristo al mercado, donde se podía encontrar una amplia variedad de personas. Entre las personas con las que habló estaban los filósofos epicúreos y estoicos. Leemos de su encuentro con ellos en Hechos 17.

¿Quiénes eran esto epicúreos y estoicos? Quisiera dar un bosquejo en miniatura de sus ideas acerca de Dios, del hombre y del mundo, para que nos ayude a entender por qué Pablo hizo lo que hizo.

El estoicismo y el epicureísmo eran filosofías que fueron desarrolladas para liberar a las personas de las preocupaciones de la vida actual

El estoicismo era materialista y panteísta. Es decir, los estoicos creían que todo estaba compuesto por materia. La forma más elevada de la materia era de naturaleza divina, y permeaba el universo. La llamaban de diferentes formas. fuego, Zeus, o aun Dios. Creían que este “fuego” divino, o Dios, generó el universo y un día tomaría de nuevo el universo para sí mediante un gran incendio. Este ciclo de creación e incendio se repite eternamente.

El estoicismo era, entonces, determinista. Las cosas son como son y no pueden ser cambiadas. Para encontrar la verdadera felicidad, ellos creían que uno debía entender el curso de la naturaleza mediante la razón, y simplemente aceptar las cosas tal como eran.

En contraste con los estoicos, Pablo enseñaba que Dios es personal y no una parte del universo. También enseñaba que habría un juicio venidero, y no un incendio gigantesco que llevaría a otro ciclo.

Los epicúreos se centraban en la felicidad del individuo, también, pero tomaban una dirección completamente distinta a los estoicos. Ellos creían que el camino a la felicidad era a través de la maximización del placer y la minimización del dolor. La tranquilidad se buscaba a través de una vida tranquila y contemplativa, entre una comunidad de amigos.

Los epicúreos eran también materialistas, pero no eran panteístas. Ellos creían que el universo fue formado a partir de átomos que caían del espacio y que de vez en cuando chocaban entre sí accidentalmente, y con el tiempo formaron las estrellas, los planetas y nosotros. Cuando morimos, simplemente nos disolvemos convirtiéndonos en átomos nuevamente. Los epicúreos creían en dioses, pero pensaban que eran como los hombres, sólo que eran de un orden superior. Los dioses residían en alguna parte del espacio, disfrutando una vida de placer tranquilo como la de los epicúreos. No tenían nada que ver con los hombres. Aparte de la participación en sacrificios y rituales religiosos para propósitos estéticos, los epicúreos creían que los humanos no tenían que preocuparse por los dioses.

Contra los epicúreos, Pablo enseñaba que Dios se involucra en los asuntos de su creación y nos creó específicamente para buscarlo a Él. Por supuesto, la doctrina de Pablo sobre un juicio futuro no encajaba con su pensamiento tampoco.

Cuando Pablo evangelizaba el mundo griego, a veces usaba su terminología y conceptos; hasta citaba a sus poetas. Pero él predicaba un mensaje muy diferente. Tal vez nosotros también podemos encontrar un terreno común con nuestra cultura sabiendo lo que cree la gente y presentando el evangelio en formas que puedan entender. Sin modificar el mensaje mismo, debemos expresarlo de forma tal que pueda ser comprendido. Si no lo hacemos, nos costará mucho lograr que la gente escuche.

Lutero y el Nuevo Testamento

PREFACIO A LA PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO (año 1522)

Esta epístola la escribe San Pablo para dar un modelo a todos los obispos, en cuanto a lo que deben enseñar y cómo han de gobernar la cristiandad en los diferentes sectores, a fin de que no sea preciso gobernar a los cristianos por propias opiniones humanas.

En el capítulo 1 manda que un obispo vele por la recta fe y resista a los falsos predicadores de la ley que, desviándose de Cristo y del evangelio, quieren insistir también en las obras de la ley. En el capítulo 2 ordena orar por todas las clases sociales, y manda que las mujeres no prediquen ni lleven joyas preciosas, sino que sean obedientes a los hombres.

En el capítulo 3 describe qué clase de personas han de ser los obispos o sacerdotes y sus esposas, y los diáconos y las esposas de éstos, afirmando además que es cosa encomiable si alguien quiere ser un obispo de tal condición.

En el capítulo 4 predice que vendrán obispos falsos y un estado eclesiástico que se opondrán a lo arriba dicho. No serán como las, allí descritas personas, sino que prohibirán el matrimonio y ciertos alimentos, y practicarán con doctrinas humanas todo lo contrario de las normas que el apóstol fijó.

En el capítulo 5 dispone cuál ha de ser la situación de las viudas y mujeres jóvenes y cuáles deben ser mantenidas por la contribución común. También prescribe que se honre a los obispos y sacerdotes buenos y se reprenda a los malos.

En el capítulo 6 exhorta a los obispos a atenerse al evangelio puro y a practicarlo en la predicación y vida. Han de abstenerse de las cuestiones inútiles e impertinentes que sólo sirven para buscar gloria mundana y riqueza.

PREFACIO A LA SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO (año 1522)

Esta epístola es una carta de despedida en la cual San Pablo exhorta a Timoteo a continuar propagando el evangelio, tal como había comenzado.

Esto es necesario también porque hay muchos que apostatan. Además surgen en todas partes espíritus y maestros falsos. Por ello incumbe a un obispo estar siempre alerta y trabajar en el evangelio.

Pero sobre todo predice en los capítulos 3 y 4 un tiempo peligroso, al fin del mundo. Entonces la vida espiritual falsa seducirá a todo el mundo con apariencia exterior, bajo la cual se practica toda clase de maldad y de vicio. Desgraciadamente vemos cumplida esta profecía de San Pablo en nuestros clérigos con demasiada frecuencia.

PREFACIO A LA EPÍSTOLA A TITO (año 1522)

Esta es una epístola breve, más contiene lo esencial de la doctrina cristiana. En ella expone el apóstol magistralmente qué debe saber un cristiano y cómo debe vivir.

Primero expone qué persona debe ser el obispo o el pastor, a saber, un hombre piadoso y docto para predicar el evangelio y refutar a los falsos maestros de las obras y de la ley humana, que luchan continuamente contra la fe y desvían las conciencias de la libertad cristiana hacia la cautividad de sus obras humanas que no son de utilidad alguna.

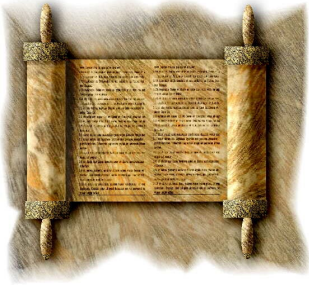
En el capítulo 2 enseña a las diferentes clases sociales -los ancianos, jóvenes, esposas, maridos, amos y esclavos- cómo han de conducirse, como los que Cristo ha adquirido por su muerte para ser propiedad suya.

En el capítulo 3 enseña a honrar las autoridades seculares y obedecerles. Una vez más menciona la gracia que nos ha adquirido Cristo, para que nadie piense que es suficiente obedecer a las autoridades, ya que nuestra justicia es nada ante Dios. Además, manda evitar el contacto con los obstinados y herejes.



El rincón de la reflexión

1. ¿Qué nos dice el Nuevo Testamento sobre Timoteo y Tito y su relación con Pablo?
2. ¿Cuál era la falsa enseñanza que se acusa en estas cartas y qué perjuicios dentro de la Iglesia? ¿Ve alguna similitud en la actualidad? ¿Qué exhortación nos da la palabra de Dios al respecto?
3. ¿Cuáles son los puntos en común y cuáles las diferencias entre las cartas a Timoteo y Tito?
4. ¿Cuál es la importancia de las cartas pastorales?
5. ¿Qué aportes realizan estas cartas a su vida personal?
6. ¿Qué aporte hacen a la vida de las Iglesias en la actualidad?



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 13

Hebreos y Santiago: La gracia de Dios y el judaísmo

Realice la lectura del Capítulo 14 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento”. Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central de los libros

I. Tema central de la carta a los Hebreos

“La superioridad del cristianismo sobre el judaísmo basado en el sacerdocio perfecto, completo y eterno de Jesucristo.”

El escritor de esta epístola enfatiza la superioridad del Cristianismo sobre el Judaísmo y la superioridad del sacrificio perfecto de Cristo hecho una sola vez y por todas, sobre los sacrificios que se repetían una y otra vez en el templo, por su carácter imperfecto y temporal. Todo el tema de la epístola se desarrolla alrededor de la palabra “mejor”, que se usa en una serie de comparaciones para demostrar cómo la revelación de Dios en Cristo es superior a la revelación que vino por medio de la ley, especialmente aquella ley que fue aplicada mediante el sacerdocio levítico.

El gran tema de la carta a los Hebreos es que Jesucristo ha completado en un Nuevo Pacto todo lo que el Antiguo Pacto había iniciado. De ahí que el libro de Hebreos está lleno de referencias del Antiguo Testamento.

Como el libro de Hebreos compara el sacerdocio imperfecto levita con el sacerdocio perfecto de Cristo, es imprescindible un conocimiento del libro de Levítico para poder entender Hebreos. Dios había instituido en su pueblo de Israel un sistema de sacrificios que simbólicamente representaban el arrepentimiento interno de los pecadores de Israel, y su perdón divino. Sin embargo, la necesidad de los sacrificios nunca terminó porque el pueblo y los sacerdotes continuaban pecando, y el sacrificio debía ser repetido una y otra vez. Así que, no sólo el pueblo de Israel, sino toda la humanidad necesitaba de un sacerdote perfecto y de un sacrificio perfecto que quitara el pecado de una sola vez y por todas. Por eso Juan dijo “he aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

La epístola a los Hebreos es un estudio que contrasta los rituales imperfectos e incompletos del Antiguo Pacto, dados bajo Moisés, con la provisión mejor del Nuevo Pacto ofrecido por el perfecto Sumo Sacerdote, el Unigénito Hijo de Dios, el Mesías, Jesucristo.

II. Tema central de la carta de Santiago

“La fe produce como resultado obras que honran a Dios.”

Muchos críticos han dicho que la Epístola de Santiago es una simple colección de dichos proverbiales. Sin embargo, al aplicar los principios adecuados de la hermenéutica⁵³, podemos observar de manera evidente que Santiago posee un tema unificado a lo largo de su carta.

Los primeros lectores de la epístola de Santiago estaban sufriendo pruebas y dificultades en sus vidas al punto que muchos fueron tentados con desconfiar de la Palabra de Dios, descuidando así su relación con Dios y con su prójimo. De ahí que Santiago les habla de manera muy práctica de cómo una fe viviente, una fe genuina y verdadera produce acciones que honran al Señor. Por ejemplo:

La fe produce gozo en medio de las pruebas

La fe obedece la Palabra de Dios

La fe motiva a la práctica de la imparcialidad

La fe genera autocontrol, dominio propio

En fin, la fe, fructifica, produce obras que se evidencian por el amor a Dios y al prójimo.

“Cuando hay fe...”

Se enfrenta a:	Texto	Produce:
Las pruebas	1:2-12	Madurez
La tentación	1:13-18	Firmeza
La Palabra de Dios	1:19-27	Frutos
Las personas	2:1-13	Imparcialidad
La realidad	2:14-26	Obras
La lengua (hablar)	3:1-12	Control
El hombre sabio y de entendimiento	3:13-18	Sabiduría
Al mundo	4:1 al 5:6	Sumisión a Dios
La venida del Señor	5:12-20	Paciencia, vida piadosa

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Palabras claves o ideas características en Hebreos

En cuanto a la forma griega del lenguaje, la manera de ser escrita la epístola a los Hebreos es de una alta calidad literaria marcada por una construcción cuidadosa y una dicción elegante.

Hay cinco advertencias serias dentro de los argumentos de la epístola (2:1-4; 3:7 al 6:13; 5:11 al 6:20; 10:26-39; 12:15-29).

Términos más utilizados en Hebreos: ángel, santo/santificar, pecado, sacrificio, sangre, sumo sacerdote, promesa, pacto, palabra, testificar, mejor, perfeccionar, fe, salvación, descanso, cielo.

⁵³ Hermenéutica viene del vocablo griego *jermenía* que significa “interpretar”. En nuestro contexto, se trata de una disciplina bíblica de interpretar correctamente las Escrituras.

Está cargada de alusiones y citas del Antiguo Testamento, procedentes de la traducción de la versión LXX. Algunos pasajes se repiten a lo largo de la carta, como Salmo 110:1, 4. Otro aspecto interesante es la clara exposición de los pasajes que cita del Antiguo Testamento. El autor era un expositor experto en el manejo de la Palabra de Dios. Es un ejemplo para los maestros y predicadores. Por ejemplo:

Texto de la carta a Hebreos	Exposición del texto del AT
Hebreos 1:1ss	2 Samuel 7; Deuteronomio 32
Hebreos 2:5-18	Salmo 8:4-6
Hebreos 3:1 al 4:13	Salmo 110:4
Hebreos 8:1 al 10:18	Jeremías 31:31-34
Hebreos 10:32 al 12:3	Habacuc 2:3-4
Hebreos 12:4-13	Proverbios 3:11-12
Hebreos 12:18-29	Éxodo 19:20

B. Grandes doctrinas de Hebreos

Nuevo pacto. Hebreos explica el significado del nuevo pacto en forma más completa de lo que habló Jesús o de lo que escribió Jeremías (a quien cita en Hebreos 8:8-12 desde Jeremías 31:31-34).

Cristología. Es rica y variada. De hecho, en cuanto a contenido, Hebreos es un “tratado Cristológico”. Hebreos añade mucho a la doctrina de la expiación la cual el autor coloca en su relación con el pacto.

Encarnación y expiación. Hebreos conecta la encarnación con la expiación. La humanidad y la deidad del Hijo son asociadas más aún que el mismo evangelio de Juan.

Se emplean más de veinte nombres y títulos de Cristo.

Hay una especial atención a los oficios de Cristo, sobre todo a su posición como sacerdote-rey. Escatología. Se presenta tanto realizada (1:2; 6:5) como futurista (9:28; 10:37).

El libro de Hebreos sirve en el estudio del Antiguo Testamento como excelente guía al significado de la tipología y a la compensación del permanente significado del ritual levítico. Aunque no se propone dar una exposición detallada de todos los rasgos de las ofrendas y las fiestas, confirma la función profética de estas ofrendas que señalaban hacia el Mesías (el Cristo), constituyendo así la llave para la interpretación de los tesoros del Antiguo Testamento.

¿Te has aburrido al leer el libro de Levítico? Cuando leas Levítico ve leyendo en paralelo el libro de Hebreos y verás que este es el mejor comentario que tenemos sobre estos asuntos, al punto que entendemos el rico significado de estos rituales a la luz del sacerdocio perfecto de Jesucristo. La carta enfatiza la importancia de los frutos de una fe genuina. La palabra “obras” o su equivalente se repite unas 14 veces. La fe y las obras no son antitéticas, sino que las obras son producto de la fe.

Hay más de 40 alusiones al AT en sus tres partes del canon: La ley (2:10), los profetas (5:10) y la literatura sapiencial (5:11).

Hay más de 20 alusiones del Sermón del Monte de Mateo 5 al 7.

Es uno de los libros del NT que más utiliza el lenguaje figurado. Los tipos y figuras ayudan al autor a exponer su enseñanza a la luz de la vida práctica. Por ejemplo:

Olas del mar (1:6) es un símil de “inestabilidad”.

Viento (1:6) es un símil de “incertidumbre”.

Vapor (4:14) es una metáfora que alude a la “transitoriedad de la vida”.

Espejo (1:23) es un símbolo de la “Palabra de Dios”.

Anillo de oro y ropa espléndida (2:2) es un símbolo de “persona rica”.

Timón del barco (3:4) es un símil de un instrumento pequeño capaz de controlar algo grande.

El autor utiliza por lo menos 30 referencias a la naturaleza (“olas del mar”, “toda naturaleza de bestias, de aves, y de serpientes...”) lo cual indica una persona que ha pasado mucho tiempo en el campo observando.

C. Palabras claves o ideas características en Santiago

La carta enfatiza la importancia de los frutos de una fe genuina. La palabra “obras” o su equivalente se repite unas 14 veces. La fe y las obras no son antitéticas, sino que las obras son producto de la fe.

Hay más de 40 alusiones al AT en sus tres partes del canon: La ley (2:10), los Profetas (5:10) y la Literatura Sapiencial (5:11).

Hay más de 20 alusiones del Sermón del Monte de Mateo 5 al 7.

Es uno de los libros del NT que más utiliza el lenguaje figurado. Los tipos y figuras ayudan al autor a exponer su enseñanza a la luz de la vida práctica. Por ejemplo:

Olas del mar (1:6) es un símil de “inestabilidad”.

Viento (1:6) es un símil de “incertidumbre”.

Vapor (4:14) es una metáfora que alude a la “transitoriedad de la vida”.

Espejo (1:23) es un símbolo de la “Palabra de Dios”.

Anillo de oro y ropa espléndida (2:2) es un símbolo de “persona rica”.

Timón del barco (3:4) es un símil de un instrumento pequeño capaz de controlar algo grande.

El autor utiliza por lo menos 30 referencias a la naturaleza (“olas del mar”, “toda naturaleza de bestias, de aves, y de serpientes...”) lo cual indica una persona que ha pasado mucho tiempo en el campo observando.

D. Grandes doctrinas en Santiago

Santiago no expone sobre un tema doctrinal en especial ya que su objetivo no era el conocimiento teórico, sino más bien llevar a sus lectores a una conducta piadosa, basada en el conocimiento que ya tenían en la Palabra de Dios.

Como no hay práctica sin teoría, ni teoría sin práctica, podemos decir que Santiago complementa el énfasis de Pablo en la justificación por la fe, enfatizando por su lado, que la fe verdadera se demuestra por frutos espirituales de justicia. Como dice alguien, “la fe que condena Santiago no es la fe que recomienda Pablo”. Más bien, la fe que Pablo predica, es la misma fe que obra con

los frutos que Santiago demanda de los que han creído. Pablo habla de la fe en relación con Dios por lo cual somos declarados justos por Jesucristo, sin las obras de la ley (Gálatas 2:16); Santiago habla de esa misma fe en relación con los hombres, la cual obra en frutos que adornan la doctrina, como dijo el mismo Pablo en Tito 2:10: También dijo el Señor, “por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16-17).

Perspectiva teológica en Hebreos

La figura de Jesús. Para captar la excepcionalidad de esta figura singular, el autor de Hebreos la ve desde tres ángulos:

La preexistencia. El Hijo de Dios es anterior a cuanto existe. Intervino en la creación (1:2) y pertenece a la esfera de la divinidad. Es un destello de la gloria de Dios y la impronta de su ser (1:3). Y esto no sólo en cuanto manifestador de Dios a través de su palabra. Su misma persona constituye la verdadera y última revelación de la divinidad.

La encarnación. Si Cristo es más grande que los ángeles, que Moisés y que todos los personajes del Antiguo Testamento...lo es únicamente por ser el Hijo de Dios, no por sus obras. La reflexión sobre la naturaleza humana de Cristo tiene en Hebreos un relieve particular. El Hijo de Dios se hizo hombre, cumpliendo la voluntad de Dios (10:7, 9s). Se hizo igual en todo a nosotros (2:17). Fue tentado en todo (4:15). Lanzó clamores y derramó lágrimas (5:7) y adquirió la perfección a través de las tribulaciones (2:10). Así se convirtió en el auténtico “apóstol” de Dios (3:1) que, al mismo tiempo, conoce perfectamente la vida de aquellos a los que era enviado.

La exaltación. El estado de la inferioridad de Cristo fue temporal (2:7). Después de su muerte hizo su entrada en los cielos, donde fue constituido, proclamado, Hijo de Dios (5:5-10). La presencia de Cristo en los cielos y su proclamación como Hijo de Dios tiene una importancia extraordinaria en Hebreos. Es la naturaleza humana, el hombre Cristo Jesús, la que es hecha partícipe en plenitud de la gloria de la filiación divina, que, de por sí, pertenece al Hijo de Dios y que, durante la vida terrena de la persona de Cristo, permaneció en un estado de humillación. Esta tiene una importancia extraordinaria. Cristo es proclamado Hijo y Sumo Sacerdote a un tiempo (5:5-10): como Sumo Sacerdote, purifica el pecado, como Hijo, une a sí mismo a sus hermanos, los introduce con él en los cielos, los hace también hijos de Dios (2:13-16).

Versículos para recordar

A. Pasajes famosos en Hebreos

Hebreos 1:1-3 el Hijo (Jesucristo) es la revelación final de Dios.

Hebreos 4:12 La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.

Hebreos 4:14-16 un Sumo Sacerdote que se compadece de nosotros.

Hebreos 9:27. Después de la muerte, el juicio.

Hebreos 10:22 Acerquémonos con corazón sincero

Hebreos 10:24-25 “...no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre”.

Hebreos 11:1 “Es pues, la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

Hebreos bosqueja aquí el desarrollo de la fe por medio de varios personajes del AT.

Hebreos 12:1-2 "...teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puesto los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe..."

Hebreos 12:11 "Ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo..."

Hebreos 13:2 No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles".

Hebreos 13:7 "Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.

Hebreos 13:8 "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos."

Hebreos 13:15 "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre".

Hebreos 13:18 "Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de cuentan; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso".

Santiago

1:2 "Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas"

1:5 "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada."

1:12 "Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman".

1:13-15 El proceso de la tentación

1:22-25 Hacedores de la Palabra, no tan solo oidores.

1:26-27 La religión pura: Refrenar la lengua, visitar a los necesitados, y guardarse en santidad.

2:10 cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

2:14-26 La fe verdadera se evidencia por las obras

3:1-12 La lengua

4:17 "Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado."

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

Las ofrendas

Las leyes sacrificales e instrucciones dadas en el Monte Sinaí, no implicaban la ausencia de las ofrendas anteriormente a este tiempo. La práctica de hacer sacrificios era familiar, de cuanto se deduce de lo registrado acerca de Caín, Abel, Noé y los patriarcas. Cuando Moisés apeló al Faraón para dejar en libertad al pueblo de Israel, ya había anticipado las ofrendas y sacrificios haciéndolo así antes de su partida de Egipto (Éxodo 5:1-3; 18:12 y 24:5).

Cuando Israel fue una nación libre y en relación de alianza con Dios, se dieron instrucciones específicas que concernían a las varias clases de ofrendas. Llevándolas como estaban prescritas, los israelitas tenían la oportunidad de servir a Dios de manera aceptable (Levíticos 1-7).

Cuatro clases de ofrendas implicaban el esparcir de la sangre: la ofrenda que tenía que ser quemada, la ofrenda de la paz, la ofrenda del pecado y la ofrenda de culpa. Los animales estimados como aceptables para el sacrificio eran animales limpios de manchas cuya carne podía

ser comida, tales como corderos, cabras, bueyes o vacas, viejos o jóvenes. En caso de pobreza estaba permitida la ofrenda de una paloma o un pichón.

Las reglas generales para hacer el sacrificio eran como sigue:

1. Presentación del animal en el altar
2. La mano del oferente se colocaba sobre la víctima
3. La muerte del animal
4. El rociado de la sangre sobre el altar
5. Quemar el sacrificio

Cuando un sacrificio era ofrecido para la nación, oficiaba el sacerdote. Cuando un individuo sacrificaba por sí mismo, llevaba al animal, colocaba su mano sobre él y lo mataba. El sacerdote, entonces, rociaba la sangre y quemaba el sacrificio. El que ofrecía, no podía comer la carne del sacrificio excepto en el caso de una ofrenda de paz. Cuando se producían varios sacrificios al mismo tiempo, la ofrenda del pecado precedía al holocausto y a la ofrenda de paz.

Holocausto

La característica distintiva respecto al holocausto, era el hecho de que la totalidad del sacrificio era consumido sobre el altar (Levíticos 1:5-17; 6:8-13). No estaba excluida la expiación, puesto que ésta era parte de todo sacrificio de sangre. La completa consagración del ofertante a Dios quedaba significada por la consunción de la totalidad del sacrificio. Tal vez Pablo hacía referencia a esta ofrenda en su llamamiento para la completa consagración (Romanos 12:1). Israel tenía ordenado el mantener una continua ofrenda de fuego día y noche, por medio de ese fuego sobre el altar de bronce. Se ofrecía un cordero cada mañana y cada tarde, y de ahí el recordatorio de Israel de su devoción hacia Dios (Éxodo 29:38-42; Números 28:3-8).

La ofrenda de paz

La ofrenda de paz era totalmente voluntaria. Aunque la representación y la expiación estaban incluidas, la característica primaria de esta ofrenda era la comida sacrificial (Levíticos 3:1-17; 7:11-34; 19:5-8; 22:21-25). Esto representaba una comunicación viviente y una camaradería y amistad entre el hombre y Dios. Se permitía a la familia y a los amigos unirse al oferente en esta comida sacrificial (Deuteronomio 12:6-7, 17-18). Puesto que era un sacrificio voluntario, cualquier animal, excepto un ave, resultaba aceptable, sin tener en cuenta la edad o el sexo. Tras la muerte de la víctima y el rociado de sangre para hacer expiación por el pecado, la grasa del animal era quemada sobre el altar. A través de los ritos de los movimientos de las manos del oferente, que sostenía el muslo y el pecho, el sacerdote oficiante dedicaba estas porciones del animal a Dios. El resto de la ofrenda servía como fiesta para el oferente y sus huéspedes invitados. Esta alegre camaradería significaba el lazo de amistad entre Dios y el hombre.

Existían tres clases de ofrendas de paz. Aquellas variaban con la motivación del oferente. Cuando el sacrificio se hacía en reconocimiento de una bendición inesperada o inmerecida, se llamaba ofrenda de acción de gracias. Si la ofrenda se hacía en pago de un voto o promesa, se le llamaba ofrenda votiva. Si la ofrenda tenía como motivo una expresión de amor a Dios, se le daba el nombre de ofrenda voluntaria. Cada una de tales ofrendas era acompañada por una comida de ofrenda prescrita. La ofrenda de gracias duraba un día, mientras que las otras dos se extendían a dos, con la condición de que cualquier cosa que quedase tenía que ser consumida por

el fuego al tercer día. En esta forma, el israelita gozaba del privilegio de entrar en el gozo práctico de su relación de alianza con Dios.

La ofrenda por el pecado

Los pecados de ignorancia cometidos inadvertidamente, requerían una ofrenda (Levíticos 4:1-35; 6:24-30). El ritual variaba según el caso. Para el sacerdote o la congregación, la sangre era rociada siete veces ante la entrada del lugar santísimo. Para el gobernante y el laico, la sangre era aplicada a los cuernos del altar. Puesto que era una ofrenda de expiación, la parte culpable carecía del derecho de comer la carne del animal, en ninguna de sus partes. Consecuentemente, este sacrificio o bien era consumido sobre el altar o quemado al exterior, en el campo, con una excepción: el sacerdote recibía una porción cuando oficiaba en nombre de un gobernante o seglar.

La ofrenda por el pecado era requerida también para pecados específicos, tales como rehusar el testificar, la profanación del ceremonial o un juramento en falso (Levíticos 5:1-13). Incluso aunque esta clase de pecados podían ser considerados como intencionales, no representaban un desafío calculado a Dios castigado por la muerte (Números 15:27-31). La expiación alcanzaba a cualquier pecado arrepentido, sin tener en cuenta su situación económica. Si no podía ofrecer una oveja o una cabra, podía sustituirlas por una tórtola o una paloma. En casos de extrema pobreza, incluso una pequeña porción de harina de flor fina -el equivalente de una ración diaria de alimento -aseguraba a la parte culpable la aceptación por parte de Dios (para otras ocasiones que requieran una ofrenda del pecado, ver Levíticos 12:6-8; 14:19-31; 15:25-30; y Números 6:10-14).

La ofrenda de expiación

Los derechos legales de una persona y de su propiedad, en situación que implicase a Dios al igual que a un amigo, estaban claramente establecidos en los requerimientos por las ofrendas de la trasgresión (Levíticos 5:14-6:7; 7:1-7). El fallo en el reconocimiento de Dios al descuidar el llevarle los primeros frutos, el diezmo, u otras ofrendas requeridas, necesitaba no solamente la restitución, sino también un sacrificio. Además, era preciso pagar seis quintos de las deudas requeridas, y el ofensor también sacrificaba un carnero con objeto de obtener con ello el perdón. Este costoso sacrificio le recordaba el precio del pecado. Cuando la mala acción era cometida contra un amigo, el quinto era también preciso para hacer la pertinente enmienda. Si la restitución no podía ser hecha para el ofendido o un pariente cercano, estas reparaciones eran pagadas al sacerdote (Números 5:5-10). El infringir de los derechos de otras personas, también representaba una ofensa contra Dios. Por tanto, era necesario un sacrificio.

Lutero y el Nuevo Testamento

PREFACIO A LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS (año 1522)

Hasta aquí hemos Visto los libros principales del Nuevo Testamento, reconocidos sin reparos. En cambio, respecto de los cuatro siguientes antiguamente existía otra opinión. Primero, que esta epístola a los hebreos no se debe a San Pablo ni a apóstol alguno lo prueba el hecho de que en el capítulo 2⁵⁴ se dice: Esta doctrina nos la transmitieron y la confirmaron los que la han oído del

⁵⁴ Hebreos 2:3.

Señor mismo. Con ello resulta evidente que el autor de la carta habla de los apóstoles como discípulo de ellos que recibió esta enseñanza de parte de los apóstoles, quizás mucho después. Pues en Gálatas 1,⁵⁵ San Pablo testimonia expresamente que no recibió su evangelio de hombre alguno ni por hombres, sino de Dios mismo.

Además, tiene un nudo duro: En los capítulos 6⁵⁶ y 10⁵⁷ niega rotundamente el arrepentimiento de los pecadores después del bautismo, y los declara incapaces de ello; y en el capítulo 12⁵⁸ dice que Esaú buscó el arrepentimiento y no obstante no lo halló. Esto es contrario a todos los evangelios y las epístolas de San Pablo. Aunque se pudiera hacer una glosa al respecto, las palabras son tan claras que yo no sé si la glosa satisface. Me parece que se trata de una epístola compuesta de muchas partes que no enseña sistemáticamente ninguno de sus temas.

Sea como fuere, es una epístola excelente y docta. Habla del sacerdocio de Cristo magistral y profundamente, conforme a las Escrituras, e interpreta acertada y ampliamente el Antiguo Testamento, de modo que es evidente que se trata de un excelente hombre docto que fue discípulo de los apóstoles, aprendió mucho de ellos y es muy versado en la Escritura. Aun cuando no echa el fundamento de la fe, como él mismo dice en el capítulo 6.⁵⁹ Y como corresponde a los apóstoles, sin embargo edifica sobre este fundamento acertadamente oro, plata y piedras preciosas, como dice San Pablo en 1 Corintios 3.⁶⁰ Por ello, el hecho de que sean entremezclados madera, paja o heno no nos impedirá aceptar con todos los honores tal doctrina excelente, aunque no podamos igualarla en todo sentido con las epístolas apostólicas. Quién la ha escrito no se sabe y quedará ignoto aún por algún tiempo. No importa. Debería bastarnos con la doctrina que el autor basa tan constantemente en la Escritura; además, muestra una comprensión y medida muy acertadas de leer la Escritura y tratar de ella.

PREFACIO A LAS EPÍSTOLAS DE SANTIAGO Y JUDAS (año 1522)

Si bien esta epístola de Santiago fue reprobada por los antiguos,⁶¹ la elogio y la tengo por buena, porque no establece ninguna doctrina humana e insiste vigorosamente en la ley de Dios. Sin embargo, para emitir mi opinión -mas sin menoscabo de nadie- no la considero un escrito de un apóstol; y expongo mis razones.

En primer lugar, en diametral oposición a San Pablo y al resto de las Escrituras, atribuye la justificación a las obras.⁶² Dice que Abraham fue justificado por sus obras cuando sacrificó a su hijo. San Pablo en Romanos 4,⁶³ enseña lo contrario: que Abraham fue justificado sin obras - cosa que prueba con Génesis 15⁶⁴ antes de sacrificar a su hijo. Aun cuando se podría salir en auxilio de esta epístola y encontrar una explicación a semejante justificación por las obras, no se

⁵⁵ Gálatas 1:1, 12.

⁵⁶ Hebreos 6:4-6.

⁵⁷ Hebreos 10:26-27.

⁵⁸ Hebreos 12:16-17.

⁵⁹ Hebreos 6:1.

⁶⁰ 1 Corintios 3:12.

⁶¹ Por ejemplo, Eusebio y Orígenes.

⁶² Santiago 2:24.

⁶³ Romanos 4:2-22.

⁶⁴ Génesis 15:6.

la puede defender en este otro punto en que aplica a las obras el pasaje de Génesis 15;⁶⁵ porque Moisés habla sólo de la fe de Abraham y no de sus obras, y en este sentido lo cita San Pablo en Romanos 4. Este defecto demuestra, por consiguiente, que la epístola no es obra de un apóstol.

En segundo lugar, su propósito es aleccionar a los cristianos; y sin embargo en una exposición tan larga no menciona ni una vez el sufrimiento, la resurrección y el espíritu de Cristo. Aunque nombra a Cristo algunas veces, no enseña nada de él, sino que habla de una fe general en Dios. Pues el oficio de un verdadero apóstol es predicar el sufrimiento, la resurrección y el ministerio de Cristo y poner el fundamento de esta fe en él, como dice el propio Cristo en Juan 18:⁶⁶ “Vosotros daréis testimonio de mí”. En esto coinciden todos los auténticos libros sagrados, en que todos predicar e inculcan a Cristo. Además, ese es el verdadero criterio para juzgar todos los libros: verificar si inculcan a Cristo o no, pues toda la Escritura nos muestra a Cristo, Romanos 3,⁶⁷ y Pablo no quiere saber otra cosa sino a Cristo, 1 Corintios 2.⁶⁸ Lo que no enseña a Cristo no es apostólico, aunque lo enseñe Pedro o Pablo. En cambio, lo que predica a Cristo es apostólico, aun cuando lo diga Judas, Anás, Pilato y Herodes.

Pero este Santiago no hace más que inculcar la ley y sus obras, amontonando las cosas tan desordenadamente que me parece que se trata de algún hombre bueno y piadoso que compiló algunos dichos de los discípulos de los apóstoles y los arrojó así sobre el papel; o quizás es un extracto de su prédica descrita por otro. A la ley la llama “ley de la libertad”,⁶⁹ mientras que San Pablo la llama ley de la servidumbre, de la ira y muerte, y del pecado.⁷⁰

Además cita los pasajes de San Pedro:⁷¹ “El amor cubre multitud de pecados”,⁷² y “Humillaos bajo la mano de Dios”, y el de San Pablo, Gálatas 5,⁷³ “El Espíritu es contra el odio”; pero es sabido que Santiago fue muerto por Herodes en Jerusalén antes de la muerte de San Pedro,⁷⁴ de modo que [el autor de esta epístola] aparentemente vivió mucho tiempo después de San Pedro y San Pablo.

En resumen, quiso reprender a los que confiaban en la fe sin obras, pero no estuvo a la altura de la empresa ni con el espíritu, ni con la razón y palabra, destruyendo la Escritura, y contradiciendo así a Pablo y toda la Escritura. Trata de lograr con su insistencia en la ley lo que los apóstoles realizan incitando al amor. Por eso, no lo quiero tener en mi Biblia entre los auténticos libros principales. Pero con eso no pretendo impedir que nadie lo coloque y estime como le plazca, porque en verdad hay en esta Epístola también muchos pasajes buenos. Voz de uno es voz de ninguno⁷⁵ en asuntos seculares. ¿Acaso valdrá está sola voz en contra de Pablo y todo el resto de la Escritura?

⁶⁵ Génesis 15:6.

⁶⁶ Juan 15:27.

⁶⁷ Romanos 3:21 y siguientes.

⁶⁸ 1 Corintios 2:2.

⁶⁹ Santiago 1:25.

⁷⁰ Romanos 3:20; 4:15; 5:13; 5:20; 6:15-22

⁷¹ 1 Pedro 4:8.

⁷² 1 Pedro 5:6.

⁷³ Gálatas 5:7. El texto alemán dice: *Der Geyst gelust wider den hasz.*

⁷⁴ Hechos 12:2

⁷⁵ Expresión proverbial.

El rincón de la reflexión:

1. Enumere los puntos favorables para afirmar que el autor de Santiago es hermano de nuestro Señor Jesucristo.
2. ¿Qué indicios nos da la carta de Santiago sobre los destinatarios de la misma?
3. ¿Cuáles fueron los motivos de Santiago al escribir esta carta?
4. ¿Cuál es la diferencia en la aplicación de la palabra “FE” que hace Santiago a la que hace Pablo?
5. ¿Por qué Lutero decía que esta epístola es una “epístola sosa”?
6. ¿Por qué se considera a Hebreos más un sermón que una carta?
7. ¿Qué deja ver el escrito de Hebreos sobre su autor y los destinatarios de dicha carta?
8. ¿Cómo es presentado Cristo en esta carta?
9. ¿Qué aportes ha hecho esta lección en su vida?



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 14

1 y 2 Pedro y Judas:

La gracia de Dios para quienes padecen tentaciones

*Realice la lectura del Capítulo 15 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento”.
Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el
casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo.
Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.*

Tema central de los libros

I. Tema central de 1 Pedro

“Animo a los cristianos que sufren por causa de su fe en Cristo.”

Los cristianos deben saber que aunque son privilegiados por ser parte del pueblo de Dios, son también objeto de injusticia por parte del mundo. Nuestra ciudadanía está en los cielos y por tanto somos extranjeros en el mundo hostil. Así que la vida cristiana puede ser resumida como un llamado a la santidad y a la piedad a través del sufrimiento.

La pregunta básica que Pedro contesta en esta epístola es: ¿Cómo deben responder los cristianos a la hostilidad del mundo? La respuesta de Pedro presenta verdades prácticas y se concentra en Jesucristo como el modelo de uno que mantuvo todo el tiempo una actitud piadosa en medio de la hostilidad.

1 Pedro también responde otras preguntas prácticas acerca de la vida cristiana tales como: ¿necesitan los cristianos un sacerdote que interceda entre ellos y Dios (2:5–9)? ¿Cuál debe ser la actitud del cristiano ante el gobierno civil o las autoridades que nos han tocado (2:13–17)? ¿Cuál debe ser la actitud de un empleado cuando tiene un empleador hostil (2:18)? ¿Cómo debe conducirse una mujer cristiana para con su marido (3:3–4)? ¿Qué actitud debe tener el marido al vivir con su mujer (3:7)?

II. Tema central de 2 Pedro

“Exhortación a los cristianos a guardarse de los falsos maestros concentrándose en el verdadero conocimiento de Dios.”

Este libro contiene la exposición más gráfica de la Escritura en el tema de los falsos maestros, solamente comparable al libro de Judas.

La descripción de los falsos maestros es genérica, es decir, que Pedro no especifica cuál era la falsa doctrina que estaban enseñando, sino que dice de manera general que enseñaban herejías destructoras (negaban a Cristo y torcían las Escrituras).

Pedro estaba más interesado en describir el carácter inmoral de estos falsos maestros que en detallar en qué consistían sus falsas enseñanzas. De ahí que Pedro dice que la impiedad no es un producto de la sana doctrina, sino de “herejías destructoras” (2:1).

El conocimiento. Un punto estrechamente relacionado al tema central es la importancia del conocimiento. Si el tema central de 1 Pedro es el sufrimiento, el de 2 Pedro es el conocimiento. La palabra “conocimiento” o sus variantes aparece unas 16 veces en estos 3 cortos capítulos. La solución principal que Pedro propone para contrarrestar a los falsos maestros es el conocimiento de la verdadera doctrina. El recuerda la importancia de la Escritura divinamente inspirada y reconoce la autoridad apostólica de los escritos de Pablo.

Viviendo como verdaderos cristianos. Otro punto relacionado al tema central es que Pedro desea motivar a sus lectores a continuar desarrollando su carácter cristiano (1:5-11). Al hacerlo, Pedro explica cómo un creyente puede tener seguridad de salvación.

La segunda venida de Cristo. Parte del propósito de escribir esta carta era estimular la lealtad a la fe y animar a aquellos cristianos cuya esperanza de la venida del Señor estaba decayendo por la aparente e inexplicable dilación.

III. Tema central de Judas

“Un llamado a los cristianos a la confrontación de los falsos maestros y a la defensa de la fe verdadera que contrasta el error mediante una vida de piedad”.

Desglosemos el tema central:

Es un llamado o exhortación a los cristianos (Judas 3)

A la confrontación (Jud.3 “que contendáis ardientemente”).

Contra los falsos maestros (Judas 4, 10, 12-16, 19)

A la defensa de la fe verdadera (Judas 3 “que contendáis... por la fe que ha sido una vez dada a los santos”).

Contrastando el error por una vida de piedad (Judas 20-21) “Pero nosotros: edificamos sobre la fe, oramos en el Espíritu, nos conservamos en el amor de Dios, esperamos la misericordia de Jesucristo para vida eterna”.

El mensaje de Judas es muy importante: “la sana doctrina y la práctica piadosa van de la mano; por tanto el error debe ser resistido y expuesto”.

Es más fácil recordar el tema de Judas como “los Hechos de los Apóstata”. Judas es el único libro del NT dedicado exclusivamente al tema de la “apostasía” o bien, el tema de los hechos de aquellos que han abandonado (apostatado, separado) la fe bíblica constituyéndose en falsos maestros (Judas 3 y 4).

El escribió para condenar a los apóstatas y urgir a los creyentes a contender por la fe que nos ha sido dada. Judas hace una llamado al discernimiento por parte de la iglesia y a la defensa de la verdad bíblica.

Judas siguió el ejemplo de los apóstoles y del Señor Jesucristo, cuando advirtieron a los suyos del peligro de los falsos profetas:

El Señor Jesucristo pidió que nos guardáramos de los falsos profetas que vienen vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces (Mateo 7:15 y siguientes; 16:6–12; 24:11 y siguientes);

Pablo advirtió la presencia de los lobos rapaces en varias ocasiones (Hechos 20:29-30; 1 Timoteo 4:1; 2 Timoteo 3:1-5; 4:3-4);

Pedro dedicó parte de su segunda carta a este tema de manera especial (2 Pedro 2:1-2; 3:3-4).

Más adelante en la historia, después de Judas, vemos de nuevo al Apóstol Juan en la década de los 90 d.C., hablando sobre este mismo tema de los falsos maestros tanto en sus epístolas como en el mismo Apocalipsis, donde el Señor Jesucristo envía un mensaje contundente a ciertas iglesias de Asia Menor para que no toleren a estos falsos maestros.

Palabras, ideas sobresalientes o características

1 Pedro

A. Palabras claves o ideas características

Los términos más importantes incluyen modo de vida, vivir, hacer el bien, someterse, sufrimiento / sufrir, carne y espíritu, gracia, salvación, esperanza, tiempo, fin, edad, gloria, y glorificar.

Otra característica en la forma de enseñanza de Pedro es que no se nota que haya una división marcada entre la doctrina y el deber. Pedro pasa libremente del uno al otro. Al final de la carta la describe como una “exhortación” (5:12).

Como ya se dijo, el tema radical es el sufrimiento como cristianos, y cómo soportarlo de manera piadosa. Relacionado con esto, Pedro recalca la idea del efecto que la vida y el testimonio cristiano tiene sobre una sociedad impía.

B. Grandes doctrinas

Se nota que Pedro es un teólogo, entendiendo por teología una enseñanza acerca de Dios. Teología práctica. Combina la instrucción teológica con el consejo adecuado para la vida cristiana de tal modo que su carta es un documento didáctico.

Menciona las características divinas de la santidad, bondad, fidelidad y gracia.

Se refiere a la obra de Dios de elegir, regenerar, redimir y juzgar a su pueblo.

Define la doctrina de Cristo revelando la divinidad, humanidad e impecabilidad de Jesús, destacando además la resurrección y ascensión de Cristo.

También habla del ministerio del Espíritu Santo, tanto en los tiempos de los profetas del AT, como en la iglesia primitiva, y hasta el final de los tiempos.

En cuanto a la ética cristiana, encontramos consejos prácticos para el matrimonio, para el trabajo, para nuestra relación con el gobierno, para el testimonio a los incrédulos, para el uso de los dones espirituales y para el servicio de los pastores en la iglesia.

2 Pedro

A. Palabras claves o ideas características

Es la epístola que más concretamente expone sobre el tema de los falsos maestros.

Los falsos maestros rehúsan aceptar la segunda venida del Señor, lo cual significa juicio para ellos, por lo que sin esta amenaza ellos se sienten seguros en su maldad.

Su parecido con Judas ha traído debates sobre quién copió a quién, ya de los 25 versículos que tiene la carta de Judas, 19 de los mismos tienen un paralelo en 2 Pedro. Este paralelismo será discutido al estudiar la epístola de Judas.

Algunos de los términos utilizados con mayor frecuencia son: virtud, conocimiento, camino, recuerdo, justicia, piedad, corrupción, concupiscencia, juicio, destrucción, día, mundo, venida (de Cristo), cielo y Salvador.

La palabra “conocimiento” o sus variantes aparece unas 16 veces en estos 3 cortos capítulos. La solución principal que Pedro propone para contrarrestar a los falsos maestros es el conocimiento de la verdadera doctrina.

B. Grandes doctrinas

El conocimiento de Dios, la ética y la escatología son los intereses dominantes mezclados con los elementos de advertencia contra los falsos maestros que ignoran las lecciones del pasado, que al presente están abusando de la gracia de Dios, y que enfrentan la perspectiva de un juicio cierto.

En cuanto a la escatología menciona la segunda venida del Señor (3:1-7) y la futura destrucción del mundo por fuego (3:8-13).

Otra característica doctrinal es que Pedro menciona el origen divino de las Escrituras, que proceden de la inspiración del Espíritu de Dios (1:20-21).

Pedro reconoce en ese contexto las cartas de Pablo como inspiradas por Dios y las compara como iguales al resto de la Escritura (3:15-16).

Judas

A. Palabras claves o ideas características

Judas está repleto de ilustraciones históricas del Antiguo Testamento que incluyen:

El Éxodo de Israel saliendo de Egipto (v. 5)

La rebelión de Satanás (v. 6)

Sodoma y Gomorra (v. 7)

La muerte de Moisés (v. 9)

Caín (v. 11)

Balaam (v. 11)

Coré (v. 11)

Enoc (vv. 14-15)

Adán (v. 14)

Además de las citas del AT, Judas cita muchas fuentes extra-bíblicas como 1 Enoc (v. 14) y las Asunciones de Moisés (v. 9) para probar sus aseveraciones. ¿Es aceptable que el autor citara fuentes fuera del canon de las Escrituras conocido hasta el momento? Dado que Judas escribió siendo inspirado por el Espíritu Santo (2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:20-21), podía bien utilizar o citar cualquier escrito secular que contuviera la verdad confirmada por Dios respecto al hecho citado.

Lo mismo hizo Pablo citando a los poetas o los dichos populares del momento, los cuales eran ciertos, y al Espíritu le plugo utilizarlos por medio de un instrumento santo como éste (Hechos 17:28; 1 Corintios 15:33; Tito.1:12).

Judas se toma el tiempo de describir a los falsos profetas en término de su carácter y de sus actividades impropias (vv. 4, 8, 10, 16, 18-19).

También Judas toma prestado las ilustraciones de los fenómenos de la naturaleza para ilustrar la futilidad de la enseñanza de estos falsos maestros (vv. 12-13).

Judas no comenta sobre el contenido específico de las falsas doctrinas que estos falso maestros enseñaban, sino que hace énfasis en sus vidas personales degeneradas y en sus ministerios infructíferos. Este énfasis en el carácter de estos falsos profetas reitera varias veces el tema que Judas quiere traer -la corrupción personal de estos apóstatas. Si bien la variedad de la falsa doctrina es tan amplia en sus diversas manifestaciones, la manera común de reconocer los falsos es ver detrás de su fachada espiritual sus vidas impías (2 Pedro 2:10, 12, 18-19).

La apostasía moral y doctrinal que trata Judas (vv. 4-18) es un paralelo muy cercano a 2 Pedro 2:1 al 3:4). Creemos que el escrito de Pedro es anterior al de Judas por varias razones: 2 Pedro anticipa la venida de los falsos maestros (2 Pedro 2:1-2; 3:3), mientras que Judas más bien trata con su llegada (Judas 4, 11-12, 17-18).

Judas cita directamente 2 Pedro 3:3 y reconoce que esta referencia viene de un apóstol (Judas 17-18).

B. Grandes doctrinas

Judas no es una carta doctrinal, sino más bien una exhortación vehemente que insta la defensa de la sana doctrina. Expone el tema de los falsos maestros, denunciando sus hechos impíos, pero no entra a enseñar una doctrina específica.

Perspectiva teológica en 1 Pedro

Dios. Dios es presentado como el Dios viviente, creador de todo (4:9), trascendente y santo (1:15), paciente y gracioso (3:20; 5:10), que ha elegido a Israel como su pueblo. Esta es la concepción judía. A ella se añade la cristiana, la de alguien que, en la escuela de Jesús, aprendió a llamar a Dios “padre”, a considerar que el acto más poderoso de Dios fue la resurrección de Jesús de entre los muertos. Nuestro Dios es el Dios de la resurrección, que ha demostrado su gran misericordia en la resurrección de Jesús de entre los muertos y en su glorificación, así se explica que haya podido surgir nuestra fe y esperanza en él (1:3, 21).

Cristo y Su obra. Entre todos los títulos dados a Cristo -la carta nunca habla de Jesús, siempre de Jesucristo -destacan en nuestro escrito los de Señor y Resucitado. Es la cabeza del pueblo de Dios, de la Iglesia (5:4). Tal vez lo más significativo sea la afirmación siguiente: “A través de Jesucristo habéis creído en Dios” (1:21). Esto, naturalmente, no significa que sus lectores anteriormente no creyesen en Dios. Significa que la forma adecuada de creer en Dios es la fe en Dios a través de Jesucristo. El Dios en el que creen los cristianos es el Dios padre de nuestro Señor Jesucristo, el Dios que lo entregó por nosotros, que le resucitó de entre los muertos y lo exaltó a su diestra.

El sufrimiento de Cristo. Esto es “ejemplar”, ejemplo para los que deben sufrir. El Cristo doliente es el Cristo pascual de los cristianos (1:18s); el siervo de Dios (2:22); el macho cabrío expiatorio (2:24). La primera carta de Pedro afirma tres cosas fundamentales en relación con la muerte de Cristo: que llevó sobre su cuerpo nuestros pecados, es decir, se hizo cargo de sus consecuencias (2:24); que rescató a los hombres de sus pecados (1:18s) y que con y mediante su sangre cubrió los pecados de los hombres de tal modo que podemos entrar limpios en la alianza con Dios.

El Espíritu. Aunque no se trata de un punto destacado en esta carta, sin embargo en él se recogen los aspectos esenciales de la cuestión dentro del cristianismo. Constata la misión del Espíritu desde el cielo (1:12; alusión al día de Pentecostés); los cristianos son elegidos en virtud de su consagración por el Espíritu (1:2; alusión a la recepción del Espíritu en el bautismo); los cristianos constituyen una “casa espiritual” (2:5) y son capaces de ofrecer sacrificios espirituales, porque el Espíritu de Dios reposa sobre ellos (4:14). Este Espíritu crea la continuidad entre el antiguo y el nuevo pueblo de Dios, porque el Espíritu de Cristo es el que inspiró a los profetas.

Perspectiva teológica en 2 Pedro

La carta de 2 Pedro aborda directamente, el retraso del retorno de Cristo. La solución queda enmarcada dentro de la escatología apocalíptica tradicional, insistiendo en lo imprevisible del acontecimiento y en la destrucción espectacular del mundo. Ante una falsa interpretación del retraso del regreso, él ofrece tres perspectivas que deben centrar esta cuestión tan compleja.

Afirma, en primer lugar, que el tiempo divino es muy distinto al humano: “Delante de Dios, un solo día es como mi años, y mil años como un día” (3:8). No siempre el hombre es capaz de comprender los caminos de Dios. Más aún: en lugar de hablar del retraso de la parusía, habría que hablar del tiempo de la paciencia de Dios: “No retrasa el Señor la promesa, como algunos creen, sino que pacientemente os aguarda, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia” (3:9). En un tiempo de crisis recurre a la esperanza de los orígenes para descubrir la voluntad de Dios para resolver las dificultades planteadas por la crisis. Finalmente, son los mismos creyentes los que, mediante una conversión sincera y profunda, pueden adelantar la venida del Señor: “... ¿cuáles debéis ser vosotros en vuestras’ conducta y en vuestra piedad, esperando y acelerando el advenimiento del día de Dios?” (3:11s). Este tercer aspecto se halla justificado desde la convicción generalizada en el judaísmo según la cual el fin del mundo llegaría el día en el que todos se hubiesen convertido.

Perspectiva teológica en Judas

Judas escribe contra los gnósticos, quienes establecían una separación total entre lo material y lo espiritual, sosteniendo que el verdadero ser espiritual no podía verse tocado ni afectado por nada de lo que hiciese la carne. Como si Dios no fuese el creador de todo y el hombre, en su totalidad, no le perteneciese. Como si la vida humana pudiese ser parcelada, dejando una parcela para Dios y considerando la otra como de libre disposición. Como si pudiese ser separado lo espiritual de lo material, negando toda relación e interferencia entre ello. Estos herejes gnósticos se hallan en la misma línea a quienes se dirige la primera carta de Juan y tienen características semejantes a los Nicolaítas (Apocalipsis 2:6; la mención de los errores doctrinales y morales que condena el

Apocalipsis en las cartas a las siete Iglesias refleja una situación similar a la que se presupone en Judas).

La condenación que hace nuestro autor de dichos errores no es doctrinal; él no se sitúa en el terreno doctrinal para establecer una discusión con ellos; lo hace en el terreno de la praxis; trata la cuestión de forma pragmática. Los cristianos son exhortados a “combatir por la fe” (3), a “edificarse mutuamente por su santísima fe” (v. 20). No se desarrolla, sin embargo, el concepto de la fe ni la presentación errónea de la misma que hacían sus adversarios (dos aspectos que son ampliamente tratados en la primera carta de Juan, que tiene como frente de oposición a los mismos herejes). Nuestro autor, al hablar de la fe, se refiere a la tradición cristiana como tal. Apartarse de ella significa caer en la impiedad y en el ateísmo, “negando al único Dios y Señor nuestro Jesucristo” (v. 4).

Versículos para recordar

1 Pedro

- 1:1-2 “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.”
- 1:5 “que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.”
- 1:10-12 “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros...se les reveló que no para sí mismos sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas”
- 1:15-16 “Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”.
- 2:1-2 Desechando el pecado, desear la leche espiritual no adulterada.
- 2:4-8 Cristo es la Piedra Angular
- 2:9-10 Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa...”
- 2:11 “...os ruego... que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma”.
- 3:1-2 “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa”.
- 3:15 estar preparado para dar razón de nuestra esperanza
- 4:1-5 “Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles”
- 4:12-13 No nos sorprendamos de las pruebas
- 5:1-4 A los ancianos que apacienten la grey de Dios cuidando de ella.
- 5:7 “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”.
- 5:8 “Sed sobrios y velad”
- 5:10 Dios te “fortalezca”... después que hayas padecido un poco de tiempo.

2 Pedro

- El ejercicio de las gracias espirituales (1:3-11)
- La Escritura es inspirada por Dios y no es de interpretación privada (1:19–21)
- La referencia a las Escrituras y las cartas de Pablo (3:15,16)
- El capítulo 2: los falsos maestros. 2:20-21 mejor no haber conocido, que conociendo apostatar. “Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (3:8).

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (3:9).

Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (3:18)

Judas

Judas 3. Su propósito a que “contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”.

Judas 6. Los ángeles que no guardaron su dignidad.⁷⁶

Judas 11. “...el camino de Caín; el error de Balaam; perecieron en la contradicción de Coré”.⁷⁷

Judas 12-13. La comparación con los fenómenos naturales.

Judas 14-15. La profecía de Enoc acerca de la segunda venida del Señor a juzgar el mundo con sus santos.

Judas 24-25. La más hermosa y consoladora doxología de todo el NT.

Lutero y el Nuevo Testamento

PREFACIO A LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO (año 1522)

Esta epístola la escribió San Pedro a los gentiles convertidos, y los exhorta a perseverar y crecer en la fe mediante toda clase de aflicciones y buenas obras.

En el capítulo 1 les fortalece la fe por la promesa divina y el poder de la bienaventuranza venidera. Muestra que ésta no la merecemos nosotros, sino que ha sido anunciada ya antes por los profetas. Por ello, deben vivir ahora una nueva vida santa y olvidar la anterior manera de vivir, ya que han nacido de nuevo por la palabra viva y eterna de Dios.

En el capítulo 2 enseña a conocer a Cristo como la cabeza y piedra angular y sacrificarse a sí mismos a Dios como buenos sacerdotes, como Cristo se sacrificó, y empieza a dar instrucciones a todo tipo de clases sociales. Primero, enseña en forma general a someterse a la autoridad secular. Después, en particular, enseña a servidores a ser obedientes a sus propios amos y sufrir injusticia de ellos por Cristo, que sufrió también injusticia por nosotros.

En el capítulo 3 enseña a las mujeres a ser obedientes también a sus esposos no creyentes y ataviarse como corresponde a santas. También los hombres han de ser pacientes con sus mujeres y vivir con ellas en paz. Finalmente, exhorta a todos a ser entre sí humildes, pacientes y amables, como lo fuera Cristo para con nuestros pecados.

En el capítulo 4: enseña a dominar la carne con ayunos, vigilia, temperancia” oraciones y la meditación sobre los sufrimientos de Cristo, etc. Instruye a los guías espirituales a practicar sólo la palabra y obra de Dios entre los cristianos.

⁷⁶ Judas está citando un libro apócrifo conocido como 1 Enoc el cual era muy bien conocido por sus contemporáneos. Aunque este libro no es inspirado, tiene un relato de la caída de los ángeles.

⁷⁷ Alguien hace el contraste con Juan 14:6 donde debemos seguir el Camino que es Jesús (no el camino de Caín), la Verdad que es Cristo (no el error de Balaam), y que la Vida que es el Señor (no como los que mueren o *perecen* en la contradicción de Coré).

Cada cual debe servir al otro con sus dones. No deben sorprenderse aun cuando tengamos que sufrir por el otro sino gozarse alegres, nombre de Jesús.

En el capítulo 5 exhorta a los obispos y sacerdotes acerca de cómo han de vivir y pastorear al pueblo, y nos previene contra el diablo, que nos persigue continuamente en todas partes.

PREFACIO A LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO (año 1522)

Esta epístola se ha escrito contra los que opinan que la fe cristiana puede estar sin obras. Por ello, los exhorta a probarse a base de buenas obras y adquirir seguridad en cuanto a su fe, tal como se conocen los árboles por los frutos⁷⁸. Después comienza a ensalzar el evangelio contra las doctrinas humanas. Sólo éste se debe escuchar, y no la enseñanza de los hombres. Pues como él dice: “Nunca la profecía ha venido por voluntad humana”.⁷⁹

Por ello, en el capítulo 2 advierte contra los maestros falsos en el futuro, que ponen énfasis en las obras y por ello niegan a Cristo. A éstos los amenaza duramente con tres ejemplos aterradores y los describe tan acertadamente con su avaricia, soberbia, sacrilegio, fornicación e hipocresía que uno tiene que comprender que se refiere al estado eclesiástico actual, que con su avaricia ha devorado todo el mundo y vive sacrilegamente en libertinaje, placeres carnales y mundanos.

En el capítulo 3 muestra que el día del juicio vendrá pronto. Aunque ante los hombres parezcan mil años, ante Dios es como un solo día. Ahora bien; todos los que han muerto están ante Dios, pero los que viven aún están ante los hombres. Por tanto, a cada cual le llegará el día del juicio inmediatamente después de su muerte. Además” describe qué sucederá en el día del juicio cuando todo ha de ser destruido por el fuego.

PREFACIO A JUDAS (año 1522)

...nadie puede negar que la epístola de San Judas es un extracto o copia de la segunda epístola de San Pedro, puesto que las palabras son casi todas las mismas. Además, habla de los apóstoles como un discípulo de una época muy distante⁸⁰, y cita dichos y sucesos que no se encuentran en la Escritura⁸¹. Esto indujo también a los antiguos Padres a eliminar esta epístola del cuerpo de los escritos principales. Además, el apóstol Judas no llegó a los países de lengua griega, sino a Persia, según se dice, de modo que no pudo escribir en griego. En consecuencia, aunque la elogio, es una epístola que no necesita ser contada entre los libros principales para fundamento de la fe.

⁷⁸ Mateo 7:20.

⁷⁹ 2 Pedro 1:21.

⁸⁰ Judas 17.

⁸¹ Judas 9, 14.

El rincón de la reflexión

1. ¿Qué tipo de persecución sufren los destinatarios de 1 Pedro? ¿Cómo son consolados?
2. ¿En qué situaciones de tu vida se puede aplicar este consuelo?
3. ¿Qué razones tenemos para afirmar que 1 Pedro 5:13 usa el término Babilonia para describir a Roma?
4. Describa la diferencia temática entre 1 y 2 Pedro.
5. ¿Cuáles fueron los motivos para designar a 2 Pedro, como parte de la literatura de Pedro?
6. ¿Qué se entiende por “Libertinos” y “Antinomistas”? Sin duda estas actitudes perduran hasta nuestros días ¿En qué grupos políticos, sociales o religiosos los ves?
7. ¿Quién es el autor de Judas? ¿Por qué se presenta de la manera en que lo hace?
8. Ordene el siguiente cuadro de comparación entre los contenidos de Judas y 2 Pedro. Utilice la Biblia para ello.
9. Describa cuál es la ocasión para escribir la carta de Judas.
10. ¿Qué cosas le han resultado novedosas y cuáles le han sido de ayuda para su vida?

PARALELOS	2 PEDRO	JUDAS
Ángeles malos		
Animales sin entendimiento		
Balaam		
Condena con insultos		
Negación de Cristo		
Nubes/ pozos sin agua		
Palabras jactanciosas		
Rechazo de Autoridad/injuria		
Sodoma y Gomorra		



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 15

Juan, su evangelio y sus cartas:
La gracia de Dios

Realice la lectura del Capítulo 16 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento”. Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central del libro

I. Tema central del Evangelio según Juan

“Tratado evangelístico demostrando a través de las señales que Jesús es el Cristo, para que creyendo en Él, tengamos vida eterna”

Al ver la declaración de Juan de su propósito para escribir (20:30-31) vemos la mención de tres palabras que son claves en el desarrollo de su evangelio: señales, creer y vida.

Señales. Se detecta en el evangelio de Juan una organización alrededor de unos siete milagros similares a los relatados en los sinópticos, pero llamados por Juan “señales” y no milagros.

Creer. Esta es la palabra clave de todo el evangelio y ocurre casi cien veces. Creer sirve para designar al que reconoce en Jesús al Cristo. Juan define creer en Cristo como recibirlo (1:12), convencido por las señales que probaron la procedencia divina (3:1) porque el creyente proseguirá sobre una fe bien fundada.

Vida. La vida según Juan no es el desarrollo de la vitalidad biológica en la existencia humana, sino que incluye una clase de Naturaleza, una nueva conciencia y un constante crecimiento. Juan comienza hablando del “Verbo de Dios”, “la Palabra de Dios” (en griego “el LOGOS de Dios”) que estaba desde el principio con Dios. Jesús ha sido esta Palabra de Dios, la manera en que Dios se comunica con el mundo. Es interesante que la palabra “Logos de Dios” es una idea con raíces tanto en el Antiguo Testamento como en el pensamiento griego. El escritor quiere mostrar el significado de Jesús para los judíos y para aquellos que estaban familiarizados con el pensamiento griego.

El Logos para el judío

Juan introdujo su evangelio con palabras similares a las de Génesis 1:1, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. En Génesis, la palabra “principio” introduce la historia de la antigua creación, en Juan, la palabra “principio” introduce la historia de la nueva creación. En ambas obras de creación el agente es la Palabra de Dios. (“Dijo Dios, sea la luz...”, etc.). Juan dice “El LOGOS existía desde el mismo principio cuando se crearon todas las cosas”. Ese “LOGOS” es difícil de traducir. Logos como “La PALABRA” nos da la idea de COMUNICACIÓN, la

expresión de lo que está en nuestra mente. Logos como El VERBO nos da la idea de una acción dinámica. Es como si Juan estuviera diciendo “en el Principio Dios se expresó a sí mismo”. Esa expresión personal, esa Palabra, ese Verbo, era con Dios, y ese Verbo era Dios.”

El Logos para el griego

El término logos era familiar para algunas escuelas filosóficas del pensamiento griego. Denotaba el principio o razón o el orden inmanente en el universo. El principio que le da forma al mundo material y que constituye el alma racional en el hombre. Sin embargo Juan NO se refiere a este uso en su término Logos. A Juan le servía de puente como palabra clave para aquellas personas que tenían este pensamiento griego. Muchos de los griegos pensaban que “algún día ese logos, ese principio que ordena todo el universo que nos rodea vendría y se manifestaría a nosotros para explicarnos el origen y el fin del universo”. Por eso, al leer el evangelio de Juan, gente con este tipo de pensamiento como Justino Mártir en el siglo segundo, encontraron la respuesta a sus interrogantes cuando entendieron que el LOGOS que buscaban es Jesucristo, el Señor.

Dicho de otra manera, en cuanto al tema de Juan podemos decir que todo el evangelio tiene como tema principal demostrar a judíos y griegos el verdadero significado de Jesús como el Ungido de Dios, Dios mismo hecho hombre, a fin de que podamos creer en El para salvación y vida eterna.

II. Tema central de 1 Juan

“Un llamado a evaluarse a la luz de la sana doctrina para ayudar a creyentes engañados por falsos maestros.”

El tema central de 1 Juan es “un llamado a evaluarnos a la luz los fundamentos de la fe”. El apóstol habla con una completa certeza, no con opiniones o conjeturas. El expresa el carácter del cristianismo en términos muy simples, claros e inerrantes, sin dejar ninguna duda en cuanto a las verdades fundamentales que sostienen el Evangelio.

Al ir a los fundamentos de la fe, los lectores de esta carta podrán probar quién es un falso maestro o quién es el verdadero. Ya que para tener una fe genuina debe haber sana doctrina, reconocimiento y sujeción a los mandamientos de Dios y amor a Dios a los hermanos.

Al ir a los fundamentos de la fe, los creyentes experimentarán estos tres resultados continuamente en sus vidas. Esos tres resultados son repetidos por Juan a manera de un ciclo importante de la verdadera fe cristiana.

Fe verdadera en Jesús (sana doctrina) (1 Juan 1:1-4)

Obediencia a Sus mandamientos (1 Juan 1:6, 2:4, 6)

Amor a Dios y a nuestros hermanos (1 Juan 3:23-24).

Una fe verdadera en Jesús (sana doctrina) produce obediencia a Sus mandamientos, lo cual se manifiesta en amor a Dios y a nuestros hermanos.

El deseaba que ellos tuvieran gozo por la certeza de su fe lo cual produce santidad (1 Juan 1:4, 3:3).

En ese sentido, podemos ver muy claramente que Juan repite 3 propósitos dentro de su tema principal de los fundamentos de la fe:

El gozo (1:4),
La santidad (2:1), y
La seguridad (5:13).

De manera única, Juan utiliza un estilo “espiral”, donde va repitiendo estas verdades básicas con el fin de enfatizar su importancia y ayudar a sus lectores a entenderlas y recordarlas.

III. Tema central de 2 Juan

“Un llamado a los fundamentos de la fe y al uso adecuado de la hospitalidad cristiana”.

El tema de 2 Juan es muy similar al de 1 Juan. “un llamado a los fundamentos de la fe” (vv. 4-6). Para Juan, las bases del Cristianismo se resumen en los mismos tres factores que vimos en 1 Juan como los fundamentos de la fe.

Adherencia a la verdad - sana doctrina (2 Juan 4).
Adherencia al amor (2 Juan 5).
Adherencia a la obediencia (2 Juan 6).

Sin embargo, el apóstol considera adicionalmente en su segunda carta otro tema. “una visión bíblica para la hospitalidad”. Los cristianos no solamente deben adherirse a los fundamentos de la fe, sino que las gracias de hospitalidad que se nos han encomendado (Ro.12:13) deben usarse con discernimiento santo. La base de la hospitalidad debe ser el común amor de nuestro interés en la verdad, y los cristianos deben compartir su amor dentro de los límites de la verdad. No estamos llamados a una aceptación universal de cualquiera que clame ser un creyente. El amor debe tener discernimiento. La hospitalidad y la amabilidad deben concentrarse en aquellos que se adhieren a los fundamentos de la fe.

De lo contrario, los cristianos estaríamos entonces ayudando a aquellos que intentan destruir las verdades básicas de la fe. La Sana doctrina debe servir como la prueba del cristianismo genuino y como la base de la separación entre aquellos que profesan ser cristianos y aquellos que realmente lo son (1 Juan 10-11, comparar con Romanos 16:17, Gálatas 1:8-9, 2 Tesalonicenses 3:6, 14, Tito. 3:10).

IV. Tema central de 3 Juan

“Recomendación del uso correcto de la hospitalidad cristiana”.

2 y 3 de Juan tratan un tema similar, el de la hospitalidad, pero desde una perspectiva diferente. Mientras 2 Juan condena al que hospeda a falsos maestros, 3 Juan condena al que no hospeda a siervos de Cristo.

El tema de 3 Juan es la recomendación del uso correcto de la hospitalidad cristiana y la condenación por faltar a ese uso correcto de la hospitalidad.

Juan había recibido reportes de que maestros itinerantes que eran conocidos y aprobados por Juan (3 Juan 5–8) habían viajado a ciertas congregaciones donde les había sido negado el hospedaje por un individuo llamado Diótrefes (3 Juan 10) que ejercía dominio sobre la congregación. Este había ido muy lejos al no solamente negar el hospedaje a los siervos de Cristo, sino también hablando mal del Apóstol Juan, prohibiendo a los hermanos recibir a estos maestros itinerantes (genuinos), y expulsando de la iglesia a los que lo hacían. Algunos sugieren que Diótrefes era uno de los falsos maestros, pero parece ser que el ejemplo no es de un hereje, sino más bien de un soberbio, arrogante y desobediente.

Por otro lado contrasta con Gayo, un hermano amado por Juan del que todos daban buen testimonio y que presta servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos (que eran creyentes genuinos). Asimismo alaba la conducta de Demetrio porque todos dan buen testimonio de él.

Palabras, ideas sobresalientes o características

A. Palabras claves o ideas características del Evangelio

Juan es el evangelio “espiritual”. Sus verdades son expresadas en un estilo literario sencillo, pero con un pensamiento profundo. Cuando se le compara con Lucas, por ejemplo, notamos que el cuarto evangelio utiliza términos comunes. No obstante la simplicidad de su lenguaje, la profundidad de pensamiento es cautivante.

Da prominencia al tema de la Deidad de Jesús. No quiere decir que los sinópticos no lo hagan, porque abundan en los mismos títulos que usa Juan, como, Mesías, Hijo de Dios, Hijo del Hombre. Pero Juan expresa más abiertamente un lenguaje que describe la deidad de Jesús, equilibrándolo con su dependencia del Padre. Podemos mencionar varios elementos que muestran la deidad de Jesús:

La pre-existencia del Hijo (1:1, 14, 5:58, 17:5)

Jesús es mayor que la religión misma del judaísmo

Mayor que la Tora (1:17)

Mayor que el templo (2:19-21)

Mayor que el significado de las fiestas (7:37-39)

Mayor que Jacob (4:12-14)

Mayor que el mismo Abrahán (8:56-58)

Jesús y el Padre son uno

Muestra Su Gloria que viene del Padre (1:14)

Quien vio a Jesús vio al Padre (1:18, 14:8-9)

Continúa el trabajo del Padre (5:17-18)

Resucita a quien quiera como el Padre (5:21)

Posee la potestad de juzgar en lugar de Su Padre (5:22)

El que no honra al Hijo no honra al Padre (5:23)

Jesús tiene vida en sí mismo, como el Padre (5:26)

Jesús es el único camino al Padre (Juan 14:6)

Acepta adoración como Dios, como a quien le corresponde (9:38, 20:28)

Los milagros son llamados “señales”. Juan argumenta que Jesús es el Ungido de Dios prometido, mostrando las señales que Él hizo.

Hay un gran énfasis en las fiestas nacionales o festivos judíos y en la participación de Jesús en los mismos. Se mencionan tres pascuas (2:23, 6:4, 13:1), la fiesta de los tabernáculos (7:2), la dedicación (10:22). Hay además un festival no identificado (5:1).

Describe de manera especial el ministerio en Judea. En consistencia con el punto anterior, hay una gran concentración de la narración en la zona de Judea, donde se realizaban las festividades mencionadas. Aunque Juan da más detalles, los sinópticos mencionan algunas actividades de Jesús en esta zona.

Presenta a Cristo en el aspecto personal de su ministerio, más que dirigiéndose a grandes multitudes, como lo hacen los sinópticos. El contacto con Nicodemo y con la mujer samaritana son los más extensos. Algunas figuras son presentadas en mayor detalle, tales como Juan el Bautista y Judas Iscariote.

Cada capítulo abre y cierra un tema determinado o un relato en particular.

Carta de 1 Juan

La repetición. El autor vuelve una y otra vez a ciertas ideas y términos principales, tales como luz, verdad, creer, amor y justicia, pero con énfasis cambiantes.

Simplicidad de las oraciones. Para los estudiantes de griego, esta es la carta menos complicada de leer, por la sencillez y claridad de sus oraciones y sintaxis.

1 Juan se desenvuelve en un tono cálido, amante, como cuando un padre habla tiernamente en una conversación íntima con sus hijos.

1 Juan también es bastante “pastoral”, escrita desde el corazón de un pastor que tiene ciertas preocupaciones por sus ovejas. Como pastor, Juan comunicaba a su rebaño algunos principios muy básicos y esenciales de la fe.

Hay mucho parecido entre 1 Juan y el evangelio de Juan. Vocabulario. Padre, Hijo, Espíritu, principio, Palabra o Verbo (Logos), Paracleto, creer, vida, eterno, amor, permanecer, guardar, mandamiento, verdadero, conocer, tener, nacer, testificar, luz, oscuridad, mundo, pecado, diablo.

Cartas de 2 y 3 Juan

2 y 3 Juan representan en el NT el modelo más cercano de lo que era una carta convencional en el mundo contemporáneo Greco-Romano, ya que fueron dirigidas a uno o más individuos.

Estas dos cartas son las epístolas más cortas en el NT, conteniendo cada una de ellas unas 300 palabras griegas. Cada una de estas cartas cabe en un solo pliego de papiro (ver 3 Juan 13).

B. Grandes Eventos

Evangelio de Juan

Las bodas de Caná en Galilea, donde convierte el agua en vino (2)

La mujer samaritana en el pozo (4)
Alimentación de los 5,000 (6)
Sanación del hombre ciego de nacimiento (9)
La resurrección de Lázaro (11)
La unción de Jesús (12)
La entrada triunfal (12)
La última cena (13)
Arresto, juicio y muerte de Jesús (18-19)
La tumba vacía (20)
Jesús aparece a Tomás (20)

1 Juan

La cristología es utilizada para ser refutada del error, de allí el énfasis en la encarnación y en la redención por la sangre. No se hace énfasis en la resurrección.
Paracleto (abogado) (1 Juan 2:1). Es un término interesante donde aprendemos que Jesucristo intercede por nosotros ya que él es la propiciación por nuestros pecados.
Confesión de pecados (1 Juan 1:5-10).
Aborrecer la mundanalidad (1 Juan 1:15-17).
Ahora somos hijos de Dios (1 Juan 3:1-3).

2 y 3 Juan

La hospitalidad cristiana y el buen discernimiento en el uso de ella.

Perspectiva teológica en el Evangelio de Juan

La doctrina de la Salvación. La salvación se ha hecho posible mediante la unión de los dos mundos, el de Dios y el de los hombres, en la persona de Jesús. Esto, a su vez, significa la posibilidad del paso de las tinieblas a la luz, de la mentira a la verdad, de la muerte a la vida, de lo de abajo a lo de arriba, del mundo a Dios. Esta realidad tan honda se halla simbolizada en las curaciones del mal y de la enfermedad, en la saturación del hambre, en la luz ofrecida a los ciegos, en la resurrección de entre los muertos. Posibilidad que le es ofrecida al hombre gracias a que el Hijo de Dios ha traído su reino a este mundo. Lo que significa y realiza la unión entre el mundo celeste y permanente con el mundo terreno y pasajero. La cruz, en cuanto satisfacción vicaria, se halla un tanto desplazada de este evangelio, aunque se encuentra realzada en la presentación de Jesús como el Cordero de Dios. Esta posibilidad abierta a través de Cristo es dada por medio de la fe.

La escatología. El problema de la escatología es, sobre todo, un problema de lenguaje. ¿Cómo expresar con nuestro lenguaje humano la presencia en nuestra historia de lo absoluto, de lo último, de lo que trasciende lo histórico? ¿Cómo hablar de que estamos en el tiempo último cuando nuestro tiempo continúa sin ninguna clase de variación demostrable?

Juan introduce cambios importantes en la cuestión escatológica. Por un lado Prescinde del lenguaje apocalíptico y actualiza todo el acontecimiento. La acentuación del “último día” es una clara adición en los textos, porque es una manera de armonizar la novedad de este Evangelio con los sinópticos. Lo específico de Juan se expresa así. “llega la hora y es ésta” (5:25), “el que cree

no es juzgado” (3:18), el juicio se realiza ahora en la actitud de fe-infidelidad ante el Hijo del hombre, el que cree ha pasado de la muerte a la vida (5:24). “Aquel día” comienza con la resurrección de Jesús (14:20, 16:23, 26), lo mismo que el “gozo cumplido” (15:11, 16, 20:23s), la “victoria” (16:33) y la “paz” (14:27, 16:33).

La razón fundamental de esta concepción está en que la cristología ha eclipsado a la escatología. Esta nueva visión se halla desarrollada por la convicción de la presencia de Cristo en la Iglesia y en el creyente. Por este supuesto, no es necesario esperar para el futuro los bienes o la vida que él regala. En todo caso debe esperarse para el futuro la consumación o confirmación final de lo que ya es presente.

Perspectiva teológica en las cartas de Juan

Frente a los enemigos del Evangelio Juan expone dos puntos que son esenciales.

La Doctrina. Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Es necesario reconocer esta realidad sobre la humanidad de Jesucristo, quién ha venido en carne (1 Juan 4:2), cuya actividad pública comenzó con el bautismo y concluyó con su muerte (5:6). Esto es necesario creerlo a fin de reconocer y aceptar el valor de la obra de Cristo, tanto de su vida como la de su muerte (5:6).

La Conducta. En contra de los herejes, que descuidaban y despreciaban el aspecto moral, Juan afirma que hay una conexión entre el ser cristiano y la conducta cristiana, entre el conocer a Dios y el caminar en la luz son inseparables y solamente Jesucristo verdadero Dios, hecho verdadero hombre, ha traído es quién borra los pecados de la humanidad.

Versículos para recordar

“En el principio era el Verbo...” (1:1-18)

La necesidad del nuevo nacimiento (3:1-8)

“Porque de tal manera amó Dios al mundo...” (3:16)

El pan de vida (6:35-40)

Ríos de agua viva (7:37-39)

Jesús, la Luz del mundo (8:12)

“La verdad os hará libres” (8:31-32)

El uso de YO SOY y su importancia:

“Si no creéis que YO SOY, en vuestros pecados moriréis” (8:24)

“Antes que Abraham fuese, YO SOY” (8:56-58)

YO SOY el pan de vida (6:35)

YO SOY la luz del mundo (8:12, 9:5)

YO SOY la puerta (de las ovejas) (10:7)

YO SOY el buen pastor (10:11, 14)

YO SOY la resurrección y la vida (11:25)

YO SOY el camino, y la verdad, y la vida (14:6)

YO SOY la vid verdadera (15:1)

La semilla debe morir “ (12:24-26)

Jesús lava los pies de los discípulos (13:1-17)

La venida del Espíritu Santo (16:5-15)

La oración intercesora de Jesús (17:1-26)
“Apacienta mis ovejas”, palabras de Jesús a Pedro (21:15-19).

1 Juan

1 Juan 1:9 Confesar nuestros pecados

1 Juan 2:1 Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos...

1 Juan 2:4 El que no guarda sus mandamientos.

1 Juan 2:6 El que dice que permanece en él debe andar como él anduvo.

1 Juan 2:15 No améis al mundo

1 Juan 3:1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre...

1 Juan 3:8 El que practica el pecado es del diablo...

1 Juan 3:18 No amemos de palabra... sino de hecho y en verdad

1 Juan 4:8 El que no ama no ha conocido a Dios porque Dios es amor

1 Juan 4:19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

1 Juan 5:13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

1 Juan 5:20 “...y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.”

1 Juan 5:21 “Hijitos, guardaos de los ídolos”.

2 y 3 de Juan

2 Juan 10 “Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis. ¡Bienvenido!

3 Juan 11 “Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios, pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios”.

Lutero y el Nuevo Testamento

PREFACIO A LAS TRES EPÍSTOLAS DE SAN JUAN (año 1522)

La primera epístola de San Juan es una epístola genuinamente apostólica, y bien podría figurar inmediatamente después de su Evangelio. Pues, como en el Evangelio el apóstol hace énfasis en la fe, así en la Epístola se opone a los que se vanagloriaban de la fe sin obras, y enseña de muchas maneras que las obras no faltan donde hay fe. Mas si faltan, la fe no es recta, sino que hay mentiras y tinieblas. Empero, no lo hace insistiendo en la ley, como lo hace la Epístola de Santiago, sino que nos estimula a que también nosotros tengamos amor, como Dios nos ha amado a nosotros.

Pero en la misma epístola se dirige también en tono enérgico contra los seguidores de Cerinto⁸² y contra el espíritu del anticristo que ya entonces comenzaba a negar la encarnación de Cristo, negación que precisamente ahora está muy en boga. Aunque no se niega ahora con la boca públicamente que Cristo haya vencido a la carne, sin embargo lo niegan con el corazón, con la doctrina y la vida. Pues quien quiere ser piadoso y salvo por sus hechos y obras hace lo mismo

⁸² Cerinto, gnóstico alrededor del año 100, que enseñaba que el “Cristo” espiritual vino sobre el “Jesús” terrestre después del bautismo y lo abandonó antes de la crucifixión.

como quien niega a Cristo, puesto que Cristo vino a la carne para hacernos piadosos y salvos, sin nuestra obra, sólo por su sangre.

Así lucha esta epístola contra los dos partidos, contra los que quieren descartar completamente las obras y aceptar sólo la fe, y contra los que quieren ser salvos por las obras, y nos mantiene en el justo medio, de modo que por la fe llegamos a ser salvos y libres del pecado, y después siendo salvos practicamos también buenas obras y caridad por amor de Dios, espontáneamente sin buscar otra cosa.

Las otras dos epístolas no son doctrinales, sino ejemplos del amor y de la fe y tienen también un espíritu verdaderamente apostólico.

El rincón de la reflexión

EVANGELIO

1. ¿Qué razones hay para tomar a Juan como un antisemita? ¿Cómo se interpreta esto?
2. Describa las creencias de los gnósticos.
3. ¿Cómo confronta Juan esta ideología en su evangelio? ¿Hay grupos similares en nuestra cultura?
4. La siguiente lista está desordenada y contiene hechos que no se relatan en el evangelio de Juan. Ordene la lista y tache los hechos que no corresponden a dicho evangelio.
 - a. La curación del paralítico de Betzaida.
 - b. La parábola del sembrador.
 - c. La curación del ciego.
 - d. Jesús camina sobre el agua.
 - e. El vino en las bodas de Caná.
 - f. El grano de mostaza.
5. En siete oportunidades Jesús dice “YO SOY”. Complete la lista.
6. El pan de vida
7. La luz del mundo
8. La resurrección y la vida
9. El camino, la verdad y la vida.
10. ¿Cómo se explica la diferencia de contenido entre los tres evangelios restantes y Juan?

CARTAS

1 Juan

1. ¿Cómo enfrenta 1 Juan a los gnósticos?

2 Juan

2. ¿Qué puntos en común tiene y en qué se diferencia de 1 Juan?

3 Juan

3. ¿A quién se dirige 3 Juan?
4. ¿Cuál es la problemática que hay de fondo en esta carta?
5. ¿De qué nos sirve tenerla presente en la actualidad?



Introducción al Nuevo Testamento

Unidad didáctica 16

Apocalipsis:
La gracia de Dios en un lenguaje simbólico

Realice la lectura del Capítulo 17 del libro, “Introducción al Nuevo Testamento”. Una vez realizada esta lectura, lea los apartados de esta unidad y marque el casillero del encabezamiento de los que haya completado la lectura o trabajo. Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.

Tema central del libro

Ocasión y propósito

En lo que a su forma literaria se refiere, el Apocalipsis es una carta dirigida a siete iglesias en la provincia romana de Asia (Apocalipsis 1:4), con las habituales características epistolares: salutación y bendición final (Apocalipsis 1:4; 22:21). La situación que dio origen al escrito surge claramente del contenido mismo: las iglesias se ven inquietadas por falsos maestros (Apocalipsis 2:6, 14–15), difamadas y acosadas por los judíos, la “sinagoga de Satanás” (Apocalipsis 2:9; 3:9) y están pasando por momentos de persecución (Apocalipsis 1:9) que ya costó la vida de varios testigos fieles (Apocalipsis 2:13; 6:9–10), pero que aún no ha llegado a su punto culminante (Apocalipsis 6:11).

A estas iglesias, el apóstol Juan, desterrado a su vez a la isla de Patmos “por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Apocalipsis 1:9), les relata el contenido de las visiones que tuvo en su destierro, “la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos” (Apocalipsis 1:1). A estos siervos les escribe para inspirarles fuerzas en sus tribulaciones, tanto internas como externas, para dirigir sus ojos hacia la grandeza y la certidumbre de su esperanza en Cristo, y para darles la certeza de que con Cristo lograrán la victoria sobre todos los poderes y males que azotan al mundo, y que al parecer, están destinados a alzarse como triunfadores en el orbe entero.

El libro es de índole netamente práctica, al igual que todos los libros del Nuevo Testamento, diseñado para ser leído en los cultos de adoración, como lo demuestra la primera de las siete bendiciones que se pronuncian en el texto: “Dichoso el que lee (en alta voz) y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito; porque el tiempo de su cumplimiento está cerca” (Apocalipsis 1:3).

Perspectiva teológica en Apocalipsis⁸³

“Ahora bien, tener fe es estar seguro de lo que se espera; es estar convencido de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

⁸³ Leopoldo A. Sánchez, Prefacio para un curso sobre Escatología del Centro de Estudios Hispanos, Seminario Concordia, 2021.

En una de esas fantásticas aventuras junto a su fiel acompañante Sancho Panza, quien siendo realista prefiere aferrarse a lo que se ve más que a lo que no se ve, Don Quijote de la Mancha, en uno de sus momentos más lúcidos, le dice a su escudero:

... y como no estás experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas que tienen algo de dificultad te parecen imposibles; pero andaré el tiempo... y yo te contaré algunas [cosas] de las que allá abajo he visto, que te harán creer las que aquí he contado, cuya verdad no admite réplica ni disputa.⁸⁴

El ingenioso hidalgo le contaba a Sancho de un mundo encantado que había descubierto en la profundidad de la cueva de un tal Montesinos. Como si recién despierto de un sueño, allí se vio Don Quijote en medio de un prado bonito y ameno. Se deleitaba al ver un gran palacio con muros transparentes que parecían de cristal. La cueva era como el cielo en la tierra, y aún más cuando se percató el caballero andante de la presencia de su preciosa Dulcinea del Toboso, quien saltaba por los bellos campos. Así relataba el Quijote las maravillas de aquella fantástica cueva.

Al oírlo, Sancho piensa que su amigo está hablando disparates, que perdió el buen juicio—quizás por el hechizo de algún encantador. Si Sancho pone su esperanza en el presente que se ve, Quijote, el soñador, la pone en lo que aún no ve con toda claridad, en la esperanza de un mundo encantador. De realista o idealista, de Sancho o de Quijote, algo tenemos. Algunos ponen su esperanza en lo que se puede comprobar, y lo que no, les parece imposible; otros la ponen en lo que se espera, y están seguros que con el pasar del tiempo, todo se aclarará y el escéptico finalmente creerá.

Cristo, nuestra esperanza

El término escatología se deriva de las palabras griegas *esjatos* (último) y *logia* (de logos, palabra). Trata de las palabras o enseñanza acerca de las “últimas cosas”, o sea, las cosas que se esperan, ya sea en el futuro o en el presente. La escatología tiene que ver con la esperanza. De hecho, todo ser humano tiene algo que decir en torno al tema. De escatólogo todos tenemos un poco. Al igual que Sancho y el Quijote, el ser humano es un ser escatológico, un ser esperanzado porque pone su confianza en algo que espera. No falta alguien que proclame un “¡ojalá!”, deseando que lo esperado ocurra en algún futuro no muy lejano; ni otro que entone un “no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy,” apostando más en el presente que en lo que pueda o no venir en un futuro incierto. Uno se abre, ya sea con cierta cautela o con atrevida certitud, a la posibilidad de algo mejor en el futuro; otro busca su felicidad en el aquí y ahora.

La escatología cristiana no toma solo una de estas posiciones en torno a la esperanza. Se orienta al futuro y al presente. De hecho, se sitúa entre el desde ya y el todavía no. Pero más que algo en lo que se espera, la escatología pone su esperanza en alguien, en Cristo y su reinado entre nosotros. Por un lado, el cristiano pone su esperanza en lo que aun ha de venir, en lo que todavía se espera según el plan de Dios—lo que a menudo se llama la manifestación plena del reino de Cristo sobre todas las cosas, y por ende el fin del pecado, el mal y la muerte en los nuevos cielos y una nueva tierra. A la vez, la escatología cristiana afirma que la novedad de este reino futuro, de la nueva creación, ya se ha adentrado de forma anticipada en la era presente por la persona y obra de Cristo, y por medio de él, en las vidas de sus discípulos. Se trata de un reino inaugurado,

⁸⁴ *Don Quijote de la Mancha*, Segunda Parte, XXIII, 465.

aunque no consumado, entre nosotros. O sea que la escatología trata no solo de las “últimas cosas” en el futuro, sino de “las últimas cosas” que ya operan entre nosotros hoy.

“De modo que si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo; ¡ahora ya todo es nuevo!” (2 Corintios 5:17).

Porque lo nuevo que ha de venir en su plenitud ya ha llegado en parte por adelantado, el cristiano vive el presente a la luz del futuro y no bajo la sombra del pasado de la vieja creación. Asume entonces una doble actitud ante el mundo. Por un lado, desde su pasado en Adán, ve el tiempo presente con desconformidad, frustración y dolor, pues lo ve aún bajo la corrupción del pecado, la muerte y el mal. Gime y se lamenta por este mundo, clamando un “¡hasta cuándo!” Por otro lado, desde el futuro, ve el tiempo presente con fe, esperanza y amor, pues lo ve como el tiempo en el que Dios preserva y ya va restaurando su creación en Cristo hasta que al fin de los tiempos su cosecha dé frutos y Dios sea todo en todos.

El cristiano es realista, como Sancho, porque el mundo presente nos pone trabas. Es un mundo trágico, lleno de dolor y sufrimiento. A la luz del pasado, de la vieja creación, toda novedad nos parece imposible. Pero a diferencia de Sancho, no se queda el que está en Cristo estancado, sin esperanza de un mundo mejor y maravilloso. Como un Quijote, el cristiano ve la realidad desde la perspectiva de una nueva creación, aunque parezca locura, y confía en que el pasar del tiempo revelará la verdad de las cosas. Todo parece posible. Pero a diferencia del hidalgo, la esperanza del que está en Cristo no es un mero sueño, ni menos una vana ilusión, sino una certera confianza anclada en promesas divinas de nueva creación, nuevo Éxodo, de la manifestación final del señorío de Cristo sobre su iglesia de todas las naciones y sobre todas las cosas.

En definitiva, la esperanza cristiana nos dirige no al más allá ni al más acá, sino a Cristo. Nos invita a la confesión de Jesús como “Señor” de la historia y la creación; del pasado, el presente y el futuro; de nuestras vidas en la iglesia y el mundo. Esta confesión la hacemos no por lo que vemos en el mundo, sino por la fe en las promesas de Dios de su revelación del reinado de Cristo sobre toda autoridad y poder en los cielos y en la tierra. La hacemos por la fe de que Dios en su tiempo, al dar validez a sus promesas en Cristo, dará salida a muchas amargas dificultades. Por la misma fe, confesamos que Cristo reina entre y con nosotros, por su palabra y sacramento, y en la vida de sus fieles, revelando su salvación y animando la misión de su iglesia y las vocaciones de sus miembros en el mundo. En Cristo, el cielo y la eternidad han llegado a la tierra, dándonos un anticipo de la plenitud de la vida en comunión con él en una nueva tierra.

Palabras, ideas sobresalientes y características

Tiempo y lugar de composición

El informe de Ireneo (Adv. Haer V, 30, 3) de que el Apocalipsis fue escrito hacia el final del gobierno del emperador Domiciano (años 81–96 d.C.) nos indica la fecha más probable para la composición del libro, o sea, año 95 o 96 d.C. Domiciano fue el primer emperador romano que impuso como obligatoria la veneración de la persona imperial; y como el culto al emperador se propagó con rapidez en la provincia de Asia, la colisión entre el emperador, que exigía ser adorado como “Señor y Dios,” y las personas que reconocían como único Señor a Jesús, y único al que se debía adorar, resultó inevitable en la provincia de Asia. Que a Juan lo desterraran desde

Éfeso a la isla de Patmos, en la costa asiática, “por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Apocalipsis 1:9), que Antipas fue sometido a la muerte de mártir en Pérgamo, Asia (Apocalipsis 2:13), que las almas de los que habían sufrido el martirio por mantenerse fieles en su testimonio gritaban al cielo por venganza (Apocalipsis 6:9–10) encaja en forma natural en la situación histórica imperante en los últimos años del gobierno de Domiciano. La rendición de honores divinos al emperador sirvió como prueba de lealtad civil; los cristianos tuvieron que negarse a acatar esta orden, y esta negación los hacía pasibles de la pena capital. Las visiones recibidas por Juan indicaban a las iglesias en forma inequívoca por qué los cristianos tenían que rehusar este voto de lealtad, y morir por tal causa; y estas visiones eran la más solemne garantía divina de la promesa de que esta muerte no era una derrota sino un triunfo, un triunfo que los hombres compartían con el Cordero que fue inmolado, con aquel que es el Rey de los reyes y Señor de los señores, y cuyo pueblo va por su camino a través de la muerte a la victoria y al reino eterno.

La forma literaria del libro

El Apocalipsis, con sus visiones de jinetes, trompetas, copas, dragones y bestias, con su uso de números simbólicos, su estilo general enigmático, sugerente más que informativo, choca al lector moderno como obra extraña y a veces dantesca, y le inclina a concordar con Lutero quien dijo: “Mi espíritu no se puede adaptar a este libro.” Mucho de lo que hoy día nos intriga al recorrer estas páginas, era material familiar para los primeros lectores de Juan; mucho de lo que nos es accesible sólo mediante trabajoso estudio y un proceso gradual de penetración en este mundo tan extraño, les “llegaba” directamente. Cierta tipo de literatura religiosa de los judíos conocida como “apocalíptica” les había preparado de alguna manera la puerta de entrada al entendimiento de las imágenes que aparecen en las visiones de Juan. Esa literatura apocalíptica operaba preferentemente con ciertos elementos o aspectos de la profecía veterotestamentaria como los que se hallan en pasajes y libros tales como Isaías 24–27, Zacarías 9–14, Ezequiel, Joel y Daniel. Se hacía el intento de interpretar toda la historia a base de pretendidas experiencias visionarias del autor respectivo. El interés primordial se concentraba en la escatología, esto es, en el final de la historia y su inserción en el mundo venidero. Se utilizaban cuadros, alegorías y símbolos (que pronto llegaron a ser tradicionales); números, colores y astros fueron dotados en estas imágenes de un profundo significado. Libros de este tipo eran el Libro de Enoc, el Libro de los Jubileos, el cuarto libro de Esdras, y la Asunción de Moisés.

Formalmente, el Apocalipsis pertenece a esta clase; siendo, como es, apocalíptico, acomodó su lenguaje a este vocabulario ya familiar. Sin embargo, evidencia notables diferencias que lo apartan de la línea general de la literatura apocalíptica. En sí, esta literatura se apoyaba ampliamente en el Antiguo Testamento. Juan lo hace en medida mucho mayor aún. Ningún otro libro neotestamentario puede compararse con el Apocalipsis de Juan en cuanto a la cantidad de alusiones al Antiguo Testamento. Puede decirse que el Apocalipsis está saturado del Antiguo Testamento. De hecho, es el Antiguo Testamento y no la literatura apocalíptica lo que constituye el trasfondo inmediato y la fuente más caudalosa para el Apocalipsis. Además, el Apocalipsis está mucho más emparentado con el Antiguo Testamento que la literatura apocalíptica, pese a las tantas similitudes en el aspecto formal. Existen otras diferencias, no menos llamativas. En su mayoría, las obras apocalípticas corren bajo un nombre “adoptivo”; quiere decir, pretenden tener como autor a algún personaje destacado del Israel de antaño, como Enoc por ejemplo, y la historia pasada, conocida por el autor real, es presentada como predicción procedente de la boca

del autor “adoptivo”. No así Juan: él escribe bajo su propio nombre. La apocalíptica persigue intereses especulativos y trata de calcular los tiempos y las sazones de los días postreros y del fin del mundo. Juan no entra en tales especulaciones ni es su intención satisfacer la curiosidad de la gente sino infundirles esperanza y valor en lugar de barajar fechas en que se producirá el fin. “Yo vengo pronto” es el tema básico de la revelación que Cristo le dio a Juan. Las visiones apocalípticas delatan a sus autores: son fantasías humanas. Las visiones de Juan llevan el sello de una legítima experiencia visionaria; no son productos de elucubraciones mentales. La literatura apocalíptica puede calificarse de meditación literaria sobre temas proféticos; el Apocalipsis en cambio es profecía genuina, una profecía que usa motivos y formas apocalípticos hasta donde –y sólo hasta donde– sean explicaciones valederas de temas proféticos veterotestamentarios, y estén relacionados con la propia proclamación netamente Cristocéntrica del Apocalipsis. El Señor que habla por boca de Juan habla en lenguas humanas; pero no piensa en lenguas humanas.

La ventaja o virtud particular de expresarse de esta manera no radica en la claridad y precisión que así se puede lograr, sino en la fuerza con que los temas en cuestión se pueden imprimir en el hombre entero, en su ánimo, su imaginación, sus sentimientos, su voluntad. Toda su vida interior es cautivada por el terror arrollador y el esplendor de estas visiones; y el curso y la orientación de su existencia se ven determinados por ellas como difícilmente puede ocurrir con otro tipo alguno de comunicación. Pero justamente esta característica del libro fue motivo para las más diversas interpretaciones que se hicieron de su contenido. Se intentó, habitualmente desde una óptica unilateral, llegar a exposiciones más detalladas de lo que el libro mismo permite por su naturaleza peculiar. Un grupo de expositores partió del hecho de que las visiones se basan en eventos históricos reales, por lo que ven el libro entero como relato de cosas que ocurrieron efectivamente en el tiempo en que fueron puestas por escrito; para ellos no existe una verdadera predicción, sino simplemente una interpretación de eventos pasados disfrazados de predicciones. Por supuesto, con esto se le quita al libro su reclamo de ser un conjunto de profecías. Otros lo refieren todo, excepto el contenido de los primeros tres capítulos, al fin concreto de los tiempos postreros, al período que precede inmediatamente al advenimiento de Cristo, y consideran que todo lo escrito todavía está aguardando su cumplimiento.

Con esto pasan por alto el hecho de que para el autor mismo, todo el tiempo a partir de la ascensión de Cristo es el tiempo que precede inmediatamente a su retorno, lo que hace que el contenido del Apocalipsis sea en gran parte irrelevante para el propio pueblo al que fue destinado originalmente. Aún otros hay para quienes las visiones son un más o menos detallado retrato pre-anunciador de lo que acontecerá en períodos sucesivos de la historia universal o de la historia de la iglesia hasta el fin de los tiempos. Pero aquí nuevamente cabe una pregunta: ¿cómo se imaginan que una serie de predicciones de este tipo habría de servir de alguna manera de ayuda y consuelo para la atribulada y perseguida iglesia de Asia en el año 95 d.C.? Y no faltan los que se abstienen de todo intento de relacionar el mensaje del libro directamente con la historia; para ellos, las visiones son más bien la enunciación de principios generales que conservarán su vigencia a través de la historia. Pero el libro mismo, involucrado en la lucha a vida y muerte del año crítico 95 d.C., es todo menos que una enunciación de principios abstractos. Debido a su unilateralidad, cada uno de estos intentos de interpretar el libro es una falsificación. Una interpretación correcta tratará, como lo hace el primero de los grupos mencionados, de llegar a las raíces del libro en la historia de su época, porque es obvio que el Apocalipsis se escribió para animar y fortalecer a la iglesia en un tiempo y lugar determinados. Admitirá, como el segundo

grupo, el hecho de que la profecía abarca toda la existencia de la iglesia desde el ahora hasta el retorno de su Señor. Como el tercer grupo, tomará en serio la relevancia que tiene el libro para cualquier período de la historia; pero, compartiendo el criterio del último grupo, se inclinará a ver en el Apocalipsis no un simple bosquejo de acontecimientos históricos, sino una luz divina que pone al descubierto la historia y al mismo tiempo la ilumina, un dedo señalador para guiar a los hombres por el camino de la historia y el juicio hasta el instante final. Visto el libro de esta manera y tomado a pecho, su valor para la iglesia y para el individuo no dependerá del grado de comprensión que se tenga de cada una de sus imágenes.

El valor del libro

Para hombres sentados en la quietud de su escritorio o en el pacífico ambiente del templo, el Apocalipsis de Juan trae dificultades y muchas veces deja perplejo al lector o al oyente. A menudo, la iglesia usó el libro para dar pábulo a sus afiebrados sueños. Sin embargo, el Apocalipsis no se escribió como material para serenas meditaciones ni para alimentar las fantasías de gente ociosa. Muy al contrario: es el grito de victoria que celebra la causa de Cristo cuando esta causa parecía perdida. ¿Quién era ese ridículamente débil grupito de desconocidos para oponerse al poderío de Roma? Este libro llevó a los perseguidos la palabra de Jesús, palabra de consuelo y de esperanza, con una seriedad absoluta, y la inscribió en la historia de la iglesia cuando esta historia a todas luces estaba en trance de convertirse en una historia sangrienta: “Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo” (Mateo 5:12). Y así ocurrió una vez tras otra en la historia de la iglesia: cuando todos los factores de seguridad seculares se habían venido abajo, cuando se habían perdido todas las garantías de triunfo, los hombres acudieron a este libro. Acudieron a este libro, que con la misma imperturbable serenidad mira a la cara de Satanás y a la cara de Dios y su Ungido, y ve escrito en ambas la victoria de Dios y su Cristo. Los hombres acudieron a este libro y hallaron en él la fuerza no sólo para resistir los embates sino también para cantar. Las doxologías del Apocalipsis hicieron sonar su eco en la iglesia con acordes tanto más vibrantes cuando menos motivos parecían tener los hombres, como individuos, para elevar al cielo cánticos de júbilo y alabanza.

Contenido del Apocalipsis de Juan

El Apocalipsis es una obra literaria cuidadosamente elaborada y articulada en que el número siete es el elemento predominante, por lo cual un bosquejo como el que sigue, que divide el material entero en una serie de siete visiones, se puede aceptar como el más adecuado. Se nota, además, que existe un corte mayor entre la tercera sección de las visiones y la cuarta, corte que se debe no tanto a un cambio de la temática, sino antes bien al punto de vista desde el cual se enfoca y se trata el contenido de estas secciones. Para un mejor entendimiento del conjunto es importante también la observación de que cada una de las unidades (a excepción quizás de la primera) abarca el período entero entre el presente y el retorno del Señor Jesús, de modo que tenemos un juego de presentaciones paralelas de la misma entidad básica y de la misma verdad, lo cual produce un efecto acumulativo, por cuanto cada presentación aporta un aspecto nuevo del mismo tema básico. Se puede observar una progresión en el sentido de que el fin de todas las cosas se retrata con un número creciente de detalles a medida que las visiones se van sucediendo la una a la otra (retorno del Señor, juicio final y el nuevo mundo de Dios). Es de notar, además, que tenemos aquí el mismo movimiento en espiral de los pensamientos que caracteriza también el Evangelio de Juan y su primera carta.

Usos y costumbres de los tiempos bíblicos

Características de la literatura apocalíptica⁸⁵

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan... Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.” Así empieza uno de los libros más interesantes de la Biblia. A mí me sorprende que muchas personas le tengan miedo a este libro. Esto es una lástima, porque el libro está lleno de consuelo para los cristianos, sobre todo para los cristianos que se sienten atareados o afligidos. Tiene un mensaje muy importante para la humanidad: por malas que estén las cosas, Dios tiene un propósito, y él va a ganar la victoria. El libro del Apocalipsis trata las últimas cosas, por consiguiente, se encuentra al final de nuestro Nuevo Testamento. Quisiera dedicar varias conferencias a este libro tan importante, pero nosotros también llegamos al final de nuestro curso.

La literatura apocalíptica es una literatura única. No existe paralelo en otras literaturas, ni antiguas ni modernas. Es por esto que el libro es un poco difícil de interpretar, y por esta misma razón muchos no entienden su propósito y le tienen miedo. La literatura apocalíptica floreció durante los dos siglos antes del nacimiento de nuestro Señor y hasta el final del segundo siglo después de Jesucristo. Rasgos apocalípticos en la literatura judía se remontan hasta la época de Isaías, pero la apocalíptica como género de literatura no existió hasta muy poco antes de la venida de nuestro Señor. Las profecías de Isaías, Ezequiel, Daniel y Zacarías tienen toques apocalípticos, sobre todo las de Ezequiel y Daniel. Esto se debe sin duda a la influencia babilónica en los escritos de estos dos. Esta influencia babilónica no pone en tela de juicio la autoridad o inspiración de estos libros como la Palabra de Dios. El estudiante recordará que el canon del Antiguo Testamento se cerró unos cuatrocientos años antes del nacimiento de nuestro Señor. Durante los siglos hasta el nacimiento de Jesús Dios no habló por medio de sus profetas. Sin duda, muchos tomaron tinta y pluma para escribir mensajes que darían consuelo al pueblo de Dios durante estos siglos. Recuerden que Judea fue acosada varias veces por poderes paganos que querían acabar con la adoración de Dios como la practicaban los judíos. Bajo las persecuciones que sufrían por su fe los judíos emulaban las profecías del Antiguo Testamento, escribiendo libros que hacían uso de figuras del antiguo pacto. Por temor a las autoridades muchos de estos libros fueron seudónimos. Se empleaba un estilismo muy rígido lleno de lenguaje figurativo y de símbolos que sólo el escritor y sus lectores entendían. El tema de la literatura apocalíptica es la victoria de Dios sobre sus enemigos. Los conflictos entre la nación judía y sus perseguidores tenían una importancia universal. Los enemigos de los judíos eran los enemigos de Dios, y Dios luchaba al lado de los judíos.

Existen muchos ejemplos de esta literatura. Mencionamos en nuestro estudio de Judas, el Libro de Enoc y la Asunción de Moisés. No es nada sorprendente que muchos autores cristianos hayan hecho uso de este género literario para expresar su fe en el Señor Jesucristo. Muchos de estos libros son espurios. Ninguno es de la calidad del Apocalipsis de San Juan.

⁸⁵ Comentario por Guillermo Reagan, Instituto Hispano de Teología, Chicago, 1989.

Apocalíptica juanina

Vamos a entrar de lleno en el estudio del libro dentro de unos minutos. En este momento quisiera subrayar el uso que Juan hacía de este tipo de literatura. El Apocalipsis de San Juan tiene muchas características en común con el resto de la literatura apocalíptica. El lenguaje es fantástico y difícil de entender. Habla de bestias, de dragones, de una ciudad nueva, de un mundo y un cielo nuevos. Se ve una gran batalla entre el poder del mal y el poder de Dios. Esta batalla tiene elementos en la tierra y en el cielo. Hay un sinnúmero de alusiones al Antiguo Testamento. Las referencias a los profetas son especialmente importantes. El libro es una serie de visiones. El propósito del libro es de consolar al pueblo de Dios que sufre bajo condiciones de persecución.

Una diferencia muy importante es que el libro no es seudónimo. Los otros libros apocalípticos fueron escritos supuestamente por personas que habían fallecido hace siglos. El Apocalipsis de San Juan fue escrito por San Juan. A diferencia de otros libros apocalípticos el de San Juan tiene también otros elementos no apocalípticos. Tiene características de profecía. La apocalíptica, propiamente hablando, no es lo mismo que la profecía. La profecía es una comunicación directa de Dios. La apocalíptica pretende dar un mensaje divino a través de un lenguaje fantástico. El Apocalipsis de San Juan contiene varias cartas escritas a las iglesias de Asia Menor. Estas cartas no tienen características apocalípticas. Y finalmente, el Apocalipsis de San Juan es Escritura, recibida por el apóstol y transmitida al pueblo de Dios bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Datos importantes - autor

Como dije hace unos minutos, el autor de nuestro libro es el apóstol San Juan. El mismo se identifica en el libro, en el capítulo uno, versículos uno, cuatro y nueve, y en el capítulo veintidós, versículo ocho.

La atestiguación antigua por la paternidad juanina de nuestro libro es muy fuerte. Papías conoce el libro. Ireneo lo conoce también, y lo conoce como juanino. Justino, quien estuvo en Éfeso poco después de su conversión en el año 130, conoce el libro y lo atribuye al apóstol San Juan. El Canon de Muratori y Tertuliano conocen el libro. Hipólito, Clemente y Orígenes lo conocen como juanino.

Es interesante que Eusebio colocó a este libro entre los homologoumena y los libros espurios. La explicación de esto es que Eusebio tenía ciertas dudas respecto a este libro, pero como un historiador honesto no pudo ocultar la aceptación casi universal que el libro tenía por parte de la iglesia antigua. Eusebio fue influenciado por Dionisio de Alejandría. Dionisio rechazó la autenticidad del libro en base del supuesto quiliasmo que contiene. Es interesante notar que Dionisio no rechazó la autoridad del libro, solamente su autenticidad.

Las evidencias internas de una paternidad juanina de nuestro libro estriban en la semejanza de éstas con lo que sabemos de San Juan de sus otros escritos, principalmente el evangelio según San Juan.

Una comparación de los dos libros presenta varios parecidos entre los dos, y también varias diferencias. El evangelio según San Juan y el Apocalipsis de San Juan son dos libros muy distintos en cuanto a contenido, estilo, gramática, y hasta cierto punto en cuanto a tema también. Por ejemplo, en el evangelio según San Juan el autor no quiere mencionar su nombre. En el

Apocalipsis de San Juan da su nombre varias veces. El Evangelio contiene muchos discursos muy largos del Señor Jesús; el Apocalipsis es un libro lleno de acción. El Evangelio es un libro muy filosófico; el Apocalipsis es muy fantástico. El griego del Apocalipsis tiene una mayor influencia semítica que el del Evangelio. Además, en el capítulo veintiuno, versículo catorce, el autor del Apocalipsis habla de los apóstoles del Señor, y no parece incluirse entre ellos.

Hay varias conjeturas sobre el autor del libro. Algunos eruditos opinan que hubo un “Juan el profeta” quien lo escribió. Otros mencionan a Juan el presbítero como su autor. Otros dicen que el libro es seudónimo. Contra estas opiniones milita el hecho de que el autor de nuestro libro es un hombre muy hábil y de mucha autoridad. Es poco probable que un personaje oscuro como Juan el presbítero haya tenido la autoridad de escribir un libro tan fantástico como lo es éste, y un libro que recibe una aceptación tan extensa. El único “Juan” que llena los requisitos es San Juan el apóstol.

Las diferencias de gramática y estilo se deben, sin duda, al propósito de los libros. Un evangelio y un Apocalipsis son dos tipos de literatura muy distintos. No es nada sorprendente que existan diferencias entre los dos libros. No es imposible que el apóstol haya tenido el talento literario para escribir hábilmente en dos o tres tipos de literatura. Varias ideas juaninas se encuentran en ambos libros. A veces estas ideas son expresadas con palabras que se encuentran solamente en el evangelio según San Juan, la primera epístola de San Juan, y el Apocalipsis de San Juan. El concepto del logos está en los tres escritos. San Juan usa la palabra “cordero” para referirse a Jesús varias veces en su Evangelio y en el Apocalipsis. Otros conceptos que se encuentran en ambos son: testigo, verdadero, vencer, habitar y fuentes de aguas de vida.

En el Apocalipsis de San Juan vemos el intelecto y la erudición del apóstol. Conoce a fondo el Antiguo Testamento. Conoce la doctrina de Jesucristo y aplica el mensaje a las iglesias atribuladas bajo su supervisión pastoral.

Destinatarios

Los destinatarios originales de este libro son las siete iglesias de Asia Menor, a saber: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Cada una recibe un mensaje del apóstol. Todas estaban en cierto peligro de perder su fe cristiana. Harrison señala cuatro elementos de cada epístola. Cada una tiene una descripción del Señor Jesucristo. Cada una evalúa la iglesia. San Juan advierte a cada iglesia contra la apostasía. Y cada epístola tiene una promesa de bendición para quien venza.

Como dijimos anteriormente, el autor de nuestro libro conoce muy bien a sus lectores. Los conoce y tiene autoridad espiritual sobre ellos. Les habla francamente sobre los problemas que tienen. Critica a los que no cumplen, y tiene la autoridad de prometerles bendición espiritual. La autoridad espiritual del autor es subrayada por su auto designación como Juan, simplemente. No siente la necesidad de hacer gala de su oficio apostólico.

Lugar de redacción

El apóstol escribe a las siete iglesias desde un exilio. Leemos en el capítulo uno, versículo nueve: “Yo Juan, vuestro hermano, y copártcipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por la causa de la palabra de Dios y el testimonio

de Jesucristo.” Patmos es una isla en el Mar Egeo, no muy lejos de Éfeso. San Juan recibió esta comunicación del Señor después de haber sido exilado en esta isla durante una persecución contra la fe cristiana.

Fecha

Este último punto ocasiona la cuestión de fecha. ¿Cuándo escribió el libro? Recuerden que los demás escritos juaninos son de los años noventa del primer siglo. Se han propuesto dos fechas de redacción de este libro. En realidad, existen solamente estas dos posibilidades para la fecha del libro.

La mayoría de los eruditos fechan nuestro libro durante los años del emperador Domiciano. Aunque las evidencias no son conclusas, parecen cuadrar mejor con esta fecha tardía. Según la tradición de la iglesia el Apocalipsis fue escrito durante el imperio de Domiciano. Domiciano era emperador a finales de los ochenta y durante la mayor parte de los noventa. Domiciano fue el primer emperador romano que quiso tomar los títulos de “Señor” y “Dios”. Los emperadores anteriores se calificaban de “Señor”, arrogándose atributos divinos, pero el loco Domiciano quiso ser él mismo Dios. Los cristianos, naturalmente, no podían rendir adoración a un ser humano. Domiciano los persiguió por esto. Domiciano fue el primer emperador romano que persiguió a los cristianos fuera de los confines de Roma. Nunca antes había habido una persecución tan severa y tan generalizada como la de Domiciano en los noventa. Una evidencia externa que apoya una fecha en los noventa es las condiciones de la ciudad de Laodicea. En el Apocalipsis Laodicea es una ciudad próspera. Laodicea fue destruida por un terremoto en el año 62 d.C. No hubo otra persecución en el primer siglo que coincidiera con la prosperidad de esa ciudad. La flaqueza espiritual de las iglesias asiáticas es más lógica en una época muy distante de su fundación.

Sin embargo, hay evidencias que apoyan una fecha temprana para el Apocalipsis. En el capítulo once la ciudad de Jerusalén parece estar todavía en pie. Esta situación es imposible después del año 70 d.C. En el capítulo 17, los versículos nueve al once hablan de siete reyes. Cinco cayeron, uno es, uno no ha venido todavía. Estos versículos reflejan las condiciones reinantes después de la muerte de Nerón. El significado del número 666 en el capítulo 13, versículo 18, es una evidencia importante. Las letras hebreas que forman este número forman la palabra “Nerón” también. Algunos eruditos explican el carácter tosco del griego del Apocalipsis, especialmente en comparación al griego del evangelio según San Juan, a una fecha temprana. Según ellos, el griego de San Juan mejoró mucho durante los treinta años entre las persecuciones neronianas y las de Domiciano. Una evidencia externa es el testimonio de Clemente de Alejandría. De acuerdo a Clemente, San Juan era relativamente joven cuando escribió el Apocalipsis.

En fin, hay evidencias a favor de ambas fechas. No es imposible que el libro fuera escrito durante las persecuciones neronianas. Ciertas evidencias internas favorecen esta fecha. Las evidencias externas favorecen la época de las persecuciones bajo Domiciano. Este servidor opina que las evidencias a favor de la época de Domiciano son más fuertes. Usted, querido hermano, tendrá que decidir por sí mismo en base de las evidencias.

Ocasión

Como hemos dicho, la ocasión de este libro es las persecuciones de las iglesias del Asia Menor por parte del gobierno romano durante los años noventa después de Jesucristo. Estos días eran muy peligrosos para los cristianos. Las persecuciones eran tan severas que era necesario recurrir al género apocalíptico para que las autoridades no se enteraran de su mensaje.

Pensamiento teológico

Relacionado a la ocasión del libro es su pensamiento teológico. La doctrina de la Santísima Trinidad está muy desarrollada en nuestro libro. El tema del libro es la intervención divina para la salvación del hombre. Dios el Padre es presentado como el creador, el protector, el juez, el tres veces santo sentado en su trono de gloria. Como es de esperarse, la doctrina trinitaria desarrollada es acompañada de una cristología muy rica. Cristo es el alfa y el omega, el cordero, el rey de reyes y señor de señores. Su nombre es Fiel y Verdadero. Es el león de la tribu de Judá, la raíz de David. El Espíritu Santo tiene un papel muy prominente en el libro. Produjo la experiencia de las visiones del Apocalipsis. Revela a Jesucristo y es su testigo. Un tema interesante es el significado de los siete espíritus delante del trono del Señor. Lamentablemente no tenemos el tiempo aquí para profundizar estos temas tal como lo quisiéramos hacer. Tenemos que abordar otros temas.

PAUTAS PARA LA INTERPRETACIÓN DEL APOCALIPSIS DE SAN JUAN

Cuatro escuelas de interpretación

Uno de estos temas que tenemos que considerar es el de la interpretación del libro. Yo me imagino que la gente que le tiene miedo a este libro le tiene miedo porque no sabe interpretarlo. Tal vez usted haya escuchado interpretaciones fantásticas que frisan en lo fanático.

Desgraciadamente, hay ciertos individuos que ganan mucho dinero espantando a la gente con sus interpretaciones de este libro. Hay cuatro escuelas de interpretación del Apocalipsis. Cada una enfatiza un aspecto del mensaje del libro. Cada una es correcta hasta cierto punto. Las cuatro escuelas se llaman la preterista, la futurista, la idealista y la historista.

La escuela preterista afirma que el libro del Apocalipsis se trata únicamente de los eventos del primer siglo. Según esta escuela, San Juan se vio obligado a dar su mensaje en clave para las iglesias de Asia Menor. Ciertos aspectos de su interpretación los podemos entender. Los aspectos de la interpretación del libro que no entendemos no los podemos explicar porque ignoramos el significado de la clave. El significado del libro para el día de hoy se basa en la aplicación de la interpretación a las condiciones modernas.

La escuela futurista afirma que el libro tiene realmente muy poco que ver con las condiciones del primer siglo. Se refiere a los eventos que sucederán inmediatamente antes del regreso de nuestro Señor. Esta escuela de interpretación es muy popular porque admite muchas conjeturas. La interpretación futurista del Apocalipsis es muy común entre los dispensacionalistas. Las doctrinas del rapto, de la tribulación y del milenio están muy ligadas a esta escuela de interpretación. Vamos a comentar sobre el milenialismo o quiliasmo dentro de unos minutos.

La escuela idealista aporta la interpretación más fácil. De acuerdo a ella, la interpretación del Apocalipsis es netamente simbólica. No es necesario aplicar el significado del libro a ningún período histórico porque el propósito del libro no es identificar un momento histórico. Al contrario, los símbolos del libro tienen una aplicación general para todas las generaciones, y cada generación recibe consuelo del libro interpretándolo para las condiciones actuales.

La escuela historista afirma que la interpretación del Apocalipsis se encuentra en la historia de la iglesia. Según esta escuela, el libro del Apocalipsis es una profecía sobre el futuro de la iglesia desde los días de San Juan hasta el fin del mundo. La profecía incluye no tan sólo los eventos del primer siglo, ni los que sucederán inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo, sino todo lo que ocurre entre las dos. Lógicamente, no es fácil aplicar las profecías del libro a eventos específicos como el papado, la Reforma y otros eventos importantes de la historia de la iglesia.

Una interpretación adecuada del libro del Apocalipsis toma en cuenta lo mejor de las cuatro escuelas. El Apocalipsis habla sin duda de la historia de la iglesia, tanto la del primer siglo como la de los días previos al fin. Ha tenido su aplicación durante toda la historia de la iglesia. Los elementos simbólicos del Apocalipsis son obvios.

Quiliasmo

Un ejemplo de una interpretación no balanceada del Apocalipsis es el quiliasmo. El quiliasmo es la doctrina de la escuela futurista que enseña que antes del fin va a haber un reino de mil años en la tierra. La doctrina tiene muchas variaciones. En términos generales afirma que Cristo reinará durante mil años aquí en la tierra después de la época de la iglesia y antes de establecer la Nueva Tierra. Esta doctrina ha llegado a infiltrar de vez en cuando a nuestras iglesias. Su fundamento bíblico es una interpretación errónea de Apocalipsis 20. El libro del Apocalipsis contiene muchos números simbólicos. Los números 7, 666 y 144.000 son tres ejemplos muy conocidos. Los quiliastas interpretan los mil años literalmente. Uno de los principios de la hermenéutica bíblica es que el lenguaje figurativo se interpreta figurativamente y el lenguaje literal se interpreta literalmente. Los mil años simbolizan el reino de gracia de Cristo aquí en la tierra. Se refieren simbólicamente a la época de la iglesia. Si la doctrina del milenio se encontrara en uno de los libros literales de la Biblia, entonces tendría mucho más apoyo. Pero se encuentra solamente aquí. El lenguaje es simbólico; el contexto es simbólico; la interpretación es simbólica.

Bosquejo

El Apocalipsis se divide en nueve partes. La introducción es el primer capítulo. La conclusión empieza en el sexto versículo del último capítulo del libro, el veinte. El contenido es una serie de siete visiones. Recuerde que el número siete tiene mucha importancia en nuestro libro, y en la Biblia entera también. Siete es el número de la perfección, de la creación, del descanso divino. Una vez más San Juan emplea el sistema espiral en este libro. San Juan no escribe cronológicamente sino temáticamente. Cada visión es otro aspecto de la misma visión o tema. Hoerber explica esta técnica muy bien: "...no son una hilvanación de sucesos en orden cronológico, sino presentaciones paralelas de la misma verdad básica. Cada visión acentúa un nuevo aspecto del mismo tema. Esto hace que esas visiones tengan efecto cumulativo...".

Conclusión

El tema de este libro es “no te preocupes, Dios tiene la victoria”. Los dejo, mis hermanos en Cristo, pidiendo al Señor que lo que acabamos de empezar a estudiar en estas conferencias les ayude en el estudio de este libro maravilloso que se llama el Nuevo Testamento de nuestro Señor Jesucristo.

San Pedro escribió en su segunda epístola: “Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

Versículos para recordar

Lo que tiene su principio en Génesis tiene su fin en Apocalipsis. Dios nos ama porque nos ha revelado por medio de Su Palabra, la Biblia, que Jesús es el Salvador. Para cumplir esta promesa, Dios ha obrado a lo largo de la historia. Pero todavía no ha llegado el fin del mundo. Hay mucho trabajo por hacer. Dios nos ha hecho Sus instrumentos para proclamar Su Palabra. La Biblia es nuestra principal herramienta. El Espíritu Santo nos llama, ilumina, congrega y capacita para esta importante obra. Sin duda, conocer todo el mensaje de la Biblia es fundamental para nosotros y para el mensaje que hemos de compartir con otros. Al concluir, vamos a ver lo que dice el primer libro de la Biblia y el último libro en cuanto a ciertos puntos, ciertos “hilos” entrelazados por toda la Biblia.

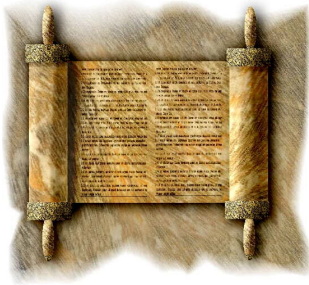
Escribe solamente las palabras más importantes en cada caso.

LO QUE SE DICE DE:	EN GÉNESIS:	EN APOCALIPSIS:
La creación	1:1	21:1
La mar	1:10	21:1
La noche	1:5	22:5
El sol y la luna	1:16	21:23
El árbol de vida	2:9	2:7 y 22:2
El río	2:10	22:1
La muerte	2:17 (y el capítulo 5)	21:4
Satanás	3:1 y 3:15	20:10
El dolor	3:16	21:4
La maldición	3:17	22:3
La sangre	3:21	1:5 (1 Juan 1:7)

La presencia de Dios	3:24	22:3-4
El Cordero	4:4 (y Juan 1:29)	7:17, 19:9, 21:9
Enoc	5:24	1 Tesalonicenses 4:16

El rincón de la reflexión

1. ¿Qué características literarias tiene Apocalipsis? ¿Qué implicancias tiene esto al buscar interpretarlo?
2. ¿Cuál es su actitud frente a este libro que ha causado y causa tanta controversia? ¿Busca leerlo, ni lo intenta, le crea temor?
3. ¿Cuáles son los tipos de interpretación que hay sobre este escrito? ¿Qué aporta cada uno para una saludable interpretación del mismo? ¿Cuál es su opinión al respecto?
4. ¿Cómo podemos interpretar hoy día el pasaje de Apocalipsis 18:2, dónde se nos dice que, “Ya cayó la gran Babilonia”?
5. ¿Qué errores de interpretación del “milenio” conoce?
6. ¿Cuál es el aporte de Apocalipsis para fortalecer su fe?



Introducción al Nuevo Testamento

Epílogo

Cómo aprovechar las guías de estudio

*Realice una lectura somera del libro, “Introducción al Nuevo Testamento”.
Para cualquier duda, vuelva a consultar su instructor.*

El libro (*Introducción al Nuevo Testamento*) que acompaña a este curso introductorio, ofrece una magnífica serie de guías de estudio. Utilizar este recurso ofrece una manera de poner en práctica todo lo aprendido, ya sea en estudios Bíblicos como sermones.

La siguiente lista incluye los libros del Nuevo Testamento con las páginas de las notas de la guía de estudio:

	<i>página</i>
Mateo	16
Marcos	33
Lucas	49
Hechos de los Apóstoles	67
Gálatas	92
1 y 2 Tesalonicenses	103
1 Corintios	115
2 Corintios	130
Romanos	140
Filipenses y Filemón	156
Colosenses y Efesios	168
1 y 2 Timoteo y Tito	183
Santiago y Hebreos	196
1 y 2 Pedro y Judas	213
Juan y sus epístolas	229
Apocalipsis	247

¡Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor!